



BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

Facultad de Psicología

**Apego hacia los pares y la pareja y su relación con la
violencia en el noviazgo de adolescentes poblanos**

Junio 2021

Tesis presentada para obtener el grado de:

Licenciatura

PRESENTA:

GLORIA ZAMORA DAMIÁN

DIRECTOR DE TESIS:
DR. JOSÉ LUIS ROJAS
SOLÍS

ASESOR(A) DE TESIS:
MTRA. JULIETA VERA
RAMÍREZ

Vo. Bo. _____

Vo. Bo. _____

Agradecimientos

A mi madre, el motor de mi vida y mi ejemplo, Inés Damián Alvarado, gracias por apoyarme durante 24 años de mi vida, gracias por enseñarme que con esfuerzo y constancia puede lograrse lo que sea, gracias por caminar a mi lado aun cuando he cometido errores, por todo el tiempo que te robé pensando en mí, gracias porque sé que has sacrificado gran parte de tu vida para formarme, gracias por lo que soy.

A mis hermanos y hermanas porque sin saberlo han influido en todo momento para concluir esta meta que para mí significa un triunfo y el cierre de mi carrera, todos y cada uno de ustedes saben qué hicieron para hacer posible este sueño, pues aun con diferencias he rescatado lo que me han querido enseñar, los amo.

A mi psicólogo Memo, a quién fue mi primer modelo a seguir para ser lo que soy, psicóloga en formación, quién me enseñó la humildad y generosidad ante los demás, a quien fue mi espejo y pude ver y dar sentido a mi vida. GRACIAS.

A mi maestro, Edwin Salas Mendoza, quien me impulsó a creer en mis habilidades y potencialidades como persona y como alumna, a quién me hizo comprender que era capaz de ser, gracias por pararme frente a un grupo y explicar el tema de clase.

A mi asesor de tesis, Dr. José Luis Rojas Solís, a quien me inspiró a ser mejor cada día como persona y potencializar mis habilidades, además de que sé que sin su ayuda no tendría la oportunidad de hacer lo que ahora concluyo, gracias por apoyarme en todo momento a concluir este proyecto, por fortalecer en mí la humildad y el apoyo hacia los demás sin caer en el egoísmo.

A mi co-directora, Mtra. Julieta Vera Ramírez, a quién ha dedicado tiempo retroalimentándome para poder concluir este objetivo, gracias por sus observaciones y dedicación a este trabajo, gracias por darme la oportunidad de

conocerla durante mi estancia en la universidad, es admirable como persona. Por eso muchas gracias.

A los participantes, porque sin ellos no sería posible esta investigación, así como los directivos de las instituciones por permitirme entrar, gracias por su tiempo y disposición para contestar el cuestionario.

Dedico esta tesis y mi formación como profesional a mi familia, a quién todos y cada uno de ellos hizo posible este objetivo y meta de mi vida, el comienzo de mi vida profesional.

Índice general

| | |
|---|-----------|
| Índice general | 4 |
| Índice de figuras | 10 |
| Introducción..... | 11 |
| Capítulo 1. Propósito y organización | 13 |
| 1.1 Planteamiento del problema..... | 13 |
| 1.2 Preguntas de investigación | 14 |
| 1.3 Objetivo General | 14 |
| 1.4 Objetivos específicos | 14 |
| 1.5 Hipótesis | 15 |
| 1.6 Justificación | 16 |
| Capítulo 2. Marco teórico..... | 17 |
| 2.1 Adolescencia..... | 17 |
| 2.2 Apego..... | 19 |
| 2.2.1 Apego en la pareja..... | 20 |
| 2.2.2 Apego hacia los pares | 23 |
| 2.3 Agresividad Relacional..... | 25 |
| 2.3.1 Definición | 26 |
| 2.3.2 Tipos | 28 |
| 2.3.3 Consecuencias | 28 |
| 2.3.4 Diferencias por sexo | 29 |
| 2.4 Violencia | 30 |
| 2.4.1 Violencia en el noviazgo | 31 |
| 2.4.1.1Tipos de violencia | 33 |
| 2.4.2 Teorías explicativas de la violencia..... | 34 |
| 2.5 Relación entre apego y violencia en el noviazgo | 36 |
| Capítulo 3. Metodología..... | 38 |
| 3.1 Diseño de la investigación | 38 |
| 3.2 Variables | 38 |
| 3.2.1 Variables predictoras | 38 |
| 3.2.2 Variables criterio | 38 |

| | |
|--|-----------|
| 3.3 Definición conceptual de las variables | 38 |
| 3.3.1 Apego hacia los pares | 38 |
| 3.3.2 Apego en la pareja..... | 39 |
| 3.3.3 Agresividad relacional..... | 39 |
| 3.3.4 Violencia en el noviazgo | 39 |
| 3.4 Definición operacional..... | 39 |
| 3.4.1 Apego hacia los pares | 39 |
| 3.4.2 Apego en la pareja..... | 40 |
| 3.4.3 Agresividad Relacional | 40 |
| 3.4.4 Violencia en el noviazgo | 40 |
| 3.6 Instrumentos de medición | 44 |
| 3.6.1 Cuestionario de datos sociodemográficos | 44 |
| 3.6.2 Cuestionario respecto a si tienes o has tenido alguna relación de pareja | 44 |
| 3.6.3 Escala de apego hacia los pares | 44 |
| 3.6.4 Escala de apego a la pareja | 45 |
| 3.6.5 Escala de agresividad relacional | 45 |
| 3.6.6 Violencia en el noviazgo | 45 |
| 3.6.7 Confiabilidad | 46 |
| 3.7 Procedimiento | 47 |
| 3.8 Análisis estadísticos..... | 47 |
| Capítulo 4. Resultados..... | 48 |
| 4.1 Análisis descriptivos..... | 48 |
| 4. 2 Análisis inferenciales..... | 64 |
| 4.2.1 Diferencias por sexo en el apego hacia los pares | 64 |
| 4.2.2 Diferencia por sexo en la agresividad relacional | 65 |
| 4.2.3 Diferencias por sexo en el apego ansioso | 66 |
| 4.2.4 Diferencias por sexo en la violencia en el noviazgo | 66 |
| 4.3 Asociaciones entre las variables estudiadas..... | 71 |
| 4.3.1 Asociaciones de violencia en el noviazgo en la muestra total de los participantes | 71 |
| 4.3.2 Asociaciones de violencia en el noviazgo en la muestra de mujeres..... | 77 |
| 4.3.3 Asociaciones de violencia en el noviazgo en la muestra de hombres ... | 80 |

| | |
|---|------------|
| Capítulo 5. Discusión | 86 |
| Capítulo 6. Conclusiones | 89 |
| 6.1 Alcances y limitaciones del estudio..... | 90 |
| 6.3 Futuros estudios y líneas de investigación..... | 92 |
| Referencias | 93 |
| ANEXOS | 109 |
| Anexo 1. Cuestionario..... | 109 |

Índice de tablas

| | |
|--|-----------|
| Tabla 1. Características sociodemográficas de la muestra..... | 41 |
| Tabla 2. Índice de confiabilidad de la subescala de <i>IPPA</i> en pares..... | 46 |
| Tabla 3. Índice de confiabilidad de la subescala de Agresividad Relacional..... | 46 |
| Tabla 4. Índice de confiabilidad de la subescala de ECR en apego ansioso..... | 46 |
| Tabla 5. Índice de confiabilidad de las subescala de VADRI..... | 46 |
| Tabla 6. Distribución de frecuencias por ítem de apego hacia los pares en el aspecto de la confianza por mujeres..... | 49 |
| Tabla 7. Distribución de frecuencias por ítem de apego hacia los pares en el aspecto de la comunicación en mujeres..... | 51 |
| Tabla 8. Distribución de frecuencias por ítem de apego hacia los pares en el aspecto de la confianza por hombres..... | 52 |
| Tabla 9. Distribución de frecuencias por ítem de apego hacia los pares en el aspecto de la comunicación en hombres..... | 52 |
| Tabla 10. Distribución de frecuencias por ítem de agresividad relacional en mujeres..... | 52 |
| Tabla 11. Distribución de frecuencias por ítem de agresividad relacional por hombres..... | 53 |
| Tabla 12. Distribución de frecuencias por ítem del apego ansioso por mujeres..... | 54 |
| Tabla 13. Distribución de frecuencias por ítem del apego ansioso por hombres..... | 56 |

| | |
|---|-----------|
| Tabla 14. Distribución de frecuencias por ítem de la violencia cometida directa severa, según lo reportado por mujeres..... | 56 |
| Tabla 15. Distribución de frecuencias por ítem de la violencia cometida directa severa según lo reportado por hombres..... | 57 |
| Tabla 16. Distribución de frecuencias por ítem de la violencia sufrida directa severa por mujeres..... | 58 |
| Tabla 17. Distribución de frecuencias por ítem de la violencia sufrida directa severa por los hombres..... | 58 |
| Tabla 18. Distribución de frecuencias por ítem de la violencia cometida control aislamiento por las mujeres..... | 59 |
| Tabla 19. Distribución de frecuencias por ítem de la violencia cometida control aislamiento por los hombres | 60 |
| Tabla 20. Distribución de frecuencias por ítem de la violencia sufrida control aislamiento por las mujeres. | 60 |
| Tabla 21. Distribución de frecuencias por ítem de la violencia sufrida control aislamiento por los hombres..... | 61 |
| Tabla 22. Distribución de frecuencias por ítem de la violencia cometida indirecta verbal por las mujeres..... | 62 |
| Tabla 23. Distribución de frecuencias por ítem de la violencia cometida indirecta verbal por los hombres..... | 62 |
| Tabla 24. Distribución de frecuencias por ítem de la violencia sufrida indirecta verbal por las mujeres..... | 63 |
| Tabla 25. Distribución de frecuencias por ítem de la violencia sufrida indirecta verbal por los hombres..... | 63 |
| Tabla 26. Diferencias por sexo en la violencia en las relaciones de pareja..... | 70 |
| Tabla 27. Correlaciones entre las variables apego hacia los pares, agresividad relacional, apego ansioso y violencia en la pareja en la muestra total..... | 76 |

| | |
|--|-----------|
| Tabla 28. Correlaciones entre las variables apego hacia los pares, agresividad relacional, apego ansioso y violencia en la pareja en las mujeres..... | 79 |
| Tabla 29. Correlaciones entre las variables apego hacia los pares, agresividad relacional, apego ansioso y violencia en la pareja en los hombres..... | 85 |

Índice de figuras

| | |
|--|-----------|
| Figura 1. Distribución de los participantes según su edad..... | 42 |
| Figura 2. Frecuencia de la zona de procedencia de los participantes..... | 43 |
| Figura 3. Estado de procedencia de los participantes..... | 43 |
| Figura 4. Diferencia de medias en la subescala confianza de apego hacia los pares..... | 64 |
| Figura 5. Diferencia de medias en la subescala comunicación de apego hacia los pares..... | 65 |
| Figura 6. Diferencia de medias en la subescala agresividad relacional..... | 65 |
| Figura 7. Diferencia de medias en la subescala apego ansioso..... | 66 |
| Figura 8. Diferencia de medias en la subescala violencia cometida directa severa..... | 67 |
| Figura 9. Diferencia de medias en la subescala violencia sufrida directa severa..... | 67 |
| Figura 10. Diferencia de medias en la subescala violencia cometida control aislamiento..... | 68 |
| Figura 11. Diferencia de medias en la subescala violencia sufrida control aislamiento..... | 69 |
| Figura 12. Diferencia de medias en la subescala violencia cometida indirecta verbal..... | 69 |
| Figura 13. Diferencia de medias en la subescala violencia sufrida indirecta verbal..... | 70 |

Introducción

El establecer y mantener relaciones afectivas e íntimas en la adolescencia son primordiales e importantes para un desarrollo psicosocial en la adolescencia. Por lo que las relaciones de noviazgo y entre sus iguales serán los contextos de socialización preferentes para ellos (as). Así mismo serán una fuente de apoyo al que acudirán generalmente en momentos de inestabilidad emocional (Sánchez-Queija y Oliva, 2003).

Aunado a lo anterior, se argumenta que estas relaciones están mediadas por las relaciones previas con los cuidadores en la infancia, de acuerdo a la teoría de apego de Bowlby, los modelos mentales que el niño genera en la infancia determinarán la calidad de las relaciones futuras del individuo (Guzmán y Contreras, 2012).

Por otra parte, considerando a que el ser humano es un ser relacional, y los “otros” son primordiales en este constante acto, no obstante ocurre un acercamiento y distanciamiento logrando aparecer el conflicto (Cuello y Oros, 2013). De este modo, las relaciones de convivencia y conocimiento mutuo en la adolescencia pueden originarse conductas violentas en las relaciones de noviazgo o en la convivencia con sus iguales (Martínez-Álvarez *et al.*, 2014).

En definitiva, el fenómeno de la violencia es un problema global que se inserta en cualquier grupo social, ha pasado a ser parte del contexto “natural” del hombre al que acude generalmente para resolver un problema de índole social o individual generando daños irreversibles afectando directamente la vida de la víctima (Hernández *et al.*, 2016).

Desde este punto de vista, es que han surgido varios artículos relacionados al círculo de la violencia, centrándose generalmente en las relaciones íntimas o de pareja desde hace algunos años antes. Desde luego estos escritos demuestran de manera cuantitativa o cualitativa los daños provocados hasta considerarse como un problema de salud pública (Valdivia y González, 2014).

Existen diferentes tipos de violencia, entre ellas se encuentra la violencia psicológica, violencia física y/o sexual. La violencia psicológica es la más frecuente en las relaciones de pareja, este tipo de violencia se caracteriza por tener el propósito de controlar y humillar a través de agresiones verbales y emocionales. Por otro lado se encuentra la violencia física, un acto frecuente en las parejas jóvenes que se caracteriza por dañar la integridad física del otro miembro de la pareja a través de golpes, rasguños, pellizcos, cachetadas, patadas, etc., y, por último, la violencia sexual definida como todo acto sexual forzado o indeseado que se usa para manipular o presionar al otro sin su consentimiento (Rey-Anacona, 2009; Poó y Vizcarra, 2008).

En México, existen estudios que abordan el fenómeno de la violencia en el noviazgo se sostiene desde una perspectiva unidireccional, es decir tomando por agresor al hombre y la víctima a la mujer. No obstante estudios internacionales han demostrado que el fenómeno de la violencia puede consistir por conductas violentas bidireccionales es decir que un solo actor puede tener dos papeles distintos: ser víctima y agresor a la vez.

Esta es en efecto, una perspectiva distinta de ver el panorama de la violencia, pues existen pocos estudios en nuestro país que vislumbra el fenómeno de la violencia desde una perspectiva integrativa, pues ambos sexos son susceptibles en padecer o ejercer algún tipo de violencia durante sus relaciones de convivencia o de pareja.

Capítulo 1. Propósito y organización

1.1 Planteamiento del problema

La violencia de pareja ha logrado captar la atención en innumerables investigaciones, de ello se han derivado numerosas perspectivas aplicadas para comprender el ejercicio o recepción de estas conductas.

De hecho a lo largo del tiempo la violencia se ha venido estudiando desde una perspectiva unidireccional consistiendo en un agresor (hombre) y víctima (mujer). No obstante investigaciones actuales han sugerido que la violencia de pareja puede estar caracterizada desde una bidireccionalidad de las conductas, es decir el rol de la víctima y ofensor puede ser ejercido por ambos sexos (Alegría y Rodríguez, 2015; Hernández, 2015; Rubio-Garay, López-González, Saúl y Sánchez-Elvira-Paniagua, 2012).

Datos estadísticos muestran que actualmente las parejas de novios han experimentado algún tipo de violencia donde se pueden compartir los roles de víctima y agresor. Lo cual es de suma importancia si se considera que la presencia de violencia física antes del matrimonio se ha vinculado con la probabilidad de que estas conductas se repitan a lo largo del primer año y medio de convivencia (Peña *et al.*, 2013).

Entre los factores mediadores de estas situaciones de violencia se destaca el apego, una variable que puede proveer relaciones vinculares eficientes; de hecho en la adolescencia es cuando más se establecen este tipo de vínculos afectivos. Estas relaciones afectivas o íntimas son ideales para un desarrollo psicosocial implicando en la salud, bienestar y ajuste psicológico en el ser humano; empero, un apego desmedido puede provocar conductas violentas hacia la pareja (Martínez-Álvarez *et al.*, 2014).

1.2 Preguntas de investigación

1.- ¿El apego hacia pares o hacia la pareja es un factor asociado a la perpetración o recepción de violencia en la pareja?

1.3 Objetivo General

Analizar la relación entre diferentes tipos de apego y la frecuencia de violencia en parejas jóvenes.

1.4 Objetivos específicos

1.4.1 Objetivo específico

1.4.1.1 Conocer la prevalencia de diferentes tipos de apego en los y las participantes.

1.4.1.2 Conocer la prevalencia de agresividad relacional.

1.4.1.3 Conocer la prevalencia de diferentes expresiones de violencia ejercida y sufrida en las relaciones de pareja de los y las participantes.

1.4.2 Objetivo específico

1.4.2.1 Determinar la diferencia por sexo en los diferentes tipos de apego en los y las participantes.

1.4.2.2 Determinar las diferencias por sexo en la agresividad relacional.

1.4.2.3 Determinar las diferencias por sexo en los diferentes tipos de violencia ejercidos y sufridos.

1.4.3 Objetivo específico

1.4.3.1 Identificar la asociación entre los diferentes tipos de apego, agresividad relacional y la perpetración o victimización de violencia.

1.5 Hipótesis

Objetivo específico 1

1. La confianza y comunicación con los iguales prevalecerá mayormente en los y las participantes (Sánchez-Queija y Oliva, 2003)
2. La agresividad relacional será expresada tanto por hombres como mujeres (You y Kim, 2016)
3. Varones y mujeres señalarán ejercer violencia en sus relaciones de noviazgo (Rodríguez, 2015).
4. Mujeres y hombres indicarán haber sido víctimas de violencia en sus relaciones de pareja (Peña *et al.*, 2013)

Objetivo específico 2

1. Las mujeres manifestarán mayor apego ansioso que los hombres (Lawson y Brossart, 2009).
2. Las mujeres manifestarán mayor perpetración de agresividad relacional (Page y Smith, 2016)
3. La violencia verbal y de control será más frecuentemente cometida por las mujeres (Heredia, Oliva y González, 2013)
4. La violencia será bidireccional en ambos sexos (Alegría y Rodríguez, 2015)

Objetivo específico 3

1. A mayor apego a los iguales existirá menor frecuencia de conductas de violencia verbal y de aislamiento en la pareja (Oliva, Parra y Sánchez, 2002)
2. El apego ansioso estará asociado con la perpetración o victimización de la violencia en los y las participantes (Martínez-Álvarez, Fuertes-Martín, Orgaz-Baz, Vicario-Molina y González-Ortega, 2014).

1.6 Justificación

La adolescencia es la transición del desarrollo que implica cambios físicos, cognoscitivos, emocionales y sociales; así mismo en esta etapa ocurre el proceso de reconocimiento en la orientación sexual, la aceptación de los cambios sexuales y sobre todo el establecimiento de apegos románticos y sexuales (Papalia, Wendkos y Duskin, 2010).

Estos vínculos afectivos se determinan a través del apego en la niñez o infancia, estableciendo que los seres humanos están innatamente motivados a establecer vínculos afectivos hacia los cuales se recurre en momentos de necesidad (Bowlby, 1969, citado por Guzmán, Pía y Trabuco, 2015). Por ello, se considera que el apego es esencial para que en relaciones futuras se establezcan vínculos afectivos saludables o, en caso contrario, se originen relaciones conflictivas derivando en conductas violentas hacia la pareja (Martínez-Álvarez *et al.*, 2014).

Concretamente, la violencia en el noviazgo es una conducta que tiene como fin causar algún daño emocional, físico o sexual a la pareja en la que se tiene una relación íntima sin convivencia ni vínculo marital (Castro y Casique, 2010). Desde esta óptica se han realizado investigaciones sobre este fenómeno en nuestro país, arrojando datos interesantes sobre las relaciones que establecen hoy en día los adolescentes. Por ello uno de los objetivos de esta investigación es de estudiar las relaciones de noviazgo en jóvenes originarios del estado de Puebla (México), pues en su mayoría los antecedentes sobre la materia provienen de países extranjeros además de que en México este fenómeno se suele percibir desde una perspectiva unidireccional.

Añadido a lo anterior, en la presente investigación se incluyen factores de riesgo como al apego excesivo hacía la pareja, apego hacia lo pares así como la agresividad relacional que pueden originar conductas violentas dentro de las relaciones de pareja y al exterior de ella.

Capítulo 2. Marco teórico

2.1 Adolescencia

El ciclo vital del ser humano está dividido por etapas, mismas que definen o ponen en evidencia donde se encuentra cada ser humano mientras crece o se desarrolla. Cada etapa se distingue una de la otra y se ha tratado de diferenciar a través de características únicas respecto a cada una de ellas.

En las sociedades actuales, el paso de una etapa a otra se caracteriza por cambios únicos y definibles, por ejemplo de la niñez a la adultez no se distingue por un solo suceso, sino más bien por un largo periodo conocido como adolescencia. La palabra “adolescencia” proviene del verbo latín *adolescere* que significa “crecer” o “crecer hacia la madurez” que mediante el desarrollo de cambios físicos, cognoscitivos, emocionales y sociales adoptan múltiples formas disímiles en escenarios sociales, históricas y económicos o políticas en que se desenvuelve el adolescente (Donas, 2001; Papalia *et al.*, 2010).

Por ejemplo Erikson (1963, citado en Engler, 1996) en su teoría plantea que en la adolescencia ocurre una crisis de “identidad contra difusión de identidad” obteniendo así como fortaleza la fidelidad. Su teoría sostiene que el joven adolescente busca su identidad por medio de las diferentes formas de ser con el fin de responderse a la pregunta ¿quién soy yo?

Desde luego el contexto sociocultural dificulta en gran medida un concepto general que atañe en definir a la adolescencia (Antona, Madrid y Aláez, 2003). Sureson (1962, citado en Hurlock, 1991) menciona que “la adolescencia es más que un peldaño en la escala que sucede a la infancia. Es un periodo de transición constructivo, necesario para el desarrollo del yo” (p. 4), necesario para poseer una identidad y pertenecer a una cultura.

Es así que la adolescencia puede concebirse como una construcción social que se configura a través de diversas fuentes de costumbres y tradiciones de cada cultura, así la adolescencia no es igual en todo el mundo sino que la misma cultura

moldea su significado de tal manera que es distinta en cada sociedad (Arnett, 2008; Papalia, Duskin y Martorell, 2012).

No obstante, aunque parece ser que cada cultura señala su propia adolescencia, es posible distinguirla por un proceso que ocurre aproximadamente entre los 11 a los 19 o 20 años de edad (aunque otros autores difieren en edades), donde no es un proceso uniforme, sino que previamente se presentan cambios físicos en aproximadamente entre los 10 a los 13 años, mejor conocido como pubertad (Papalia *et al.*, 2010).

A continuación, el segundo periodo que empieza a los 14 y 16 años se caracteriza por un distanciamiento de la familia denominado adolescencia media, y por último el tercer periodo llamado adolescencia tardía que ocurre entre los 17 y 19 o 20 años, que se caracteriza por terminar de formarse la identidad del adolescente (Arias, 2013). Aunque es un proceso que lleva a la madurez sexual y reproductiva aún no se considera como un adulto (Papalia *et al.*, 2010).

Así de alguna forma a lo largo del tiempo y el espacio que determina el comienzo de esta etapa, trae consigo los problemas y las necesidades que los adolescentes pueden presentar durante este periodo (Antona, Madrid y Aláez, 2003). Así pues el contexto sociocultural en el que se inserta el adolescente puede ser liberador y desafiante, llevándolo a tener comportamientos que, además de generarle problemas y consecuencias graves, puede incluso dañar la salud del joven (Donas, 2001; Rosabal, Romero, Gaquín y Hernández, 2015).

Aunado a ello las oportunidades también se hacen presentes, pues además de presentarse cambios físicos, también hay un crecimiento de autonomía, autoestima e intimidad que a través de las relaciones que se establecen con los progenitores y los pares del adolescente, toman mayor importancia que cualquier otro crecimiento en esta etapa (Papalia, Wendkos y Duskin, 2009; Penagos, Rodríguez, Carrillo y Castro, 2006).

De hecho, es durante la adolescencia que estas relaciones íntimas poseen un gran realce, pues además de que se presentan cambios físicos, cognoscitivos y emocionales, los cambios sociales son los más preocupantes porque se forman relaciones que pueden ser dañinas para el joven (Resett, 2016).

2.2 Apego

El sistema de socialización más importante y significativo del niño es la familia (Resett, 2016). Así la “calidad” de las relaciones de los padres con sus hijos contribuyen al desarrollo de uno de los principales lazos emocionales que surge cuando se suscita a la búsqueda de protección del “otro” ante situaciones de riesgo o amenazas (D’Hooghe, 2017; Galán, 2016; Stevenson-Hinde, 2007). En otro sentido el apego es un lazo que forma parte de una masa que se entrelaza con algunas otras potencialidades psicológicas y sistemas conductuales que el niño posee y que a través de las relaciones con los otros y de la exploración de su entorno desarrollará y pondrá en práctica una base segura o un apego inseguro (Bowlby, 1982, citado en Parsa, Yaacob, Redzuan, Parsa y Sabour, 2014; Galán, 2016).

Añadido a lo anterior dentro del sistema interaccional de los padres y el infante, el niño genera modelos mentales de sí mismo y de los demás (pensamientos, sentimientos y conductas) que le servirá como guía para formar relaciones fuera del sistema familiar (Bowlby, 1982, citado en Martínez-Álvarez *et al.*, 2014). En contraparte Fraley (2002) describe que en la convivencia familiar generan patrones de apego que mediarán en las relaciones futuras del niño.

No obstante las primeras relaciones que se establecen en el círculo familiar influirán en los vínculos afectivos futuros del infante, añadiendo que en las relaciones familiares en las que se combine el afecto y comunicación adecuada contribuyen a un mejor desarrollo psicosocial en los adolescentes (Arias, Ávila y Santillán, 2015; García, Gutiérrez y Martínez, 2016; Kast *et al.*, 2016; Martínez-Álvarez *et al.*, 2014; Oliva, Parra y Sánchez, 2002; Rivera, Cruz y Muñoz, 2011) atribuyendo al apego como una parte fundamental para la seguridad, autonomía y desarrollo emocional en la relación con otras personas (García *et al.*, 2016), esto evita posibles consecuencias nocivas en su salud y una mejor calidad de vida futura en sus relaciones con otras personas (Guzmán y Contreras, 2012; Martínez-Álvarez *et al.*, 2014; Montoya, Castaño y Moreno, 2015).

2.2.1 Apego en la pareja

En teoría se sostiene que las relaciones sociales en el individuo son primordiales, es decir que el ser humano por sí solo no puede “ser” y dentro de las mismas es vital establecer vínculos afectivos que coadyuven como protección en momentos de inestabilidad emocional o amenazas (Blandón-Hincapié y López-Serna, 2016; Guzmán y Contreras, 2012; Sandoval y Garro-Gil, 2017).

Desde esta postura la teoría del apego refuerza sus fundamentos teóricos estableciendo la significancia que poseen los lazos afectivos que surgen en el entorno familiar en los primeros años de vida del niño (Umemura, Jacobvitz, Messina y Hazen, 2013). De ello es que se deriva un apego seguro que a través de su ciclo vital pondrá a prueba pensamientos, sentimientos y conductas en las relaciones de pareja (Bowlby, 1982, citado en Martínez-Álvarez *et al.*, 2014).

La teoría del apego suscita a un gran número de investigaciones que se vinculan al proceso de desarrollo psíquico, y la difusión de estos estudios generalmente se encuentran en el campo clínico utilizando instrumentos que puedan medir el apego en la infancia y en la edad adulta (Privizzini, 2017; Stevenson-Hinde, 2007). La exploración subyace desde la investigación empírica entre las relaciones padre-hijo y su influencia en el desarrollo psíquico (Penagos, Rodríguez, Carrillo y Castro, 2005) que permite conocer la influencia en las relaciones futuras del infante.

Un primer estudio que se interesa por el apego en las relaciones de pareja es por Hazan y Shaver (1987, citado en Guzmán y Contreras, 2012), quienes en su investigación proponen que las parejas adultas están mediadas por los modelos mentales que el niño genera de sí mismo en las relaciones con sus padres en los primeros años de vida.

Desde este primer artículo publicado sobre esta variable ha suscitado un gran receptáculo de resultados por diversas investigaciones en las relaciones íntimas en parejas adultas tomando como relieve el Modelo Operativo Interno (MOI) de apego que Bowlby describe en su teoría (Mikulincer y Shaver, 2007; Spencer, Guzmán, Fresno y Ramos, 2013).

Tras un arduo estudio sobre esta variable diversos autores han diversificado distintos estilos de apego dado que existen diferencias individuales que surgen a medida de las experiencias repetidas con las figuras significativas en la niñez que fungirán como base en las relaciones afectivas (Feeney, 2002; Oliva, 2011). Fundamentalmente la clasificación de estas dos dimensiones está regida bajo los modelos mentales que el niño tiene de sí mismo y de los otros.

Ahora bien con respecto a la imagen de sí mismo se relaciona con el grado de ansiedad a un rechazado o abandono (Guzmán y Contreras, 2012). Por tal motivo las personas que tengan una visión positiva de sí mismas la tendencia es muy baja para experimentar ansiedad y las que posean una visión negativa de sí mismas experimentarán mayor preocupación y temor al ser abandonados (Sánchez-Queija y Oliva, 2003; Torres-Hernández, Amador y Rodríguez, 2015).

Por otro lado, la imagen del otro está asociada con el grado de evitación que la persona experimenta en las relaciones cercanas tanto físicas y psicológicas, de tal manera aquellas que tengan una imagen positiva del otro a cerca de su confiabilidad y disponibilidad, tendrán mayor facilidad para establecer relaciones cercanas con la pareja; no obstante las personas que tengan una imagen negativa del otro, evitarán relaciones más íntimas (Obegi, Morrison, y Shaver, 2004).

Así un primer artículo que reestructura esta clasificación es por Bartholomew y Horowitz (1991, citado en Guzmán y Contreras, 2012) que en su investigación extienden estas dos dimensiones por cuatro estilos de apego. En la primera, a) apego seguro: se caracteriza por tener niveles altos de confianza y cercanía, además de que existen patrones adecuados de comunicación en las relaciones buscando una proximidad y apoyo en situaciones estresantes sin descuidar su auto-imagen de dignidad personal (Castillo, 2012; Guzmán, Pía y Trabucco, 2015; Martínez-Álvarez *et al.*, 2014; Parsa *et al.*, 2014; Penagos *et al.*, 2006); b) apego evitativo: este estilo de apego se distingue por tener baja confianza y desde luego por conductas inadecuados de comunicación, una escasa proximidad y cercanía. En las personas evitativas es muy frecuente el rechazo a la intimidad, por lo que se les dificulta depender de los demás y así como también

sufren de altibajos emocionales además de que se les dificulta aceptar los defectos del compañero/a (Ortiz, Gómez y Apodaca, 2002; Penagos *et al.*, 2006); c) apego preocupado: en este tipo de apego se mantiene una idea negativa de sí pero positiva de los demás, aunque esta a su vez está acompañada de alta ansiedad y baja evitación; y por último d) apego temeroso: que esta a su vez sostiene una idea negativa tanto de sí como de los otros, asociada a alta ansiedad y alta evitación (Spencer *et al.*, 2013).

En la misma línea la historia afectiva con los progenitores en que el afecto y la comunicación apropiada favorecen a un mejor desarrollo psicosocial en los adolescentes, es como el apego funge de manera positiva en el desarrollo emocional y la seguridad en los adolescentes en relaciones con otras personas, en particular en las relaciones de pareja (Arias *et al.*, 2015; García *et al.*, 2016; Kast *et al.*, 2016; Martínez-Álvarez *et al.*, 2014; Oliva *et al.*, 2002; Ortiz *et al.*, 2002; Rivera *et al.*, 2011).

De hecho es en la adolescencia que se experimentan nuevas relaciones amorosas e íntimas y se espera que durante esta etapa las relaciones afectivas previas de la infancia susciten en las relaciones de parejas actuales (Martínez y Rey, 2014; Trujillo y Barrera, 2012). Así Oliva (2011) define al apego en la adolescencia como un periodo en que ocurre una organización global, única e integrada de una reflexión sobre las experiencias de las relaciones previas, que ayudarán a mostrar estabilidad en el comportamiento del adolescente, dentro y fuera de su familia, coincidiendo con Allen y Miga (2010).

Existen pocas investigaciones acerca del apego en las relaciones de pareja en adolescentes, al menos en nuestro país son muy escasas y generalmente esta información derivan de artículos internacionales. Por ejemplo, un estudio realizado por Furman y Winkles (2010) encontraron que los estilos de apego inseguros con los padres (evitativos y ansiosos) se asocian de manera positiva con estilos de apegos evitativos en las relaciones de pareja de jóvenes adolescentes, siendo los chicos quienes mostraron mayores niveles de estilo evitativo que las chicas.

En otro estudio sobre la misma vertiente, Auslander, Short, Succop y Rosenthal (2009) hallaron que el ambiente familiar caracterizado por calidez

paternal, estabilidad emocional y/o apoyo entre la pareja el adolescente tendrá mayor capacidad para formar y mantener relaciones íntimas.

Desde luego las parejas actuales sostienen relaciones que pueden ser perdurables o efímeras, y aunque el tiempo no determine la dinámica de las parejas es indudable que existan diferencias entre los sexos y esto ocasione conflictos en la diada (Pedroza, 2015).

2.2.2 Apego hacia los pares

Durante la etapa de la adolescencia las relaciones cálidas o afectivas se diversifican, toman mayor relevancia el círculo de la amistad, la sexualidad y el apego (Monks, 1987; Moreira, Sánchez y Mirón, 2010). Ahora con el apoyo de los padres, la escuela y la comunidad forman parte del impulso a un desarrollo saludable y positivo para tener una mejor calidad de vida en la adultez, además de que representan una parte importante en la salud física y mental (Arias *et al.*, 2015; De la Torre, Casanova, García, Carpio y Cerezo, 2011; Ha *et al.*, 2010; Hernando, Oliva y Pertegal, 2012; Youngblade *et al.*, 2007, citado en Papalia *et al.*, 2010).

Así en esta etapa las relaciones de amistad cobran mayor importancia que las relaciones con los padres, ahora el grupo de amigos se intensifica y forman parte de una estabilidad emocional en el adolescente, del mismo modo será un contexto de socialización preferente y un importante fuente de apoyo, aunque algunos de ellos sabrán que pueden contar con sus progenitores mientras que otros les será indiferente (Parra y Roux, 1995, citado en Pardo, Pineda, Carrillo y Castro, 2006; Sánchez-Queija y Oliva, 2003).

En esta etapa el caos y la confusión se hacen presente y los recursos y las estrategias de afrontación del estrés en esta etapa las amistades son una fuente necesaria para reducir este estrés (Arias, 2013). Aunque en otro sentido, al formarse los grupos de amigos pueden surgir diferencias entre los sexos es por ello que las chicas suelen buscar amor y compañerismo, mientras que los chicos

están más dirigidos al logro, la autoridad y poder (Brown y Klute, 2003; Gallego, Delgado y Sánchez-Queija, 2011). No obstante los adolescentes además de recibir afecto de parte de los otros puede dar el mismo afecto y/o apoyo a los demás de manera que establecen relaciones cada vez simétricas con sus pares y los demás (Martínez, Castañeiras y Posada, 2011).

De esta manera la familia representa la institución social más importante en el ciclo vital del sujeto, es el núcleo que además ayudará a formar una identidad al individuo (Assadollahi, Reza, Norozi y Hosseini, 2017), es la garantía de poseer un apego seguro en la niñez y que durante las etapas posteriores ayudará para el bienestar psicológico, social y emocional sin excepción a la adolescencia (Lucktong, Taylor y Chamrathirong, 2017), que serán vistos cuando el adolescente forme relaciones íntimas con otras personas (Navabinejad, Dowkaneh y Aqajani, 2009).

Es por ello que los modelos de rol, compañerismo e intimidad que recurren los adolescentes a sus pares, dependen ampliamente de la base segura que los progenitores desarrollaron en la niñez (Papalia *et al.*, 2009). Por lo tanto los adolescentes que tienen relaciones más sólidas y sustentadoras con sus padres, son considerados adolescentes con apego seguro, estas relaciones permiten y alientan sus esfuerzos de independencia y les proporcionan un puerto seguro en tiempos de estrés emocional (Allen *et al.*, 2003; Craig y Baucum, 2009).

Por ejemplo en un estudio realizado por Sánchez-Queija y Oliva (2003), en una muestra de 513 estudiantes con edades comprendidas entre los 13 y los 19 años, encontraron que aquellos chicos y chicas que recuerdan relaciones con sus progenitores basadas en el afecto, la comunicación y la estimulación de la autonomía son quienes mejores relaciones afectivas desarrollan con los amigos en general o con el mejor amigo en particular durante los años adolescentes. Al mismo tiempo encontraron que aunque existe bastante coincidencia entre el vínculo que el adolescente establece con el padre y con la madre, en los casos en que el vínculo no coincide, basta con que exista un vínculo seguro con uno de los dos progenitores para que exista una relación positiva con los iguales.

2.3 Agresividad Relacional

La familia es el primer sistema social directo en el individuo, es la base primaria que influirá directamente en las relaciones sociales ajenas a la familia, por ejemplo la comunidad formada por parientes, vecinos y sobre todo por los amigos (Bronfenbrenner, 1987; Ceberio, 2013; Centifanti, Fanti, Thomson, Demetriou y Anastassiou-Hadjicharalambous, 2015) además de que son los factores de protección frente a situaciones de conflicto o estrés para el adolescente (Aguilar-Cárceles, 2012; Jiménez, Estévez y Murgui, 2014).

Las relaciones sociales son vitales en la adolescencia mientras las amistades se convierten en las redes de apoyo directas e importantes en esta etapa de las y los chicos (Sánchez-Queija y Oliva, 2003). Ahora los grupos de pares son una fuente de afecto, simpatía, comprensión y guía moral; es un lugar donde experimentan la autonomía e independencia de los progenitores (García-Moral, Sánchez-Queija y Gómez-Veija, 2016) y generalmente, se observa en la escuela.

Después de la familia el contexto escolar forma parte de un sistema social constante e importante en el ciclo vital del ser humano (Bronfenbrenner, 1987). De esta manera las nuevas generaciones de jóvenes actuales son y serán los “protagonistas” del rechazo y la aceptación de los nuevos valores de socialización, que a través de la convivencia escolar, se pondrá en práctica (Sandoval y Garro-Gil, 2017).

De este modo en el grupo de amigos la aceptación es mucho mejor que el rechazo, en esta red de amistades puede ser el refugio para algunos aunque para otros no (Estévez, Martínez y Jiménez, 2009). De tal manera que los mismos integrantes estructuran y reestructuran las normas y reglas para estar dentro del círculo grupal (Guarín-García y Castellanos-Obregón, 2017). Si apelamos a un ejemplo, para pertenecer a un grupo social en particular existen reglas específicas que deben cumplirse y son establecidas por los mismos integrantes del grupo, ya sea de manera consciente o inconsciente, originando un proceso de aprendizaje que da apertura a un cambio en la sociedad (Arias, 2013).

Así, desde esta idea, la habilidad de expresar correctamente las opiniones y/o sentimientos que, se desarrolla a través de las relaciones primarias del individuo (los progenitores), influirá en la calidad de las relaciones sociales que establezca el adolescente con los demás (Argawal y Poojitha, 2017; You y Kim, 2016). Aunque de lo contrario puede que en las mismas relaciones de convivencia y complicidad, puedan originarse conductas o agresiones violentas en la población adolescente (Ha *et al.*, 2010; Kawabata y Crick, 2016; Martínez-Álvarez *et al.*, 2014).

2.3.1 Definición

El ser humano es un ser relacional, y los “otros” son primordiales en este constante acto, de manera que ocurre un acercamiento y distanciamiento corriendo el riesgo de presentarse el conflicto (Sandoval y Garro-Gil, 2017).

Por ejemplo, la socialización con el grupo de amigos en la adolescencia es fundamental para formar parte del grupo en particular (Arias, 2013), además de que es un sitio para formar relaciones íntimas que sirven como ensayos para la intimidad adulta, por lo que se cubren gran parte del tiempo por convivencia y complicidad con sus pares (Papalia *et al.*, 2009). Sin embargo estos grupos sociales son susceptibles a presentar agresiones o conductas violentas entre sí, ocasionando consecuencias destructivas en las víctimas adolescentes, tal es el caso de la depresión, baja autoestima, así como insatisfacción con la vida (Marsh *et al.*, 2016; Moreno, Estévez, Murgui y Musitu, 2009; Smith, 2004).

Las conductas agresivas pueden caracterizarse por tener una finalidad e intencionalidad de causar algún daño al otro (Archer y Coyne, 2005; You y Kim, 2016; Young, Boye y Nelson, 2006). En otro margen conceptual, la agresión puede definirse como un acto que constituye o forma parte de una conducta “puntual”, reactiva y efectiva que surge frente a situaciones concretas, es decir es la “conducta” voluntaria, punitiva o destructiva que tiene una finalidad dirigida a una meta concreta, destruir objetos o dañar a otras personas (Carrasco y González, 2006).

En los pares o en las relaciones entre compañeros pueden existir múltiples razones que inciten a comportamientos agresivos, entre ellos se encuentra la reputación social y competencia social que en algunas ocasiones se confunde con el juego entre grupos de iguales (Buelga, Musitu, y Murgui, 2009; Guarín-García y Castellanos-Obregón, 2017; Moreno *et al.*, 2009; You y Kim, 2016).

Es por ello que una agresión es un constructo multidimensional que implica múltiples formas de conductas agresivas (Cuello y Oros, 2013; Little, Henrich, Jones y Hawley, 2003). No obstante todas coinciden en una conducta de carácter intencional, que posee comportamientos aversivos o negativos y que puede manifestarse de múltiples maneras (Carrasco y González, 2006).

En otro orden de ideas existen diversos conceptos que categorizan a la agresión de acuerdo a su naturaleza, relación interpersonal, motivación, etc. No obstante la agresión puede concretarse en tres formas: agresividad física, la agresividad verbal y por último, la agresividad relacional (Cuello y Oros, 2013).

La agresividad física se entiende como un acto intencional directo contra una persona, utilizando partes del cuerpo o empleando armas. Este tipo de agresión se distingue por utilizar patadas, piñas, empujones, golpes, arañazos, etc., y trae como consecuencia el daño físico a la víctima (Cuello y Oros, 2013; Toldos, 2005).

Por otro lado la agresividad verbal se caracteriza por gritos, insultos, groserías, amenazas, repudios, nombres discriminatorios, etc., lo que suele provocar angustia y malestar en el aludido (Kistner *et al.*, 2010).

Y por último, la agresividad relacional se distingue por conductas que suelen ser indirectas y que tienen la intención de herir al otro. Sucede generalmente a través de la manipulación de las relaciones o círculo de las amistades, por ejemplo el control directo, dispersión de rumores, mantenimiento de secretos, silencio, avergonzar en un ambiente social, alienación social, rechazo por parte del grupo, e incluso exclusión social (Centifanti *et al.*, 2015; Crick, Casas y Nelson, 2002; Loflin y Barry, 2016; Moreno, Ramos, Martínez y Musitu, 2010; Page y Smith, 2016; Young *et al.*, 2006).

2.3.2 Tipos

La agresividad relacional forma parte de las conductas violentas más recurrentes en el grupo de amistades. Así Little, Jones, Henrich y Hawley, (2003) mencionan que se divide en dos formas:

a) Agresión relacional reactiva

Este tipo de agresión exhibe en respuesta a la provocación, como el uso de la manipulación social en respuesta a sentirse amenazado o enojado. Por ejemplo, un compañero difunde rumores a través de las redes sociales (*Facebook, twitter*, correo electrónico, etc.) o en persona en respuesta a sentirse perjudicado.

b) Agresión instrumental

Este tipo de conducta se caracteriza por manipular relaciones o usar agresión (o amenazas de agresión) para obtener lo que uno quiere. Por ejemplo, un alumno puede amenazar a sus amigos diciendo: "No seré tu amigo si no haces las cosas a mi manera".

2.3.3 Consecuencias

En algunas ocasiones los jóvenes experimentan alguna victimización relacional, y aunque suele ser dolorosa y estresante, puede que en algunos casos no sea perjudicial al menos a largo plazo (Cava *et al.*, 2010). No obstante, aunque esto suceda no es visible para las autoridades institucionales e inclusive para los padres, por lo que en algunas ocasiones la agresividad relacional es continua y/o severa de manera que merece una respuesta específica y medida debido a los efectos negativos experimentados por todos los involucrados (Martínez, Ruiz-Rico, Zurita, Chacón, Castro y Cachón, 2017; Sekol y Farrington, 2016).

2.3.3.1 Víctimas

Ser una víctima de este tipo de conductas generalmente puede resultar en el rechazo de los compañeros, la ansiedad social, la soledad, la depresión, un menor sentido de autoestima y la actuación de comportamientos (Crick, Casas y Nelson, 2002). De hecho dentro del contexto escolar suelen ser constantes los casos de peleas físicas, y desde luego, tener un amigo cercano en la escuela puede proporcionar el apoyo para quienes experimenten algún tipo de agresión

relacional, pero esta conducta ocurre entre amigos cercanos, pare ser que las consecuencias tienden a ser más severas, incluso puede despertar la ansiedad social, evitación social, depresión, dificultades con el autocontrol y conductas de actuación (Crick y Nelson, 2002).

2.3.3.2 Agresores

Ahora, al otro extremo, para aquellos que usan la agresión relacional tienden a tener dificultades de internalización, por ejemplo, depresión o ansiedad social, y sobre todo, dificultades de externalización como el comportamiento disruptivo o control deficiente de los impulsos, además de que tienden a ser rechazados constantemente por los demás (Crick y Nelson, 2002)

2.3.4 Diferencias por sexo

Existen distintos datos que revelan la diferencia entre hombres y mujeres en la incidencia de las conductas relacionales. Por ejemplo un estudio internacional sobre esta vertiente, realizado por García-Moral, Sánchez-Queija y Gómez-Veija (2016) de 271 participantes con edades comprendidas entre los 10 y 14 años, evidenciaron que la agresividad física y verbal prevalece mayormente en los chicos que en las chicas, así como la agresividad física aumenta conforme a la edad en los estudiantes.

Sin embargo otros estudios han encontrado que no existen una diferencia entre mujeres y hombres en las conductas de agresividad relacional (Loflin y Barry, 2016). Argumentando así una posible bidireccionalidad de las conductas agresivas en ambos sexos, presentándose así tanto en hombres como en las mujeres (Atherton, Tackett, Ferrer y Robins, 2016).

Cabe mencionar que existen escasos estudios sobre este tipo de relaciones en los adolescentes, en México la agresividad relacional pasa desapercibido por los padres y las autoridades de las instituciones educativas (Viguer y Solé, 2011; You y Kim, 2016). Siendo que las conductas relacionales de convivencia generalmente ocurren en la amistad y/o compañerismo en el ámbito escolar (Mejía-Hernández y Weiss, 2011). De esta manera las agresiones de tipo relacional pueden observarse en la convivencia escolar, pues como tercer sistema

social después de la familia es la escuela (Cangas, Gázquez, Pérez-Fuentes, Padilla y Miras, 2007; Cava, Buelga, Musitu y Murgui, 2010; Córdoba, Del Rey, Casas y Ortega, 2016; Guarín-García y Castellanos-Obregón, 2017; Sandoval y Garro-Gil, 2017).

2.4 Violencia

La violencia es un fenómeno complejo que despierta incertidumbre para quienes han dedicado tiempo en su investigación. Parece ser un rompecabezas sin forma, tratando de entender su principio e incluso su forma (si la posee), a lo que dificulta saber con certeza su origen. En ese mismo instante se cree que el recorrido de la vida está adherida conjuntamente a la violencia, predestinados a vivir en un mundo violento (Velázquez, 2011). De esta manera es reconocida socialmente como algo “natural”, considerada como una conducta negativa por conductas agresivas que tiene intensidad, perversión y sobre todo carece de justificación (Hernández et al., 2016). De otro modo, constituye un acto que daña por medio de la fuerza con el propósito de obtener algo sobre quien o quienes se ejerza, permitiendo un desequilibrio de poder (Carrasco y González, 2006; Peña *et al.*, 2013).

La situación cultural logra ser solo un peldaño y carece de importancia cuando se trata de un problema complejo, y desde luego este fenómeno admite diversos matices que dependen del punto de vista desde el que se considere. Es entonces que el conflicto forma parte del desarrollo del hombre, empero la violencia es a priori un problema global que ha logrado ser parte del contexto natural del ser humano al que acude generalmente para resolver un problema, y genera daños irreversibles afectando directamente la vida del que lo padece (Hernández *et al.*, 2016). Es por ello que la violencia ha sido una esfera de atención por diversos profesionales en distintos ámbitos de investigación y se ha considerado como un problema de salud pública (Foshee *et al.*, 2004; Heredia,

Oliva y González, 2013; Ulloa, Martínez-Arango y Hokoda, 2014; Valdivia y González, 2014).

2.4.1 Violencia en el noviazgo

El conflicto ha sido parte de la normalidad en las relaciones sociales, y desde luego las relaciones de pareja son susceptibles a experimentar estas situaciones conflictivas hasta ascender al círculo de la violencia y termina siendo el medio tan frecuente para solucionar algún problema. Es por ello que los inicios del estudio de la violencia ha sido en gran parte en las relaciones de pareja, esto es por la mayor visibilidad de los efectos contraproducentes en alguno de los miembros (Pulido, Salas y Serrano, 2012), comenzando generalmente por las parejas adultas y casadas (Castro y Casique, 2010; González y Santana, 2001; Trujano y Mata, 2002; Viejo, 2014).

Sin embargo un primer estudio que dio un giro interesante en el fenómeno de la violencia, fue la investigación realizada por Makepeace (1981, citado en Peña *et al.*, 2013). El artículo de este autor resalta la parte de la violencia en las relaciones de pareja de novios, aunque puede que ocurra en menor grado que en las parejas maritales (Straus, 2004).

A partir de esta publicación la población adolescente ha sido un contexto abierto a investigaciones relacionados a la violencia. Es así como trabajos previos en esta esfera han revelado que pueden haber diversos factores asociados a la violencia en parejas jóvenes (Valdivia y González, 2014). Por ejemplo el sexo, el origen étnico, el lugar de procedencia, el nivel socioeconómico, la exposición a videojuegos y medios de comunicación con contenido violento, han sido algunas variables utilizadas por numerosos científicos dirigidos al tema de la violencia en parejas jóvenes (Rubio-Garay, Carrasco, Amor y López-González, 2015).

No obstante el conflicto dual también puede estar asociado con el contexto familiar, específicamente en el afecto y la comunicación entre los progenitores y el infante, siendo una variable que puede estar asociada al espiral de la violencia en las jóvenes parejas (Ha *et al.*, 2010; Kast, Eisenberg y Sieving, 2016; Puente-

Martínez, Ubillos-Landa, Echeburúa y Páez-Rovira, 2016; Rey, 2008; Rubio-Garay *et al.*, 2015; Valdivia y González, 2014).

En el mismo orden el vínculo afectivo que se desarrolla en la niñez (apego seguro) puede valorarse a lo largo de la relación adulta cuando el grado en que los miembros de la pareja muestran intimidad, afecto y apoyo mutuo en la relación pudiendo ser un juicio valorativo del grado de felicidad o de cercanía y amor en la interacción cotidiana en la relación y la pareja (Armenta *et al.*, 2014; Becerra, Roldán y Flores, 2012). Esto es que las parejas que poseen una alta calidad presentan bienestar, satisfacción, compromiso y futuras relaciones positivas y por ende menores probabilidades de violencia (Martínez-Álvarez *et al.*, 2014). Y al mismo tiempo que coadyuvan en la disminución de factores de riesgo aumentando la probabilidad de mejores relaciones de pareja en la adultez (Guzmán y Contreras, 2012; Ha *et al.*, 2010; Martínez-Álvarez *et al.*, 2014; Montoya, Castaño y Moreno, 2016).

Ahora bien las relaciones sentimentales en la adolescencia suelen distinguirse por ser más duraderas y aún más con mayor intimidad y tienen un grado de importancia elevado ya que adquieren mayor seguridad y apoyo para ellas/os (Sánchez, Ortega, Ortega y Viejo, 2008). Es por ello que en décadas recientes numerosas investigaciones se han centrado en la violencia en parejas jóvenes, siendo un matiz nuevo y relevante en la actualidad dado por diversos factores que pueden estar relacionadas durante el noviazgo, entre ellos el apego (Alegría y Rodríguez, 2015; Cortés-Ayala *et al.*, 2015; Flores, Juárez y Vidaña, 2015; Peña *et al.*, 2013; Rodríguez, 2015; Rothman, Miller, Terpeluk, Glauber. y Randel, 2011; Vagi *et al.*, 2013) donde la prevalencia es preocupante en la población adolescente (Rey, 2008).

Aunque en otro sentido estas investigaciones han diversificado el concepto de violencia en la pareja debido a perspectivas sociales o médicas e inclusive por visiones políticas públicas (Jennings *et al.*, 2017). Algunos de estos conceptos se encuentran: la violencia conyugal, violencia de pareja o violencia de género que son completamente distintos a la violencia en el noviazgo a lo que en algunos estudios no se excluyen en confusión sobre esta premisa. Es como en esta

investigación, la violencia en el noviazgo o *dating violence* se puede entender como una conducta que genera un daño emocional, físico o sexual a la pareja afectiva con la que se comparte una relación íntima sin convivencia ni vínculo marital (Castro y Casique, 2010).

2.4.1.1 Tipos de violencia

En el mismo orden de ideas la violencia en parejas jóvenes se ha convertido en un amplio campo de estudio ya que existen consecuencias desfavorables que pueden ser psicológicas, emocionales y/o fisiológicas en algún miembro de la pareja de novios o en ambos (Cortés-Ayala *et al.*, 2015; Hernández *et al.*, 2016). Dándose a conocer que la prevalencia de la violencia se centra generalmente en la violencia psicológica, violencia física y/o sexual (Cortés-Ayala *et al.*, 2015).

La violencia psicológica es la más frecuente en las relaciones de pareja (Poó y Vizcarra, 2008; Viejo, Monks, Sánchez y Ortega-Ruiz, 2015), esta se caracteriza por conductas que tiene el propósito de controlar y humillar a través de agresiones verbales y emocionales, intimidaciones, denigraciones, humillaciones y amenazas al otro miembro de la pareja que, como consecuencia, provoca el aislamiento del otro miembro de la pareja (Blázquez, Moreno y García-Baamonde, 2011; Flores *et al.*, 2015; Guzmán-González, García, Sandoval, Vásquez y Villagrán, 2014; Olvera, Arias y Amador, 2012; Rey-Anacona, 2009; Valdivia y González, 2014).

Por otro lado se encuentra la violencia física, un acto frecuente en las parejas jóvenes que se caracteriza por dañar la integridad física del otro miembro de la pareja a través de golpes, rasguños, pellizcos, cachetadas, patadas, etc., (Rey-Anacona, 2009); y, por último, la violencia sexual definida como todo acto sexual forzado o indeseado que se usa para manipular o presionar al otro sin su consentimiento (Rey-Anacona, 2009; Poó y Vizcarra, 2008).

En un inicio la perspectiva que sustentó estos estudios plantearon la violencia como el desequilibrio de poder entre un agresor y una víctima que

generalmente es el hombre hacia la mujer (Puentes-Martínez *et al.*, 2016; Rubio-Garay *et al.*, 2012). Desde esta postura se sostiene que el hombre es quien ejerce la conducta violenta mientras que la mujer es la que recibe el acto violento, manteniendo así una imagen sobre el sexo masculino como sujeto activo ante un acto conflictivo en la pareja. Aunque por otro lado investigaciones recientes han sugerido una posible bidireccionalidad de las conductas violentas en donde tanto hombres como mujeres pueden ser agresores y receptores de violencia (Alegría y Rodríguez, 2015; Cortés-Ayala *et al.*, 2015; Peña *et al.*, 2013; Pinuer, Levican, Santana, Vivanco y Vargas, 2017; Rey-Anacona, 2013; Rodríguez, 2015). Esto es que tanto la violencia psicológica, física y sexual se perpetran por ambos sexos (Arbach, Nguyen-Vo y Bobbio, 2015; Cortés-Ayala *et al.*, 2015; Flores *et al.*, 2015, Poó y Vizcarra, 2008; Rey-Anacona, 2013; Rodríguez, 2015), aunque la violencia sexual es el tipo de violencia más frecuente en las mujeres (Cortés-Ayala *et al.*, 2015).

2.4.2 Teorías explicativas de la violencia

Existe gran dificultad en saber con certeza el origen de la violencia. En ese sentido tal parece que la situación cultural carece de importancia cuando se trata de un problema complejo, que dificulta desmenuzar para comprenderlo, lo que da apertura a diversos matices que dependen del punto de vista desde el que se considere (Hernández *et al.*, 2016).

Con respeto a estos matices existen algunas teorías que tratan de explicar el origen del fenómeno de la violencia. Por un lado se encuentra la teoría feminista que explica a la violencia en las relaciones de pareja propiamente de una sociedad patriarcal en la que está envuelta el mundo actual (García-Oliveros y Durán, 2014; Varela, 2008). Esta teoría se fundamenta de la distribución desigual de poder entre el hombre y la mujer a través del ejercicio de diferentes tipos de violencia (Facio y Fries, 2005; Vázquez y Castro, 2008; Yago y Paterna, 2005).

Esta teoría puede explicar algunos aspectos de la violencia aunque no tiene los suficientes sustentos para poder prevalecer entre la más adecuada aun cuando reprime la victimización masculina en la población general (Serret, 2016).

Por otro lado se encuentra la teoría del aprendizaje social propuesta por Bandura (1973, 1977), esta postula que una conducta agresiva es aprendida por un modelado por medio de la observación y la imitación del comportamiento de otros, generalmente por el contexto inmediato del niño (la familia) (Aroca, Bellver y Alba, 2012; Engler, 1996).

La biología y la sociología tratan de dar una explicación acerca de este fenómeno, por un lado lo biológico dicta un carácter innato que a través de la genética se desarrolla y es inevitable; mientras que en la parte de lo sociológico sostiene que la violencia es un rasgo adquirido en el desarrollo cultural por lo que puede ser eludible (Hernández *et al.*, 2016; Jiménez-Bautista, 2012).

En otro sentido la perspectiva sistémica del desarrollo sostiene la importancia de la familia en el desarrollo o el ciclo vital del individuo, afirmando la influencia de las relaciones conflictivas o agresivas derivadas del seno familiar (Gallegos-Guajardo, Ruvalcaba-Romero, Castillo-López y Ayala-Díaz, 2016; Muñoz-Rivas, González-Lozano, Fernández-González y Fernández, 2015; Sutton, Gordon, Wickrama y Futris, 2014). Por ejemplo los factores de riesgo parentales (depresión, comportamientos antisociales, etc.) y las prácticas de crianza inapropiadas tienden aparecer paralelamente dentro de las familias (Capano, Luján y Massonnier, 2016; Rivera y Cahuana, 2016). En el cual podrán adherirse a los individuos inmediatos (hijos) y que en la adolescencia suelen aparecer conjuntamente con los iguales que son igualmente conflictivos, y por ende, con las parejas (Bertalanffy, 1968; Gigch, 1989).

Del mismo modo se encuentra el modelo de factores antecedentes y situacionales, que explica específicamente sobre la violencia en el noviazgo con dos tipos de factores: a) los factores antecedentes (modelos familiares de agresión, maltrato infantil, aceptación de la violencia para resolver los conflictos, etc.); b) factores situacionales (presencia de conflictos, baja satisfacción con la relación, bajo nivel de compromiso con la relación, estrés, abuso de sustancias,

etc.) (Rey, 2008). Estos factores (antecedentes y situacionales) hacen referencia a un mecanismo de retroalimentación que incrementa la tendencia del individuo a comportarse agresivamente (Muñoz-Rivas *et al.*, 2015).

Por último se encuentra la teoría de apego, que bajo esta teoría se sustenta esta investigación sobre la violencia en las relaciones de pareja. Esta se sustenta por los prototipos relacionales que se forman en la primera infancia y que estas a su vez mediarán las relaciones futuras del individuo (Bowlby, 1969; Loinaz y Echeberúa, 2012). A lo que concierne en la formación de un apego seguro o inseguro, por lo que un apego inseguro presenta una mayor probabilidad de tener relaciones conflictivas o violentas (Ainsworth, 1985; Umemura, Lacinova, Macek y Kunnen, 2017).

2.5 Relación entre apego y violencia en el noviazgo

En la adolescencia se generan cambios físicos, cognoscitivos, emocionales y sociales; estas particularidades conjuntamente dan apertura a nuevas relaciones interpersonales que toman prioridad en la vida del adolescente (Papalia *et al.*, 2012). Sin embargo, ocurre un acontecimiento previo a esta etapa que, además de ser primordial en todo ser humano, determina la dinámica en las relaciones interpersonales en el ciclo vital del individuo, de esto se define al vínculo emocional que se establece en el núcleo familiar en especial en las relaciones con los progenitores (Penagos *et al.*, 2006). Es entonces que a través de la construcción de un lazo emocional en la niñez parece ser que determina las relaciones futuras, específicamente en las relaciones de pareja de novios (Umemura *et al.*, 2017). Concretamente se dice que la cualidad de las conexiones emocionales del niño con sus padres o cuidadores puede perjudicar en su desarrollo adulto llevándolo a tener relaciones dañinas (Loinaz y Echeberúa, 2012). De esta manera el apego es prioritario en relación a los vínculos que se establecen con el cuidador primario del infante, de ahí que la familia sea el contexto principal importante en el ciclo vital del humano (D'Hooghe, 2017).

Así los tipos de apego (evitativo, ansioso, ambivalente) pueden intervenir o estar asociadas con las conductas violentas en las relaciones interpersonales. Por ejemplo el apego ansioso puede estar asociado con la perpetración o victimización de la violencia en los adolescentes (Martínez-Álvarez *et al.*, 2014).

Capítulo 3. Metodología

3.1 Diseño de la investigación

Se trata de una investigación cuantitativa, exploratoria, descriptiva y de corte transversal.

3.2 Variables

3.2.1 Variables predictoras

Las variables independientes para esta investigación fueron edad, sexo, curso estudiado, estado de procedencia y zona a la que pertenecían las y los alumnos. Y para el caso del estudio de la violencia de pareja está el hecho de tener o haber tenido pareja.

3.2.2 Variables criterio

Las variables dependientes de la presente investigación fueron el apego entre los pares, agresividad relacional, apego en la pareja, así como la violencia cometida y sufrida en el noviazgo.

3.3 Definición conceptual de las variables

3.3.1 Apego hacia los pares

Existe una perspectiva teórica respecto de esta variable, no obstante no se halló un consenso conceptual sobre la misma, por ende en esta investigación se entenderá como: “Vínculo emocional que se establece con los iguales al que se acude generalmente como protección en momentos de inestabilidad o estrés en donde prevalecen algunos valores como la confianza, la ayuda mutua y en general, el afecto”.

3.3.2 Apego en la pareja

El vínculo emocional previo que se establece entre el individuo y sus cuidadores, y que a partir de la exploración de su entorno desarrollará y pondrá en práctica una base segura o un apego seguro específicamente hacia la pareja (Bowlby, 1982, citado en Parsa *et al.*, 2014).

3.3.3 Agresividad relacional

Se define como las conductas que hieren a los otros indirectamente, por ejemplo a través de la manipulación de las relaciones con los iguales: control directo, dispersión de rumores, mantenimiento de secretos, silencio, avergonzar en un ambiente social, alienación social, rechazo por parte del grupo, e incluso exclusión social (Crick, Casas y Nelson, 2002; Loflin y Barry, 2016; Page y Smith, 2016; Young *et al.*, 2006).

3.3.4 Violencia en el noviazgo

La violencia en el noviazgo o *dating violence* se puede entender como una conducta que genera un daño emocional, físico o sexual a la pareja afectiva con la que se comparte una relación íntima sin convivencia ni vínculo marital (Casique y Castro, 2010).

3.4 Definición operacional

3.4.1 Apego hacia los pares

Se utilizó el cuestionario *Dimensionality of the Inventory of Parent and Peer Attachment* (IPPA, Gallarin y Alonso-Arbiol, 2013), que mide el apego entre padres y pares. Se conforma por tres dimensiones: padre, madre y pares, cada dimensión se divide en dos factores: comunicación y confianza. Para fines de esta investigación solo se utilizó la dimensión de los pares debido al objetivo general de esta investigación, manteniendo un alfa de .795.

3.4.2 Apego en la pareja

Se aplicó el instrumento *Experiences in Close Relationships* (ECR, Spencer, Guzmán, Fresno y Ramos, 2013) que evalúa el apego en dos dimensiones: la ansiedad (de las relaciones), y la evitación (de la intimidad). Para fines de este estudio solo se utilizó la dimensión de la ansiedad de las relaciones esto es por el objetivo mismo de la investigación, con un alfa de .901.

3.4.3 Agresividad Relacional

Se utilizó el cuestionario *Peer Experiences Questionnaire* (PEQ, Prinstein, Boergers y Vernberg, 2001) que mide las conductas de agresión y victimización en adolescentes, un alfa de .775.

3.4.4 Violencia en el noviazgo

Se aplicó el instrumento *Violence in Adolescents' Dating Relationships Inventory* (VADRI, Aizpitarte, Alonso-Arbiol, Van de Vijver, Perdomo, Galvez-Sobral y García-López, 2015) que mide la victimización y perpetración de la violencia. Se divide en tres factores: directo/severo, control/aislación y, por último el factor indirecta/verbal, Con un alfa de .908.

3.5 Población y selección de la muestra

La selección de la muestra fue no probabilística y por conveniencia. Se incluyeron 750 alumnos originarios del estado de Puebla, Puebla (México). Para ser partícipe de ésta investigación el único criterio de inclusión fue tener o haber tenido pareja con al menos un mes de duración. Los participantes fueron 199 mujeres y 551 hombres con edades comprendidas entre 14 y 19 años procedentes de una zona urbana o rural con un nivel medio superior educativo. Los participantes fueron 328 alumnos del primer curso, 207 del segundo y 215 de tercero, 621 provenientes de

una zona urbana y 129 de una zona rural. En la siguiente Tabla se muestran datos sociodemográficos de los participantes.

Tabla 1. Características sociodemográficas de la muestra

| Variable | | Mujeres | Hombres | M | DT | | |
|----------|--------|---------|---------|-----|-------|-------|-------|
| | | (n=199) | (n=551) | | | | |
| | | (26.5%) | (73.5%) | | | | |
| Edad | 14 | ----- | ----- | 5 | .9% | 16.23 | 1.015 |
| | 15 | 55 | 27.6% | 141 | 25.6% | | |
| | 16 | 65 | 32.7% | 203 | 36.8% | | |
| | 17 | 64 | 32.2% | 138 | 25% | | |
| | 18 | 14 | 7% | 50 | 9.1% | | |
| | 19 | 1 | .5% | 14 | 2.5% | | |
| Curso | 1 | 85 | 42.7% | 243 | 44.2% | 16.23 | .838 |
| | 2 | 50 | 25.1% | 157 | 28.5% | | |
| | 3 | 64 | 32.2% | 151 | 27.4% | | |
| Estado | Puebla | 177 | 88.9% | 492 | 89.3% | 20.75 | 2.606 |
| | Otros | 22 | 11.1% | 59 | 10.7% | | |
| Zona | Urbana | 171 | 85.9% | 450 | 81.7% | 1.17 | .378 |
| | Rural | 28 | 14.1% | 101 | 18.3% | | |

En la Figura 1 se muestra la distribución de los participantes según su edad, la mayoría de ellos manifestó tener 16 años.

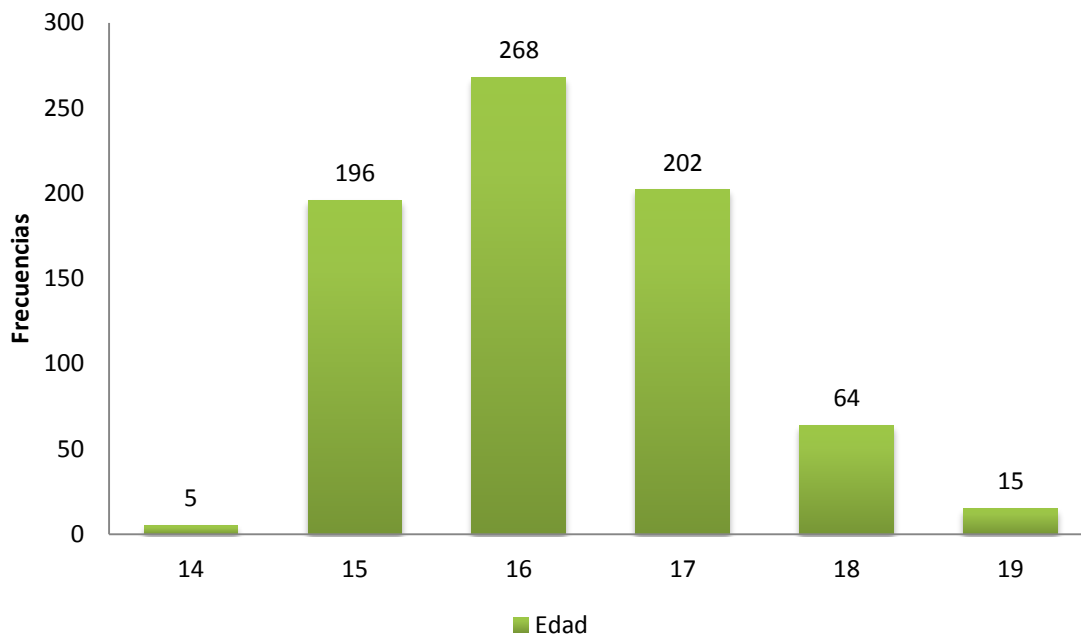


Figura 1. Distribución de los participantes según su edad

En la Figura 2 se muestra la frecuencia de zona de procedencia de los participantes, en la que se manifestó que 621 participantes pertenecen a una zona urbana y 129 a una zona rural.

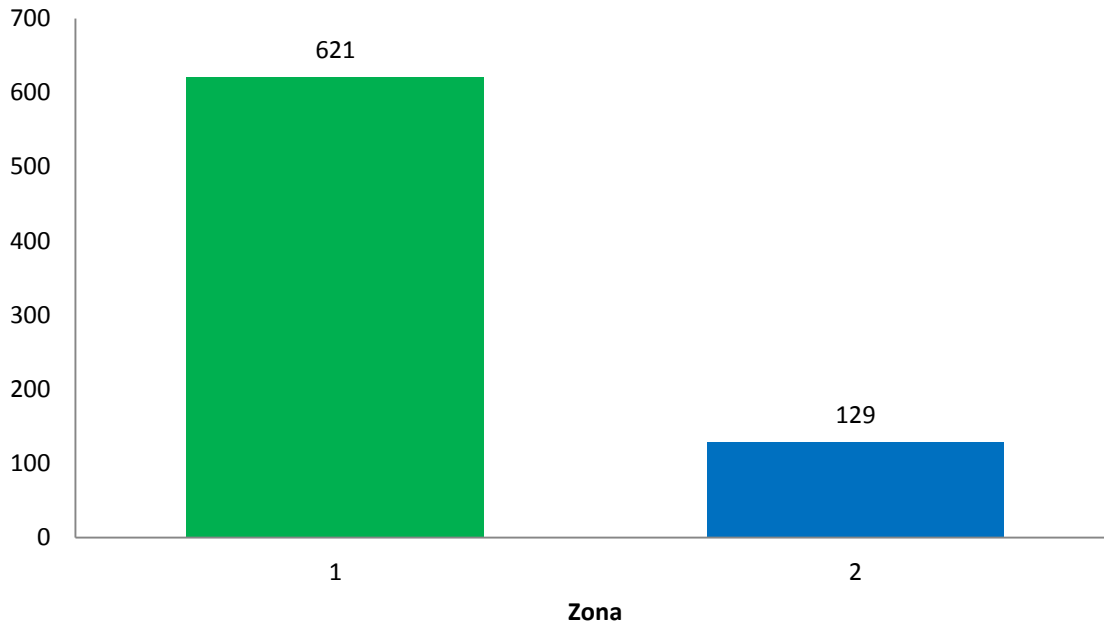


Figura 2. Frecuencia de la zona de procedencia de los participantes.

En la Figura 3 se muestra la frecuencia de los participantes que expresaron pertenecer a los siguientes estados, en donde 669 fueron del estado de Puebla y 81 de ellos de otros estados.

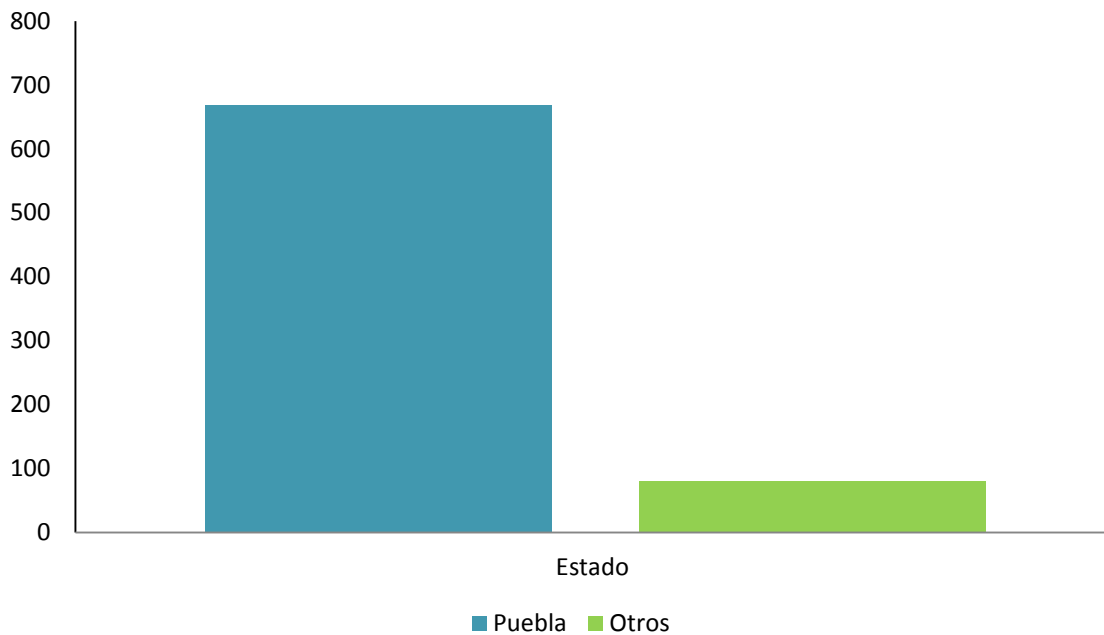


Figura 3. Estado de procedencia de los participantes

3.6 Instrumentos de medición

3.6.1 Cuestionario de datos sociodemográficos

Se conforma por siete ítems con opción múltiple que recopilan información acerca de: sexo, edad, curso, zona de procedencia y nivel educativo de la madre y el padre. Anterior a éstos se solicita la aprobación de consentimiento para la participación en la investigación.

3.6.2 Cuestionario respecto a si tienes o has tenido alguna relación de pareja

Se conformara de 8 ítems de preguntas abiertas, en las cuáles se recolectarán datos sobre: si se tiene o ha tenido pareja, tipo de relación de pareja, tiempo que llevan de relación o si ya es pasada haciendo referencia a su última relación y cuánto duró, sexo de la pareja y la edad que tenían cuando tuvieron su primer relación de pareja.

3.6.3 Escala de apego hacia los pares

Dimensionality of the Inventory of Parent and Peer Attachment (IPPA, Gallarin y Alonso-Arbiol, 2013), cuestionario que mide el apego entre padres y pares. Se conforma por 38 ítems dividido en tres dimensiones: padre, madre y pares donde los participantes informan sus propias experiencias de afecto con el padre, madre y pares que a fines de esta investigación solo se evaluó la dimensión de los pares en los participantes. Cada dimensión se divide en dos factores: comunicación y confianza. Cada factor se constituye de 16 ítems con una escala Likert de cinco opciones: nunca (equivalente a uno), pocas veces (equivalente a dos), algunas veces (equivalente a tres), muchas veces (equivale a 4) y casi siempre o siempre (equivalente a 5).

3.6.4 Escala de apego a la pareja

Experiences in Close Relationships (ECR, Spencer, Guzmán, Fresno y Ramos, 2013). Este cuestionario de auto-reporte consta de 36 ítems que evalúan las dos dimensiones del apego romántico, la ansiedad (de las relaciones), y la evitación (de la intimidad). Cada dimensión corresponde a una escala, las cuales constan de 18 ítems evaluados en una escala Likert de 7 opciones, donde 1 significa “totalmente en desacuerdo” y 7 “totalmente de acuerdo”.

3.6.5 Escala de agresividad relacional

Peer Experiences Questionnaire (PEQ, Prinstein, Boergers y Vernberg, 2001) cuestionario que mide las conductas de agresión y victimización en adolescentes. Está compuesto por cinco ítems con cuatro opciones de respuesta donde 1= casi nunca o nunca hasta 4= casi siempre o siempre.

3.6.6 Violencia en el noviazgo

Violence in Adolescents' Dating Relationships Inventory (VADRI, Aizpitarte, Alonso-Arbiol, Van de Vijver, Perdomo, Galvez-Sobral y García-López, 2015) cuestionario que mide la violencia. Se constituye por 19 ítems de doble naturaleza (victimización y perpetración) con un rango de respuesta de 1 al 10 donde 1 = nunca hasta 10 = siempre. Se divide en tres factores: directo/severo (6 ítems) que representa las conductas directas y severas de la violencia en el noviazgo. En el factor control/aislación donde se configura por aquellos comportamientos de control e intentos de aislamiento hacia la pareja, incluyendo aquellos algunos que se conducen al uso de las nuevas tecnologías y por último el factor indirecta/verbal refiere a varios comportamientos violentos psicológicos relacionados con actos verbales de desprestigio.

3.6.7 Confiabilidad

Respecto a los resultados de índices del alfa de *Cronbach* para cada subescala de los instrumentos se encontró una variación entre .510 a .956 (véase Tabla 2, 3, 4 y 5).

Tabla 2. Índices de confiabilidad de la subescala de IPPA en pares

| | Total α | Mujeres α | Hombres α |
|--------------|----------------|------------------|------------------|
| Comunicación | .898 | .891 | .899 |
| Confianza | .923 | .913 | .926 |

Tabla 3. Índices de confiabilidad de la subescala de Agresividad relacional

| | Total α | Mujeres α | Hombres α |
|------------------------|----------------|------------------|------------------|
| Agresividad Relacional | .775 | .774 | .774 |

Tabla 4. Índices de confiabilidad de la subescala de ECR en apego ansioso

| | Total α | Mujeres α | Hombres α |
|---------------|----------------|------------------|------------------|
| Apego Ansioso | .901 | .896 | .903 |

Tabla 5. Índices de confiabilidad de la subescala de VADRI

| | Total α | Mujeres α | Hombres α |
|-----------------------------------|----------------|------------------|------------------|
| Violencia Cometida Directa Severa | .918 | .700 | .921 |
| Violencia Sufrida Directa Severa | .870 | .921 | .860 |
| Violencia Cometida Control Aislar | .920 | .707 | .937 |

| | | | |
|-------------------------------------|------|------|------|
| Violencia Sufrida Control Aislar | .926 | .956 | .912 |
| Violencia Cometida Indirecta Verbal | .848 | .510 | .866 |
| Violencia Sufrida Indirecta Verbal | .795 | .786 | .793 |

3.7 Procedimiento

Después de haber obtenido el permiso de las autoridades educativas de la institución, se procedió a compartir el cuestionario que fue respondido vía *on-line* disponible en *Google forms* que requirió de 20 minutos para ser completado. En la primera parte del cuestionario contiene los objetivos de la investigación, así como la garantía de confidencialidad según los lineamientos éticos sugeridos por la Sociedad Mexicana de Psicología (2007). En la misma hoja se anexó una pregunta obligatoria sobre el consentimiento de participación para responder el cuestionario.

3.8 Análisis estadísticos

Se trató de un estudio cuantitativo y descriptivo de corte transversal con fines exploratorios, descriptivos y correlacionales. Para el análisis y origen de los datos se utilizó el programa estadístico *SPSS* versión 21 para Windows. Como primer procedimiento se hizo el cálculo de Alfa de *Cronbach* de los instrumentos utilizados, posteriormente se hicieron análisis estadísticos descriptivos y correlacionales de acuerdo a los resultados de la prueba de normalidad. De acuerdo a los resultados de ello se utilizaron técnicas no paramétricas para dar contestación a las hipótesis de esta investigación. Los resultados se consideraron estadísticamente significativos si es valor p era inferior a 0.5.

Capítulo 4. Resultados

4.1 Análisis descriptivos

En primer lugar, se realizaron análisis descriptivos de las escalas apego hacia los pares, apego a la pareja, agresividad relacional y violencia en el noviazgo, donde se pueden observar las preguntas que presentaron mayor variabilidad en sus respuestas.

En la subescala apego hacia los pares en el aspecto de la confianza por mujeres (véase la Tabla 6) los ítems que tuvieron mayor variabilidad de respuestas son:

Ítem 1. *Mis amigos/as me entienden*, el 2% de las participantes comentaron nunca, el 11.6% de ellas pocas veces, un 31.7% algunas veces, un 32.7% muchas veces y el 22.1% siempre.

Ítem 2. *Mis amigos/as me aceptan tal y como soy*, donde el 1% de las mujeres contestaron nunca o casi nunca mientras que el 2% indicaron pocas veces, el 11.1% algunas veces, el 28.6% muchas veces y solo el 57.3% siempre o casi siempre.

Ítem 3. *Mis amigos/as prestan atención a lo que digo*, en que el 2% de las mujeres respondieron nunca o casi nunca, mientras que el 3% de ellas evidenció pocas veces, un 22.6% respondieron algunas veces, el 44.7% muchas veces y el 7.6% siempre o casi siempre.

Ítem 4. *Creo que mis amigos/as son buenos/as amigos/as*, donde solo el 1% de las mujeres respondieron nunca o casi nunca, aunque el 9% de ellas evidenciaron pocas veces esta conducta, mientras que 15.1% respondieron algunas veces, el 36.7% muchas veces y el 38.2% siempre o casi siempre.

Ítem 5. *Es bastante fácil hablar con mis amigos/as*, el 2% de las participantes respondieron nunca o casi nunca, el 3.5% contestaron pocas veces, el 25.1%

algunas veces, el 27.1% muchas veces y solo el 42.2% indicaron siempre o casi siempre.

Ítem 6. *Cuando estoy enojado/a por algo, mis amigos/as intentan ser comprensivos/as*, que el 2% de las mujeres indicaron nunca o casi nunca, mientras que 6.5% contestaron pocas veces, el 23.1% algunas veces, el 40.2% muchas veces y el 28.1% siempre o casi siempre.

Ítem 9. *Mis amigos/as respetan mis sentimientos*, el 2.5% de las chicas respondieron nunca o casi nunca, aunque el 4% de ellas contestaron pocas veces, el 16.1% algunas veces, el 38.7% muchas veces y solo el 38.7% siempre o casi siempre.

Tabla 6. Distribución por ítem de la subescala IPPA de apego hacia los pares en el aspecto de la confianza en mujeres (n=199)

| Ítem | 1 | | 2 | | 3 | | 4 | | 5 | | |
|---|---|----|-----|----|------|----|------|----|------|-----|------|
| | F | % | F | % | F | % | F | % | F | % | |
| Apego hacia los pares en el aspecto de la confianza | 1 | 4 | 2.0 | 23 | 11.6 | 63 | 31.7 | 65 | 32.7 | 44 | 22.1 |
| | 2 | 2 | 1.0 | 4 | 2.0 | 22 | 11.1 | 57 | 28.6 | 114 | 57.3 |
| | 3 | 4 | 2.0 | 6 | 3.0 | 45 | 22.6 | 89 | 44.7 | 55 | 27.6 |
| | 4 | 2 | 1.0 | 18 | 9.0 | 30 | 15.1 | 73 | 36.7 | 76 | 38.2 |
| | 5 | 4 | 2.0 | 7 | 3.5 | 50 | 25.1 | 54 | 27.1 | 84 | 42.2 |
| | 6 | 4 | 2.0 | 13 | 6.5 | 46 | 23.1 | 80 | 40.2 | 56 | 28.1 |
| | 7 | 6 | 3.0 | 13 | 6.5 | 34 | 17.1 | 66 | 33.2 | 80 | 40.2 |
| | 8 | 14 | 7.0 | 18 | 9.0 | 53 | 26.6 | 51 | 25.6 | 63 | 31.7 |
| | 9 | 5 | 2.5 | 8 | 4.0 | 32 | 16.1 | 77 | 38.7 | 77 | 38.7 |

En la subescala apego hacia los pares en el aspecto de la comunicación por mujeres (véase la Tabla 7) los ítems que tuvieron mayor variabilidad de respuestas son:

Ítem 1. *Mis amigos/as pueden saber cuándo estoy disgustado/a por algo*, donde el 1.5% de las mujeres contestaron nunca o casi nunca mientras que el 9% pocas veces, el 25.1% algunas veces, el 34.7 muchas veces y el 29.6% casi siempre o siempre.

Ítem 2. *Cuando hablamos de cosas, mis amigos/as tienen en cuenta mi punto de vista*, que el 1.5% de las mujeres contestaron nunca mientras que el 9% de ellas

respondió pocas veces, el 25.1% algunas veces, el 34.7% muchas veces y el 29.6% siempre.

Ítem 5. *Mis amigos/as se preocupan por cómo me siento*, donde el 2.5% de las participantes evidenciaron nunca o casi nunca, el 5.5% pocas veces, el 26.1% algunas veces, el 35.2% muchas veces y el 30.7% siempre o casi siempre.

Ítem 7. *Si mis amigos/as saben que estoy molesto/a por algo, me preguntan por ello*, donde el 2.5% de las mujeres indicaron nunca o casi nunca, mientras que el 5% pocas veces, el 24.1% algunas veces, el 30.2% de ellas respondieron muchas veces y el 38.2% siempre o casi siempre.

Tabla 7. Distribución por ítem de la subescala IPPA de apego hacia los pares en el aspecto de la comunicación en mujeres (n=199)

| Ítem | 1 | | 2 | | 3 | | 4 | | 5 | | |
|--|---|----|-----|----|-----|----|------|----|------|----|------|
| | F | % | F | % | F | % | F | % | F | % | |
| Apego hacia los pares en el aspecto de la comunicación | 1 | 3 | 1.5 | 18 | 9.0 | 50 | 25.1 | 69 | 34.7 | 59 | 29.6 |
| | 2 | 3 | 1.5 | 8 | 4.0 | 52 | 26.1 | 78 | 39.2 | 58 | 29.1 |
| | 3 | 13 | 6.5 | 15 | 7.5 | 47 | 23.6 | 65 | 32.7 | 59 | 29.6 |
| | 4 | 8 | 4.0 | 15 | 7.5 | 46 | 23.1 | 83 | 41.7 | 47 | 23.6 |
| | 5 | 5 | 2.5 | 11 | 5.5 | 52 | 26.1 | 70 | 35.2 | 61 | 30.7 |
| | 6 | 11 | 5.5 | 17 | 8.5 | 55 | 27.6 | 56 | 28.1 | 60 | 30.2 |
| | 7 | 5 | 2.5 | 10 | 5.0 | 48 | 24.1 | 60 | 30.2 | 76 | 38.2 |

En la subescala apego hacia los pares en el aspecto de la confianza por hombres (véase la Tabla 8) los ítems con mayor variabilidad de respuestas fueron:

Ítem 1. *Mis amigos/as me entienden*, el 2.9% de los hombres contestaron nunca o casi nunca, el 10.2% pocas veces, un 34.3% algunas veces, 29% muchas veces y solo el 23.6% siempre o casi siempre.

Ítem 2. *Mis amigos/as me aceptan tal y como soy*, donde el 1.6% de los hombres contestaron nunca o casi nunca mientras que el 3.4% indicaron pocas veces, el 13.1% algunas veces, el 28.1% muchas veces y solo el 57.3% siempre o casi siempre.

Ítem 3. *Mis amigos/as prestan atención a lo que digo*, el 2.7% de los hombres indicaron nunca o casi nunca, mientras que el 6.7% de ellos contestaron pocas

veces, el 23.2% algunas veces, el 41.6% muchas veces y el 25.8% siempre o casi siempre.

Ítem 4. *Creo que mis amigos/as son buenos/as amigos/as*, el 2.7% de los hombres evidenciaron nunca o casi nunca, en ese mismo sentido el 6% respondieron pocas veces, un 19.1% algunas veces, el 30.9% muchas veces y el 41.4% siempre o casi siempre.

Ítem 5. *Es bastante fácil hablar con mis amigos/as*, donde el 2.7% de los participantes comentaron nunca o casi nunca, el 5.1% pocas veces, el 20% algunas veces, 28.9% muchas veces y el 43.7% siempre o casi siempre.

Ítem 6. *Cuando estoy enojado/a por algo, mis amigos/as intentan ser comprensivos/as*, que evidencia en un 3.1% de los chicos nunca o casi nunca, mientras un 9.8% pocas veces, el 30.3% algunas veces, el 34.5% muchas veces y solo un 22.3% comentaron siempre o casi siempre.

Ítem 9. *Mis amigos/as respetan mis sentimientos*, donde solo el 3.1% de los hombres respondieron nunca o casi nunca, el 10% de ellos pocas veces, un 23.2% algunas veces, 36.3% indicaron muchas veces y el 27.4% siempre o casi siempre.

Tabla 8. Distribución por ítem de la subescala IPPA de apego hacia los pares en el aspecto de la confianza en hombres (n=551)

| Ítem | 1 | | 2 | | 3 | | 4 | | 5 | | |
|---|---|----|-----|----|------|-----|------|-----|------|-----|------|
| | F | % | F | % | F | % | F | % | F | % | |
| Apego hacia los pares en el aspecto de la confianza | 1 | 16 | 2.9 | 56 | 10.2 | 189 | 34.3 | 160 | 29.0 | 130 | 23.6 |
| | 2 | 9 | 1.6 | 19 | 3.4 | 72 | 13.1 | 155 | 28.1 | 296 | 53.7 |
| | 3 | 15 | 2.7 | 37 | 6.7 | 128 | 23.2 | 229 | 41.6 | 142 | 25.8 |
| | 4 | 15 | 2.7 | 33 | 6.0 | 105 | 19.1 | 170 | 30.9 | 228 | 41.4 |
| | 5 | 13 | 2.4 | 28 | 5.1 | 110 | 20.0 | 159 | 28.9 | 241 | 43.7 |
| | 6 | 17 | 3.1 | 54 | 9.8 | 167 | 30.3 | 190 | 34.5 | 123 | 22.3 |
| | 7 | 41 | 7.4 | 62 | 11.3 | 142 | 25.8 | 157 | 28.5 | 149 | 27.0 |
| | 8 | 35 | 6.4 | 59 | 10.7 | 135 | 24.5 | 166 | 30.1 | 156 | 28.3 |
| | 9 | 17 | 3.1 | 55 | 10.0 | 128 | 23.2 | 200 | 36.3 | 151 | 27.4 |

En la subescala apego hacia los pares en el aspecto de la comunicación por hombres (véase la Tabla 9) los ítems con mayor variabilidad de respuestas fueron:

Ítem 2. *Cuando hablamos de cosas, mis amigos/as tienen en cuenta mi punto de vista*, que el 1.5% de los hombres respondió nunca, el 8.2% contestó pocas veces, el 27% algunas veces, el 38.8% muchas veces y solo un 24.5% indicó siempre.

Tabla 9. Distribución por ítem de la subescala IPPA de apego hacia los pares en el aspecto de la comunicación en hombres (n=551)

| Ítem | 1 | | 2 | | 3 | | 4 | | 5 | | |
|--|---|----|-----|----|------|-----|------|-----|------|-----|------|
| | F | % | F | % | F | % | F | % | F | % | |
| Apego hacia los pares en el aspecto de la comunicación | 1 | 30 | 5.4 | 58 | 10.5 | 168 | 30.5 | 155 | 28.1 | 140 | 25.4 |
| | 2 | 8 | 1.5 | 45 | 8.2 | 149 | 27.0 | 214 | 38.8 | 135 | 24.5 |
| | 3 | 47 | 8.5 | 68 | 12.3 | 166 | 30.1 | 147 | 26.7 | 123 | 22.3 |
| | 4 | 20 | 3.6 | 64 | 11.6 | 161 | 29.2 | 189 | 34.3 | 117 | 21.2 |
| | 5 | 30 | 5.4 | 67 | 12.2 | 172 | 31.2 | 177 | 32.1 | 105 | 19.1 |
| | 6 | 41 | 7.4 | 71 | 12.9 | 132 | 24.0 | 174 | 31.6 | 133 | 24.1 |
| | 7 | 23 | 4.2 | 73 | 13.2 | 148 | 26.9 | 172 | 31.2 | 135 | 24.5 |

En la subescala agresividad relacional por mujeres (véase la Tabla 10) los ítems con mayor variabilidad en respuestas fueron:

Ítem 1. *Lo dejé fuera de lo que yo hacía*, donde el 39.9% de las participantes contestaron casi nunca o nunca, mientras que el 46.7% indicó a veces, el 11.6% muchas veces y solo el 2.5% casi siempre o siempre. Con

Ítem 5. *No quise hablar con él/ella*, que corresponde al 41.7% de las mujeres manifestaron casi nunca o nunca, aunque por otro lado el 40.7% indicaron a veces, el 13.6% muchas veces y el 4% casi siempre o siempre.

Tabla 10. Distribución por ítem de la subescala agresividad relacional en mujeres (n=199)

| Ítem | 1 | | 2 | | 3 | | 4 | | |
|------------------------|---|-----|------|----|------|----|------|---|-----|
| | F | % | F | % | F | % | F | % | |
| Agresividad Relacional | 1 | 78 | 39.2 | 93 | 46.7 | 23 | 11.6 | 5 | 2.5 |
| | 2 | 111 | 55.8 | 60 | 30.2 | 24 | 12.1 | 4 | 2 |
| | 3 | 147 | 73.9 | 34 | 17.1 | 12 | 6 | 6 | 3 |
| | 4 | 127 | 63.8 | 48 | 24.1 | 19 | 9.5 | 5 | 2.5 |
| | 5 | 83 | 41.7 | 81 | 40.7 | 27 | 13.6 | 8 | 4 |

En la subescala agresividad relacional por hombres (véase la Tabla 11) los ítems con mayor variabilidad en respuestas fueron:

Ítem 1. *Lo dejé fuera de lo que yo hacía*, donde el 33.6% de los hombres respondieron casi nunca o nunca, el 47.5% a veces, el 16% muchas veces y el 2.9% casi siempre o siempre.

Ítem 2. *Le dejé fuera de una actividad o conversación en la que él/ella realmente quería ser incluido/a*, el 47.4% de los chicos evidenciaron casi nunca o nunca esta conducta, mientras que un 36.3% de ellos a veces, un 14.5% muchas veces y el 1.8% indicó siempre o casi siempre.

Ítem 5. *No quise hablar con él/ella*, que corresponde a un 43.7% de los hombres respondieron casi nunca o nunca, el 37% a veces, el 13.2% muchas veces y solo el 6% de ellos contestó casi siempre o siempre.

Tabla 11. Distribución por ítem de la subescala agresividad relacional en hombres (n=551)

| Ítem | 1 | | 2 | | 3 | | 4 | | |
|------------------------|---|-----|------|-----|------|----|------|----|-----|
| | F | % | F | % | F | % | F | % | |
| Agresividad Relacional | 1 | 185 | 33.6 | 262 | 47.5 | 88 | 16 | 16 | 2.9 |
| | 2 | 261 | 47.4 | 200 | 36.3 | 80 | 14.5 | 10 | 1.8 |
| | 3 | 340 | 61.7 | 149 | 27 | 49 | 8.9 | 13 | 2.4 |
| | 4 | 322 | 58.4 | 144 | 26.1 | 65 | 11.8 | 20 | 3.6 |
| | 5 | 241 | 43.7 | 204 | 37 | 73 | 13.2 | 33 | 6 |

En la subescala apego ansioso por mujeres (véase la Tabla 12) los ítems con mayor variabilidad en respuestas fueron:

Ítem 2. *Me preocupo constantemente por cómo funciona mi relación de pareja*, donde el 9% de las mujeres contestó totalmente en desacuerdo, el 5% bastante en desacuerdo, el 9% un poco en desacuerdo, 12.1% ni desacuerdo/ni acuerdo, el 14.1% un poco de acuerdo, el 12.1% bastante de acuerdo y el 20.6% totalmente de acuerdo.

Ítem 3. *Me preocupa que mi pareja no se interese por mí tanto como me intereso yo por ella*, el 16.6% de las mujeres manifestó estar totalmente en desacuerdo, aunque el 8% de ellas indicó bastante en desacuerdo, el 6% un poco en desacuerdo, el 13.1% ni desacuerdo/ni acuerdo, el 14.1% un poco de acuerdo, un 12.1% bastante de acuerdo y el 14.6% totalmente de acuerdo.

Ítem 4. *Me preocupa bastante el hecho de perder a mi pareja*, 21.6% de las mujeres contestó totalmente en desacuerdo, el 6.5% bastante en desacuerdo, el 10.1% un poco en desacuerdo, el 12.6% ni desacuerdo/ni acuerdo, el 13.6% un

poco de acuerdo, el 8% bastante de acuerdo y solo el 9.5% totalmente de acuerdo.

Ítem 5. *A menudo deseo que los sentimientos de mi pareja hacia mí fueran tan fuertes como mis sentimientos hacia él/ella*, donde el 11.6% de las mujeres manifestó estar totalmente en desacuerdo, por otro lado el 8.5% contestó bastante en desacuerdo, el 11.1% un poco en desacuerdo, el 10.6% ni desacuerdo/ni acuerdo, el 12.1% un poco de acuerdo, el 11.6% bastante de acuerdo y el 16.6% totalmente de acuerdo.

Ítem 11. *No me preocupa a menudo la idea de ser abandonado/a*, donde el 20.6% de las mujeres participantes respondieron totalmente en desacuerdo, el 9% contestó bastante en desacuerdo, el 4% un poco en desacuerdo, el 7.5% ni desacuerdo/ni acuerdo, el 8.5% un poco de acuerdo, el 9.5% bastante de acuerdo y solo el 22.6% totalmente de acuerdo.

Tabla 12. Distribución por ítem de la subescala ECR de apego ansioso en mujeres (n=163)

| Ítem | 1 | | 2 | | 3 | | 4 | | 5 | | 6 | | 7 | | |
|---------------|----|-----|------|----|------|----|------|----|------|----|------|----|------|----|------|
| | F | % | F | % | F | % | F | % | F | % | F | % | F | % | |
| Apego Ansioso | 1 | 58 | 29.1 | 15 | 7.5 | 24 | 12.1 | 26 | 13.1 | 20 | 10.1 | 10 | 5.1 | 10 | 5.1 |
| | 2 | 18 | 9 | 10 | 5 | 18 | 9 | 24 | 12.1 | 28 | 14.1 | 24 | 12.1 | 41 | 20.6 |
| | 3 | 33 | 16.6 | 16 | 8 | 12 | 6 | 26 | 13.1 | 28 | 14.1 | 19 | 9.5 | 29 | 14.6 |
| | 4 | 43 | 21.6 | 13 | 6.5 | 20 | 10.1 | 25 | 12.6 | 27 | 13.6 | 16 | 8 | 19 | 9.5 |
| | 5 | 23 | 11.6 | 17 | 8.5 | 22 | 11.1 | 21 | 10.6 | 24 | 12.1 | 23 | 11.6 | 33 | 16.6 |
| | 6 | 65 | 32.7 | 20 | 10.1 | 20 | 10.1 | 22 | 11.1 | 18 | 9 | 12 | 6 | 6 | 3 |
| | 7 | 95 | 47.7 | 15 | 7.5 | 13 | 6.5 | 17 | 8.5 | 11 | 5.5 | 2 | 1 | 10 | 5 |
| | 8 | 102 | 51.3 | 16 | 8 | 20 | 10.1 | 17 | 8.5 | 4 | 2 | - | - | 4 | 2 |
| | 9 | 63 | 31.7 | 26 | 13.1 | 14 | 7 | 23 | 11.6 | 21 | 10.6 | 5 | 2.5 | 11 | 5.5 |
| | 10 | 85 | 42.7 | 24 | 12.1 | 21 | 10.6 | 12 | 6 | 8 | 4 | 5 | 2.5 | 8 | 4 |
| | 11 | 41 | 20.6 | 18 | 9 | 8 | 4 | 15 | 7.5 | 17 | 8.5 | 19 | 9.5 | 45 | 22.6 |
| | 12 | 74 | 37.2 | 19 | 9.5 | 24 | 12.1 | 22 | 11.1 | 14 | 7 | 4 | 2 | 6 | 3 |
| | 13 | 93 | 46.7 | 19 | 9.5 | 13 | 6.5 | 25 | 12.6 | 9 | 4.5 | 2 | 1 | 2 | 1 |
| | 14 | 70 | 35.2 | 28 | 14.1 | 17 | 8.5 | 17 | 8.5 | 11 | 5.5 | 11 | 5.5 | 9 | 4.5 |
| | 15 | 59 | 29.6 | 18 | 9 | 19 | 9.5 | 24 | 12.1 | 24 | 12.1 | 8 | 4 | 11 | 5.5 |
| | 16 | 59 | 29.6 | 28 | 14.1 | 11 | 5.5 | 30 | 15.1 | 16 | 8 | 7 | 3.5 | 12 | 6 |
| | 17 | 69 | 34.7 | 16 | 8 | 16 | 8 | 30 | 15.1 | 13 | 6.5 | 6 | 3 | 13 | 6.5 |
| | 18 | 71 | 35.7 | 25 | 12.6 | 12 | 6 | 26 | 13.1 | 10 | 5 | 6 | 3 | 13 | 6.5 |

En la subescala apego ansioso por hombres (véase la Tabla 13) los ítems con mayor variabilidad de respuestas fueron:

Ítem 2. *Me preocupa constantemente por cómo funciona mi relación de pareja*, donde el 10% de los chicos indicó totalmente en desacuerdo, el 7.4% bastante en desacuerdo, el 8.9% un poco en desacuerdo, 10.2% ni desacuerdo/ni acuerdo, el 12.7% un poco de acuerdo, el 13.8% bastante de acuerdo y también el 13.8% totalmente de acuerdo.

Ítem 3. *Me preocupa que mi pareja no se interese por mí tanto como me intereso yo por ella*, el 12% de los varones indicó estar totalmente en desacuerdo, no obstante el 6.4% de ellos contestó bastante en desacuerdo, el 6.9% un poco en desacuerdo, el 12.5% ni desacuerdo/ni acuerdo, el 13.1% un poco de acuerdo, un 12.2% bastante de acuerdo y el 13.8% totalmente de acuerdo.

Ítem 4. *Me preocupa bastante el hecho de perder a mi pareja*, el 15.1% de los participantes indicó estar totalmente en desacuerdo, el 8.7% bastante en desacuerdo, el 7.8% un poco en desacuerdo, el 15.2% ni desacuerdo/ni acuerdo, el 9.3% un poco de acuerdo, el 10% bastante de acuerdo y el 10.7% totalmente de acuerdo.

Ítem 5. *A menudo deseo que los sentimientos de mi pareja hacia mí fueran tan fuertes como mis sentimientos hacia él/ella*, donde el 10.2% de los hombres evidenció estar totalmente en desacuerdo, el 6.9% bastante en desacuerdo, el 7.6% un poco en desacuerdo, el 16.2% ni desacuerdo/ni acuerdo, el 9.3% un poco de acuerdo, el 14.3% bastante de acuerdo y el 12.3% totalmente de acuerdo.

Ítem 11. *No me preocupa a menudo la idea de ser abandonado/a*, donde el 12.3% de los participantes respondieron totalmente en desacuerdo, el 5.1% bastante en desacuerdo, el 6.2% un poco en desacuerdo, el 15.8% ni desacuerdo/ni acuerdo, el 8.2% un poco de acuerdo, el 7.3% bastante de acuerdo y el 22% de ellos respondieron totalmente de acuerdo.

Tabla 13. Distribución por ítem de la subescala ECR de apego ansioso en hombres (n=423)

| Ítem | 1 | | 2 | | 3 | | 4 | | 5 | | 6 | | 7 | | |
|---------------|----|-----|------|----|------|----|------|----|------|----|------|----|------|-----|------|
| | F | % | F | % | F | % | F | % | F | % | F | % | F | % | |
| Apego Ansioso | 1 | 128 | 23.2 | 35 | 6.4 | 49 | 8.9 | 80 | 14.5 | 52 | 9.4 | 33 | 6 | 46 | 8.3 |
| | 2 | 55 | 10 | 41 | 7.4 | 49 | 8.9 | 56 | 10.2 | 70 | 12.7 | 76 | 13.8 | 76 | 13.8 |
| | 3 | 66 | 12 | 35 | 6.4 | 38 | 6.9 | 69 | 12.5 | 72 | 13.1 | 67 | 12.2 | 76 | 13.8 |
| | 4 | 83 | 15.1 | 48 | 8.7 | 43 | 7.8 | 84 | 15.2 | 51 | 9.3 | 55 | 10 | 59 | 10.7 |
| | 5 | 56 | 10.2 | 38 | 6.9 | 42 | 7.6 | 89 | 16.2 | 51 | 9.3 | 79 | 14.3 | 68 | 12.3 |
| | 6 | 103 | 18.7 | 53 | 9.6 | 56 | 10.2 | 98 | 17.8 | 60 | 10.9 | 30 | 5.4 | 23 | 4.2 |
| | 7 | 188 | 34.1 | 38 | 6.9 | 41 | 7.4 | 74 | 13.4 | 31 | 5.6 | 16 | 2.9 | 35 | 6.4 |
| | 8 | 187 | 33.9 | 59 | 10.7 | 39 | 7.1 | 82 | 14.9 | 31 | 5.6 | 15 | 2.7 | 10 | 1.8 |
| | 9 | 139 | 25.2 | 52 | 9.4 | 55 | 10 | 86 | 15.6 | 47 | 8.5 | 23 | 4.2 | 21 | 3.8 |
| | 10 | 166 | 30.1 | 67 | 12.2 | 51 | 9.3 | 75 | 13.6 | 35 | 6.4 | 13 | 2.4 | 16 | 2.9 |
| | 11 | 68 | 12.3 | 28 | 5.1 | 34 | 6.2 | 87 | 15.8 | 45 | 8.2 | 40 | 7.3 | 121 | 22 |
| | 12 | 143 | 26 | 89 | 16.2 | 51 | 9.3 | 80 | 14.5 | 33 | 6 | 13 | 2.4 | 14 | 2.5 |
| | 13 | 159 | 28 | 53 | 9.6 | 52 | 9.4 | 99 | 18 | 29 | 5.3 | 18 | 3.3 | 13 | 2.4 |
| | 14 | 139 | 25.2 | 63 | 11.4 | 52 | 9.4 | 93 | 16.9 | 42 | 7.6 | 21 | 3.8 | 13 | 2.4 |
| | 15 | 120 | 21.8 | 84 | 15.2 | 45 | 8.2 | 88 | 16 | 46 | 8.3 | 25 | 4.5 | 15 | 2.7 |
| | 16 | 127 | 23 | 64 | 11.6 | 62 | 11.3 | 84 | 15.2 | 49 | 8.9 | 21 | 3.8 | 16 | 2.9 |
| | 17 | 147 | 26.7 | 60 | 10.9 | 54 | 9.8 | 81 | 14.7 | 43 | 7.8 | 21 | 3.8 | 17 | 3.1 |
| | 18 | 134 | 24.3 | 72 | 13.1 | 53 | 9.6 | 85 | 15.4 | 39 | 7.1 | 20 | 3.6 | 20 | 3.6 |

En la subescala *violencia cometida directa severa* por mujeres (véase la Tabla 14) los ítems con mayor variabilidad en respuestas fueron:

Ítem 2. *Abofeteo/cacheteo a mi pareja*, donde el 77.4% de las mujeres manifestaron nunca haber cometido esta conducta mientras que 22.6% reconoció alguna vez esta conducta.

Ítem 3. *Le digo a mi pareja que se calle delante de la gente*, el 77.9% de las participantes señaló nunca haber cometido una conducta y el resto indicó alguna vez haber cometido este acto a su pareja. Por otro lado en relación a los hombres el 72.2% comentó nunca mientras que el 27.8% contestó alguna vez haber ejecutado esta conducta.

Ítem 4. *Grito a mi pareja delante de otros/otras*, donde el 77.9% de las mujeres señaló nunca mientras que el 22.1% indicó alguna vez haber perpetrado este comportamiento a su pareja.

Tabla 14. Frecuencia por ítem de la subescala *violencia cometida directa severa* en mujeres (n=163)

| Ítem | 1 | | 2 | | 3 | | 4 | | 5 | | 6 | | 7 | | 8 | | 9 | | 10 | | |
|-----------------------------------|---|-----|------|---|-----|---|-----|---|----|-----|----|---|---|---|---|---|---|---|----|---|---|
| | F | % | f | % | F | % | f | % | F | % | F | % | f | % | f | % | F | % | f | % | |
| Violencia cometida directa severa | 1 | 162 | 81.4 | 1 | .5 | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - |
| | 2 | 154 | 77.4 | 5 | 2.5 | 2 | 1 | 1 | .5 | 1.5 | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - |
| | 3 | 155 | 77.9 | 5 | 2.5 | 1 | .5 | 1 | .5 | 1 | .5 | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - |
| | 4 | 155 | 77.9 | 5 | 2.5 | 3 | 1.5 | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - |
| | 5 | 162 | 81.4 | 1 | .5 | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - |
| | 6 | 162 | 81.4 | 1 | .5 | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - |

En la subescala violencia cometida directa severa por hombres (véase la Tabla 15) los ítems con mayor variabilidad en respuestas fueron:

Ítem 1. *Obligo a mi pareja a tener relaciones sexuales conmigo*, donde el 68.1% de los participantes declararon nunca haber cometido esta conducta mientras que 31.9% reconoció alguna vez esta conducta.

Ítem 6. *Continúo tocándole las zonas íntimas a mi pareja aunque me diga que pare*, el 67.5% de los varones señaló nunca haber ejecutado este comportamiento y solo el 32.5% indicó alguna vez haber ejercido este acto a su pareja.

Tabla 15. Frecuencia por ítem de la subescala violencia cometida directa severa en hombres (n=423)

| | | 1 | | 2 | | 3 | | 4 | | 5 | | 6 | | 7 | | 8 | | 9 | | 10 | |
|-----------------------------------|------|-----|------|----|-----|----|-----|---|----|---|----|---|----|---|----|---|----|---|----|----|-----|
| Violencia cometida directa severa | Ítem | f | % | f | % | f | % | f | % | F | % | F | % | F | % | f | % | f | % | F | % |
| | 1 | 375 | 68.1 | 23 | 4.2 | 7 | 1.3 | 2 | .4 | 4 | .7 | 1 | .2 | 3 | .5 | - | - | 2 | .4 | 6 | 1.1 |
| | 2 | 398 | 72.2 | 15 | 2.7 | 1 | .2 | - | - | 4 | .7 | 1 | .2 | - | - | - | - | - | - | 4 | .7 |
| | 3 | 398 | 72.2 | 13 | 2.4 | 5 | .9 | 1 | .2 | 2 | .4 | 1 | .2 | - | - | - | - | - | - | 3 | .5 |
| | 4 | 397 | 72.1 | 16 | 2.9 | 2 | .4 | 1 | .2 | 1 | .2 | 2 | .4 | - | - | - | - | 2 | .4 | 2 | .4 |
| | 5 | 382 | 69.3 | 18 | 3.3 | 11 | 2 | 3 | .5 | 2 | .4 | 1 | .2 | - | - | 2 | .4 | - | - | 4 | .7 |
| | 6 | 372 | 67.5 | 24 | 4.4 | 11 | 2 | 5 | .9 | 3 | .5 | 1 | .2 | - | - | 1 | .2 | 1 | .2 | 5 | .9 |

En la subescala violencia sufrida directa severa por mujeres (véase la Tabla 16) los ítems con mayor variabilidad de respuestas fueron:

Ítem 1. *Mi pareja me obliga a tener relaciones sexuales con él/ella*, donde el 76.9% contestó nunca haber sufrido esta conducta por parte de su pareja mientras que el resto comentó alguna vez.

Ítem 3. *Mi pareja me dice que me calle delante de la gente*, el 76.9% de las participantes manifestó nunca haber recibido esta conducta por parte de su pareja y solo el 23.1% indicó alguna vez.

Ítem 4. *Mi pareja me grita delante de otros/otras*, el 76.9% de las mujeres indicó nunca haber recibido este comportamiento por parte de su pareja aunque el 23.1% reconoció alguna vez.

Tabla 16. Frecuencia por ítem de la subescala *violencia sufrida directa severa* en mujeres (n=163)

| Ítem | 1 | | 2 | | 3 | | 4 | | 5 | | 6 | | 7 | | 8 | | 9 | | 10 | | |
|----------------------------------|---|-----|------|---|-----|---|----|---|----|---|-----|---|----|---|----|---|----|---|----|---|----|
| | f | % | f | % | f | % | F | % | f | % | F | % | F | % | f | % | f | % | f | % | |
| Violencia sufrida directa severa | 1 | 153 | 76.9 | 2 | 1 | 6 | 3 | - | - | 1 | .5 | - | - | - | - | - | - | - | - | 1 | .5 |
| | 2 | 157 | 78.9 | 2 | 1 | 2 | 1 | 1 | .5 | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | 1 | .5 |
| | 3 | 153 | 76.9 | 4 | 2 | 1 | .5 | 2 | 1 | 1 | .5 | 1 | .5 | - | - | - | - | - | - | 1 | .5 |
| | 4 | 153 | 76.9 | 3 | 1.5 | 2 | 1 | 1 | .5 | 2 | 1 | 1 | .5 | - | - | - | - | - | - | 1 | .5 |
| | 5 | 154 | 77.4 | 3 | 1.5 | - | - | - | - | 3 | 1.5 | - | - | 1 | .5 | - | - | - | - | 2 | 1 |
| | 6 | 155 | 77.9 | 1 | .5 | - | - | 1 | .5 | 3 | 1.5 | 1 | .5 | - | - | 1 | .5 | - | - | 1 | .5 |

En la subescala *violencia sufrida directa severa* por hombres (véase la Tabla 17) los ítems con mayor variabilidad en respuestas fueron:

Ítem 1. *Mi pareja me obliga a tener relaciones sexuales con él/ella*, donde el 57.5% de los participantes indicó nunca haber sufrido esta conducta por parte de su pareja mientras que el resto comentó alguna vez.

Ítem 6. *Mi pareja continúa tocándome mis zonas íntimas aunque le diga que pare*, el 62.1% de los chicos indicó nunca aunque el 37.9% señaló alguna vez haber recibido este acto por parte de su pareja.

Tabla 17. Frecuencia por ítem de la subescala *violencia sufrida directa severa* en hombres (n=423)

| Ítem | 1 | | 2 | | 3 | | 4 | | 5 | | 6 | | 7 | | 8 | | 9 | | 10 | | |
|----------------------------------|---|-----|------|----|-----|----|-----|----|-----|----|-----|---|-----|---|-----|---|----|---|----|----|-----|
| | f | % | F | % | F | % | F | % | F | % | F | % | f | % | F | % | f | % | f | % | |
| Violencia sufrida directa severa | 1 | 317 | 57.5 | 32 | 5.8 | 15 | 2.7 | 10 | 1.8 | 13 | 2.4 | 7 | 1.3 | 7 | 1.3 | 5 | .9 | 3 | .5 | 14 | 2.5 |
| | 2 | 352 | 63.9 | 27 | 4.9 | 20 | 3.6 | 9 | 1.6 | 5 | .9 | 3 | .5 | - | - | 2 | .4 | 1 | .2 | 4 | .7 |
| | 3 | 365 | 66.2 | 22 | 4 | 13 | 2.4 | 5 | .9 | 4 | .7 | 2 | .4 | 2 | .4 | 2 | .4 | 1 | .2 | 7 | 1.3 |
| | 4 | 371 | 67.3 | 25 | 4.5 | 8 | 1.5 | 4 | .7 | 3 | .5 | 6 | 1.1 | - | - | - | - | 1 | .2 | 5 | .9 |
| | 5 | 370 | 67.2 | 20 | 3.6 | 15 | 2.7 | 1 | .2 | - | - | 4 | .7 | 6 | 1.1 | 2 | .4 | 1 | .2 | 4 | .7 |
| | 6 | 342 | 62.1 | 39 | 7.1 | 6 | 1.1 | 9 | 1.6 | 6 | 1.1 | 2 | .4 | 3 | .5 | 5 | .9 | 3 | .5 | 8 | 1.5 |

En la subescala *violencia cometida control aislamiento* por mujeres (véase la Tabla 18) los ítems con mayor variabilidad en respuestas fueron:

Ítem 1. *Leo los mensajes privados de mi pareja (celular, redes sociales...)*, donde el 65.8% de las mujeres comentaron nunca haber cometido esta conducta mientras que el resto alguna vez cometió este acto.

Ítem 2. *Le insisto a mi pareja en que no hable o mande mensajes a otros/otras por medio del celular, computadora u otros dispositivos electrónicos*, el 74.4% de las mujeres contestaron nunca haber ejercido esta conducta mientras que el resto indicó alguna vez.

Ítem 4. *Prohíbo a mi pareja salir de fiesta con sus amigos/amigas*, donde el 74.9% de las participantes manifestaron nunca mientras que el 25.1% revelaron alguna vez haber cometido este acto a su pareja.

Ítem 5. *Insisto a mi pareja en que me enseñe los mensajes que le llegaban al correo electrónico, a las redes sociales o al celular*, donde el 74.4% de las mujeres reportaron nunca haber ejercido esta conducta mientras que el resto alguna vez.

Ítem 7. *Le digo a mi pareja que no me gusta nada que salga con sus amigos/amigas*, el 72.9% de las participantes indicó nunca haber ejercido este acto y el 27.1% de ellas manifestaron alguna vez haber realizado este comportamiento a su pareja.

Tabla 18. Frecuencia por ítem de la subescala *violencia cometida control aislamiento* en mujeres (n=163)

| Ítem | 1 | | 2 | | 3 | | 4 | | 5 | | 6 | | 7 | | 8 | | 9 | | 10 | | |
|---|---|-----|------|----|-----|---|-----|---|----|---|-----|---|----|---|-----|---|----|---|----|---|----|
| | f | % | f | % | F | % | f | % | F | % | f | % | F | % | f | % | f | % | F | % | |
| Violencia cometida control aislamiento | 1 | 131 | 65.8 | 12 | 6 | 4 | 2 | 4 | 2 | 8 | 4 | - | - | - | - | - | - | - | - | 4 | 2 |
| | 2 | 148 | 74.4 | 6 | 3 | 3 | 1.5 | 2 | 1 | 1 | .5 | 1 | .5 | 1 | .5 | - | - | 1 | .5 | - | - |
| | 3 | 154 | 77.4 | 3 | 1.5 | 1 | .5 | 2 | 1 | 2 | 1 | - | - | - | - | 1 | .5 | - | - | - | - |
| | 4 | 149 | 74.9 | 6 | 3 | 4 | 2 | 1 | .5 | 1 | .5 | - | - | - | - | 2 | 1 | - | - | - | - |
| | 5 | 148 | 74.4 | 9 | 4.5 | 2 | 1 | - | - | 3 | 1.5 | - | - | - | - | - | - | - | - | 1 | .5 |
| | 6 | 152 | 76.4 | 5 | 2.5 | 5 | 2.5 | - | - | - | - | - | - | 1 | .5 | - | - | - | - | - | - |
| | 7 | 145 | 72.9 | 8 | 4 | - | - | 4 | 2 | 2 | 1 | 1 | .5 | 3 | 1.5 | - | - | - | - | - | - |
| | 8 | 156 | 78.4 | 3 | 1.5 | 2 | 1 | 1 | .5 | 1 | .5 | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - |

En la subescala *violencia cometida control aislamiento* por hombres (véase la Tabla 19) los ítems con mayor variabilidad de respuestas fueron:

Ítem 1. *Leo los mensajes privados de mi pareja (celular, redes sociales...)*, donde el 55.9% de los hombres respondió nunca y solo el 44.1% indicó alguna vez haber ejecutado esta conducta a su pareja.

Ítem 2. *Le insisto a mi pareja en que no hable o mande mensajes a otros/otras por medio del celular, computadora u otros dispositivos electrónicos*, el 62.1% de los participantes respondieron nunca y solo el 37.9% comentaron alguna vez haber ejercido este comportamiento a su pareja.

Tabla 19. Frecuencia por ítem de la subescala *violencia cometida control aislamiento* en hombres (n=423)

| Ítem | 1 | | 2 | | 3 | | 4 | | 5 | | 6 | | 7 | | 8 | | 9 | | 10 | | |
|---|---|-----|------|----|-----|----|-----|---|-----|----|-----|---|----|---|----|---|----|---|----|----|-----|
| | f | % | f | % | F | % | f | % | f | % | f | % | f | % | F | % | f | % | F | % | |
| Violencia cometida control aislamiento | 1 | 308 | 55.9 | 42 | 7.6 | 25 | 4.5 | 7 | 1.3 | 12 | 2.2 | 5 | .9 | 5 | .9 | 4 | .7 | 5 | .9 | 10 | 1.8 |
| | 2 | 342 | 62.1 | 35 | 6.4 | 19 | 3.4 | 6 | 1.1 | 10 | 1.8 | 3 | .5 | 2 | .4 | - | - | 1 | .2 | 5 | .9 |
| | 3 | 363 | 65.9 | 28 | 5.1 | 6 | 1.1 | 9 | 1.6 | 5 | .9 | 2 | .4 | - | - | 4 | .7 | 1 | .2 | 5 | .9 |
| | 4 | 367 | 66.6 | 27 | 4.9 | 9 | 1.6 | 7 | 1.3 | 4 | .7 | 1 | .2 | - | - | 2 | .4 | 1 | .2 | 5 | .9 |
| | 5 | 368 | 66.8 | 29 | 5.3 | 5 | .9 | 3 | .5 | 6 | 1.1 | 1 | .2 | 1 | .2 | 2 | .4 | 2 | .4 | 6 | 1.1 |
| | 6 | 362 | 65.7 | 29 | 5.3 | 12 | 2.2 | 1 | .2 | 4 | .7 | 3 | .5 | 2 | .4 | 4 | .7 | 1 | .2 | 5 | .9 |
| | 7 | 354 | 64.2 | 26 | 4.7 | 20 | 3.6 | 5 | .9 | 6 | 1.1 | 5 | .9 | - | - | 2 | .4 | 1 | .2 | 4 | .7 |
| | 8 | 360 | 65.3 | 30 | 5.4 | 14 | 2.5 | 4 | .7 | 4 | .7 | 1 | .2 | 2 | .4 | 2 | .4 | 1 | .2 | 5 | .9 |

En la subescala *violencia sufrida control aislamiento* por mujeres (véase la Tabla 20) los ítems con mayor variabilidad en respuestas fueron:

Ítem 1. *Mi pareja lee mis mensajes privados (celular, redes sociales)*, el 51.8% de las mujeres contestaron nunca mientras que el resto indicaron alguna vez haber sufrido esta conducta por parte de su pareja.

Ítem 2. *Mi pareja me insiste en que no hable o mande mensajes a otros/as por medio del celular, computadora u otros dispositivos electrónicos*, donde el 60.8% de las chicas comentaron nunca haber sufrido este comportamiento en su relación de pareja aunque el 39.2% respondieron alguna vez haber recibido esta conducta.

Ítem 5. *Mi pareja me insiste en que le enseñe los mensajes que me llegan al correo electrónico, a las redes sociales o al celular*, un 66.3% de las participantes nunca reconocieron este acto mientras que el resto evidenció alguna vez haber recibido este comportamiento por parte de su pareja.

Tabla 20. Frecuencia por ítem de la subescala *violencia sufrida control aislamiento* en mujeres (n=163)

| Ítem | 1 | | 2 | | 3 | | 4 | | 5 | | 6 | | 7 | | 8 | | 9 | | 10 | | |
|--|---|-----|------|----|-----|----|-----|---|-----|---|-----|---|----|---|-----|---|----|---|----|----|-----|
| | F | % | F | % | F | % | F | % | F | % | F | % | F | % | F | % | F | % | F | % | |
| Violencia sufrida control aislamiento | 1 | 103 | 51.8 | 14 | 7 | 7 | 3.5 | 5 | 2.5 | 7 | 3.5 | 1 | .5 | 5 | 2.5 | 6 | 3 | 4 | 2 | 11 | 5.5 |
| | 2 | 121 | 60.8 | 12 | 6 | 11 | 5.5 | 5 | 2.5 | 4 | 2 | - | - | 2 | 1 | 2 | 1 | 2 | 1 | 4 | 2 |
| | 3 | 139 | 69.8 | 6 | 3 | 4 | 2 | 2 | 1 | 5 | 2.5 | 2 | 1 | - | - | 1 | .5 | - | - | 4 | 2 |
| | 4 | 143 | 71.9 | 6 | 3 | 3 | 1.5 | - | - | 3 | 1.5 | - | - | - | - | 2 | 1 | 1 | .5 | 5 | 2.5 |
| | 5 | 132 | 66.3 | 6 | 3 | 7 | 3.5 | 2 | 1 | 1 | .5 | - | - | 5 | 2.5 | 1 | .5 | 2 | 1 | 7 | 3.5 |
| | 6 | 141 | 70.9 | 9 | 4.5 | 2 | 1 | 1 | .5 | 1 | .5 | 1 | .5 | 1 | .5 | 1 | .5 | 2 | 1 | 5 | 2.5 |
| | 7 | 138 | 69.3 | 6 | 3 | 7 | 3.5 | 3 | 1.5 | 1 | .5 | - | - | 2 | 1 | - | - | 1 | .5 | 5 | 2.5 |
| | 8 | 146 | 73.4 | 5 | 2.5 | - | - | - | - | 2 | 1 | 2 | 1 | 1 | .5 | - | - | 2 | 1 | 5 | 2.5 |

En la subescala violencia sufrida control aislamiento por hombres (véase la Tabla 21) los ítems con mayor variabilidad en respuestas fueron:

Ítem 1. *Mi pareja lee mis mensajes privados (celular, redes sociales)*, el 38.8% de los hombres respondieron nunca mientras que el 61.2% señalaron alguna vez haber sufrido esta conducta.

Ítem 2. *Mi pareja me insiste en que no hable o mande mensajes a otros/as por medio del celular, computadora u otros dispositivos electrónicos*, donde el 45.9% de los chicos declararon nunca haber sufrido este acto mientras que el resto indicaron alguna vez haber recibido este comportamiento por parte de su pareja.

Ítem 5. *Mi pareja me insiste en que le enseñe los mensajes que me llegan al correo electrónico, a las redes sociales o al celular*, un 55.5% de los participantes nunca revelaron este comportamiento en su relación de pareja aunque el 44.5% comentó alguna vez.

Tabla 21. Frecuencia por ítem de la subescala violencia sufrida control aislamiento en hombres (n=423)

| Ítem | 1 | | 2 | | 3 | | 4 | | 5 | | 6 | | 7 | | 8 | | 9 | | 10 | | |
|---------------------------------------|---|-----|------|----|-----|----|-----|----|-----|----|-----|----|-----|----|-----|----|-----|---|-----|----|-----|
| | F | % | F | % | F | % | F | % | F | % | F | % | F | % | F | % | F | % | F | % | |
| Violencia sufrida control aislamiento | 1 | 214 | 38.8 | 47 | 8.5 | 35 | 6.4 | 24 | 4.4 | 27 | 4.9 | 17 | 3.1 | 13 | 2.4 | 10 | 1.8 | 8 | 1.5 | 28 | 5.1 |
| | 2 | 253 | 45.9 | 47 | 8.5 | 36 | 6.5 | 14 | 2.5 | 19 | 3.4 | 10 | 1.8 | 14 | 2.5 | 11 | 2 | 7 | 1.3 | 12 | 2.2 |
| | 3 | 335 | 60.8 | 31 | 5.6 | 16 | 2.9 | 9 | 1.6 | 12 | 2.2 | 6 | 1.1 | 1 | .2 | 4 | .7 | 2 | .4 | 7 | 1.3 |
| | 4 | 325 | 59 | 30 | 5.4 | 25 | 4.5 | 9 | 1.6 | 9 | 1.6 | 6 | 1.1 | - | - | 6 | 1.1 | 4 | .7 | 9 | 1.6 |
| | 5 | 306 | 55.5 | 51 | 9.3 | 17 | 3.1 | 10 | 1.8 | 9 | 1.6 | 6 | 1.1 | 7 | 1.3 | 4 | .7 | 4 | .7 | 9 | 1.6 |
| | 6 | 320 | 58.1 | 40 | 7.3 | 17 | 3.1 | 9 | 1.6 | 10 | 1.8 | 4 | .7 | 5 | .9 | 5 | .9 | 2 | .4 | 11 | 2 |
| | 7 | 312 | 56.6 | 47 | 8.5 | 18 | 3.3 | 9 | 1.6 | 9 | 1.6 | 7 | 1.3 | 5 | .9 | 6 | 1.1 | 2 | .4 | 8 | 1.5 |
| | 8 | 320 | 58.1 | 34 | 6.2 | 18 | 3.3 | 14 | 2.5 | 12 | 2.2 | 5 | .9 | 3 | .5 | 3 | .5 | 4 | .7 | 10 | 1.8 |

En la subescala violencia cometida indirecta verbal por mujeres (véase la Tabla 22) los ítems con mayor variabilidad en respuestas fueron:

Ítem 1. *Hablo mal de mi pareja a otros/otras*, donde el 76.4% de las mujeres manifestaron nunca haber cometido esta conducta a su pareja mientras que el 23.6% alguna vez.

Ítem 2. *Digo cosas negativas acerca de mi pareja a otros/otras*, el 76.4% de las participantes comentaron nunca haber ejercido esta conducta mientras que el resto mencionó alguna vez.

Ítem 3. *Le digo a mi pareja cosas que hieren sus sentimientos*, el 75.9% de las chicas nunca reconoció este acto aunque el 24.1% de ellas indicó alguna vez este comportamiento en su relación de pareja.

Tabla 22. Frecuencia por ítem de la subescala *violencia cometida indirecta verbal* en mujeres (n=163)

| | Ítem | 1 | | 2 | | 3 | | 4 | | 5 | | 6 | | 7 | | 8 | | 9 | | 10 | | |
|-------------------------------------|------|-----|------|---|----|---|-----|---|----|---|----|---|----|---|---|---|---|----|---|----|---|---|
| | | f | % | f | % | f | % | f | % | F | % | f | % | f | % | f | % | f | % | f | % | |
| Violencia cometida indirecta verbal | 1 | 152 | 76.4 | 8 | 4 | 2 | 1 | - | - | 1 | .5 | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - |
| | 2 | 152 | 76.4 | 6 | 3 | 2 | 1 | 2 | 1 | - | - | 1 | .5 | - | - | - | - | - | - | - | - | - |
| | 3 | 151 | 75.9 | 4 | 2 | 5 | 2.5 | 2 | 1 | - | - | 1 | .5 | - | - | - | - | - | - | - | - | - |
| | 4 | 154 | 81.4 | 1 | .5 | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - |
| | 5 | 155 | 77.9 | 4 | 2 | 2 | 1 | 1 | .5 | - | - | - | - | - | - | - | 1 | .5 | - | - | - | - |

En la subescala *violencia cometida indirecta verbal* por hombres (véase la Tabla 23) los ítems con mayor variabilidad en respuestas fueron:

Ítem 1. *Hablo mal de mi pareja a otros/otras*, el 66.2% de los hombres revelaron nunca haber ejercido esta conducta y el resto respondió alguna vez.

Ítem 3. *Le digo a mi pareja cosas que hieren sus sentimientos*, donde el 64.4% de los participantes indicaron nunca haber cometido este comportamiento en su relación de pareja mientras que el 35.6% contestó alguna vez.

Ítem 4. *Cuento cosas íntimas de nuestra relación a otros/otras (cosas que han sido contadas o han ocurrido en un contexto privado y yo no quiero que otros/otras las sepan)*, un 65.9% de los chicos revelaron nunca haber cometido este comportamiento durante su relación de pareja aunque el restó respondió alguna vez haber ejercido este acto.

Tabla 23. Frecuencia por ítem de la subescala *violencia cometida indirecta verbal* en hombres (n=423)

| | Ítem | 1 | | 2 | | 3 | | 4 | | 5 | | 6 | | 7 | | 8 | | 9 | | 10 | |
|-------------------------------------|------|-----|------|----|-----|----|-----|---|-----|---|-----|---|----|---|----|---|----|---|----|----|----|
| | | F | % | F | % | f | % | f | % | F | % | f | % | f | % | f | % | f | % | f | % |
| Violencia cometida indirecta verbal | 1 | 365 | 66.2 | 28 | 5.1 | 12 | 2.2 | 4 | .7 | 7 | 1.3 | 3 | .5 | - | - | 1 | .2 | - | - | 3 | .5 |
| | 2 | 373 | 67.7 | 31 | 5.6 | 7 | 1.3 | 3 | .5 | 2 | .4 | 3 | .5 | 2 | .4 | - | - | - | - | 2 | .4 |
| | 3 | 355 | 64.4 | 35 | 6.4 | 11 | 2 | 6 | 1.1 | 5 | .9 | 4 | .7 | - | - | 2 | .4 | 2 | .4 | 3 | .5 |
| | 4 | 363 | 65.9 | 30 | 5.4 | 13 | 2.4 | 4 | .7 | 2 | .4 | 4 | .7 | 1 | .2 | 2 | .4 | - | - | 4 | .7 |
| | 5 | 380 | 69 | 21 | 3.8 | 8 | 1.5 | 3 | .5 | 1 | .2 | 2 | .4 | 1 | .2 | 2 | .5 | - | - | 4 | .7 |

En la subescala *violencia sufrida indirecta verbal* por mujeres (véase la Tabla 24) los ítems con mayor variabilidad en respuestas fueron:

Ítem 1. *Mi pareja habla mal de mí a otros/otras*, donde un 63.3% de los participantes manifestaron nunca haber sufrido esta conducta mientras que el resto evidenció alguna vez.

Ítem 2. *Mi pareja dice cosas negativas acerca de mí a otros/otras*, un 67.8% de las mujeres comentó nunca mientras que el 32.2% de ellos evidenció alguna vez haber sufrido esta conducta durante su relación de pareja.

Ítem 3. *Mi pareja me dice cosas que hieren mis sentimientos*, un 66.3% de las chicas nunca reconoció este evento aunque el 33.7% indicó alguna vez haber sufrido esta conducta por parte de su pareja.

Tabla 24. Frecuencia por ítem de la subescala *violencia sufrida indirecta verbal* en mujeres (n=163)

| Ítem | 1 | | 2 | | 3 | | 4 | | 5 | | 6 | | 7 | | 8 | | 9 | | 10 | | |
|------------------------------------|---|-----|------|----|-----|---|-----|---|-----|---|----|---|-----|---|----|---|-----|---|----|---|----|
| | F | % | F | % | F | % | F | % | f | % | f | % | f | % | f | % | f | % | f | % | |
| Violencia sufrida indirecta verbal | 1 | 126 | 63.3 | 14 | 7 | 4 | 2 | 5 | 2.5 | 6 | 3 | - | - | 2 | 1 | 4 | 2 | 1 | .5 | 1 | .5 |
| | 2 | 135 | 67.8 | 12 | 6 | 8 | 4 | 1 | .5 | 1 | .5 | 1 | .5 | 1 | .5 | 3 | 1.5 | - | - | 1 | .5 |
| | 3 | 132 | 66.3 | 13 | 6.5 | 6 | 3 | 4 | 2 | 2 | 1 | 3 | 1.5 | - | - | 1 | .5 | 1 | .5 | 1 | .5 |
| | 4 | 143 | 71.9 | 9 | 4.5 | 5 | 2.5 | 2 | 1 | 1 | .5 | 1 | .5 | - | - | - | - | - | - | 2 | 1 |
| | 5 | 151 | 75.9 | 6 | 3 | 3 | 1.5 | - | - | 1 | .5 | - | - | - | - | - | - | - | - | 2 | 1 |

En la subescala *violencia sufrida indirecta verbal* por hombres (véase la Tabla 25) los ítems con mayor variabilidad en respuestas fueron:

Ítem 1. *Mi pareja habla mal de mí a otros/otras*, donde el 47.7% de los hombres respondió nunca mientras que el resto de ellos comentaron alguna vez haber sufrido esta conducta por parte de su pareja.

Ítem 2. *Mi pareja dice cosas negativas acerca de mí a otros/otras*, un 54.1% de los chicos nunca reconocieron este acto en su relación de pareja, mientras que el 45.9% mencionó alguna vez haber sufrido este comportamiento en su relación de pareja.

Tabla 25. Frecuencia por ítem de la subescala *violencia sufrida indirecta verbal* en hombres (n=423)

| Ítem | 1 | | 2 | | 3 | | 4 | | 5 | | 6 | | 7 | | 8 | | 9 | | 10 | | |
|------------------------------------|---|-----|------|----|------|----|-----|----|-----|----|-----|----|-----|---|-----|---|-----|---|----|----|-----|
| | F | % | f | % | f | % | F | % | f | % | f | % | f | % | f | % | f | % | f | % | |
| Violencia sufrida indirecta verbal | 1 | 263 | 47.7 | 53 | 9.6 | 23 | 4.2 | 22 | 4 | 25 | 4.5 | 10 | 1.8 | 4 | .7 | 8 | 1.5 | 3 | .5 | 12 | 2.2 |
| | 2 | 298 | 54.1 | 58 | 10.5 | 24 | 4.4 | 5 | .9 | 13 | 2.4 | 7 | 1.3 | 4 | .7 | 3 | .5 | 4 | .7 | 7 | 1.3 |
| | 3 | 300 | 54.4 | 57 | 10.3 | 23 | 4.2 | 10 | 1.8 | 13 | 2.4 | 8 | 1.5 | 1 | .2 | 4 | .7 | 1 | .2 | 6 | 1.1 |
| | 4 | 337 | 61.2 | 36 | 6.5 | 16 | 2.9 | 2 | .4 | 7 | 1.3 | 4 | .7 | 2 | .4 | 4 | .7 | 5 | .9 | 10 | 1.8 |
| | 5 | 325 | 59 | 39 | 7.1 | 18 | 3.3 | 6 | 1.1 | 9 | 1.6 | 3 | .5 | 6 | 1.1 | 3 | .5 | 1 | .2 | 13 | 2.4 |

4. 2 Análisis inferenciales

Para analizar la diferencia entre sexos en las diversas escalas implementadas, se realizó la prueba *U* de *Mann Whitney* en las variables de apego hacia los pares, apego a la pareja, agresividad relacional y violencia en el noviazgo.

4.2.1 Diferencias por sexo en el apego hacia los pares

El primer análisis que se presenta es el apego hacia los pares, que por medio del Test *U* de *Mann- Whitney* se evaluó la confianza en los pares donde se observaron diferencias significativas de las puntuaciones entre sexos ($U= 45547.5$, $z= -3.546$, $p= .000$, $r=-0.00$) manifestadas por los hombres ($Md= 25$, $n=551$) y las mujeres ($Md= 27$, $n=199$).

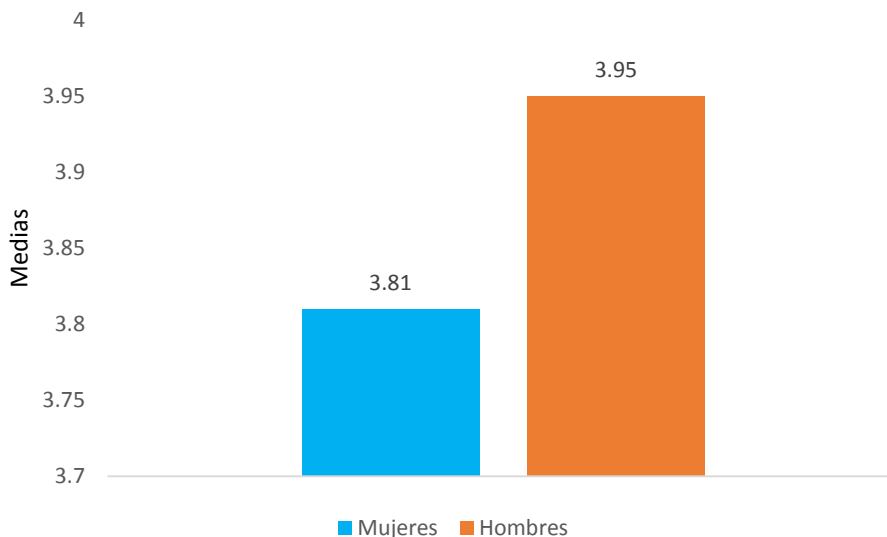


Figura 4. Diferencia de medias en la subescala confianza de apego hacia los pares

Así mismo en el apego que evalúa la comunicación entre pares se encontraron diferencias significativas de las puntuaciones obtenidas ($U= 45547.5$, $z= 3.546$, $p= .000$, $r=-0.00$) mostradas en los hombres ($Md= 25$, $n=551$) y las mujeres ($Md= 27$, $n=199$).

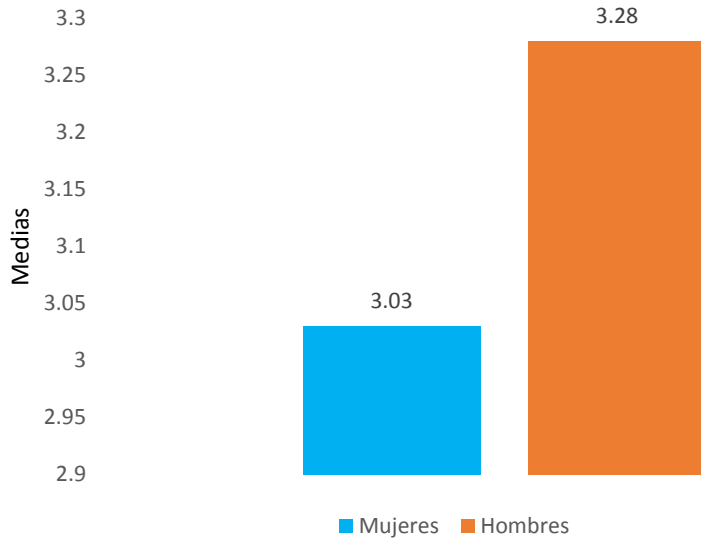


Figura 5. Diferencia de medias en la subescala comunicación de apego hacia los pares

4.2.2 Diferencia por sexo en la agresividad relacional

En la agresividad relacional se encontró diferencias significativas entre ambos grupos en las puntuaciones manifestadas por los hombres ($Md= 8$, $n= 551$) y las mujeres ($Md= 7$, $n= 199$), $U=49483.0$, $z= -2.055$, $p= .040$, $r= -3.6$.

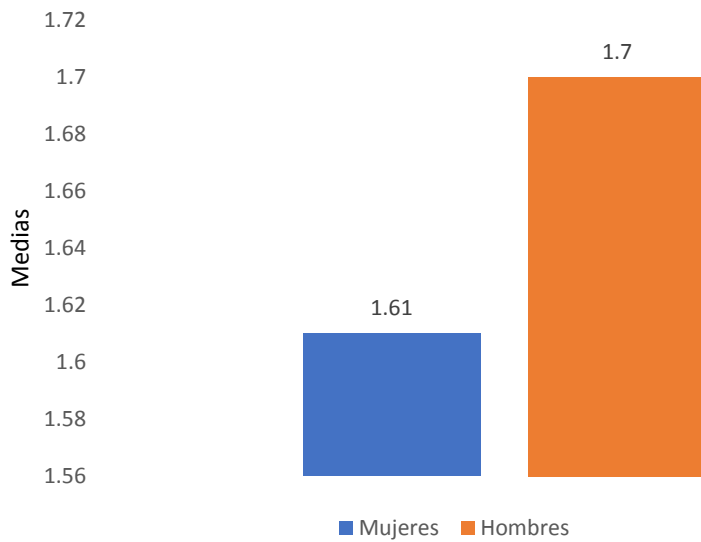


Figura 6. Diferencia de medias en la subescala agresividad relacional

4.2.3 Diferencias por sexo en el apego ansioso

En relación al apego ansioso no se halló una diferencia significativa ($U=29916.5$, $z=-2.482$, $p=.013$, $r=-4.41$) entre las puntuaciones de los chicos ($Md= 59$, $n=423$) y chicas ($Md= 53$, $n= 163$).

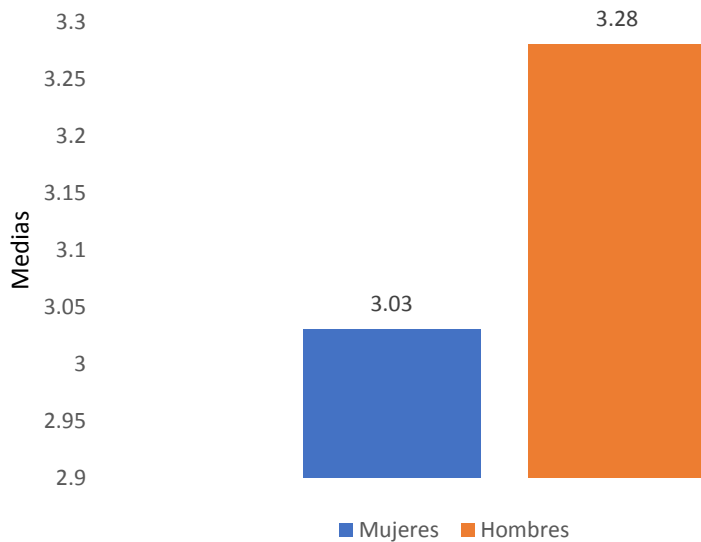


Figura 7. Diferencia de medias en la subescala apego ansioso

4.2.4 Diferencias por sexo en la violencia en el noviazgo

En cuanto a las puntuaciones entre hombres y mujeres en relación a la violencia cometida directa severa, los resultados de la prueba de *U de Mann-Whitney* revelaron que existe una diferencia significativa entre hombres ($Md=6$, $n=423$) y mujeres ($Md=6$, $n=163$), $U=30329.0$, $z= -3.364$, $p=.001$, $r= -5.98$.

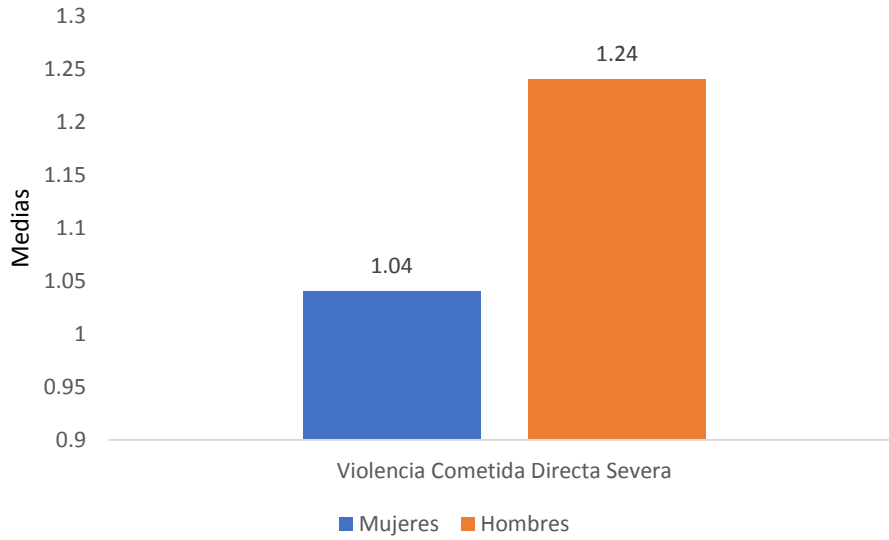


Figura 8. Diferencia de medias en la subescala violencia cometida directa severa

Del mismo modo se encontró una diferencia significativa entre violencia sufrida directa severa ($U= 25910.5$, $z=-5.555$, $p=.000$, $r= -9.87$) en hombres ($Md=6$, $n=423$) y mujeres ($Md=6$, $n=163$).

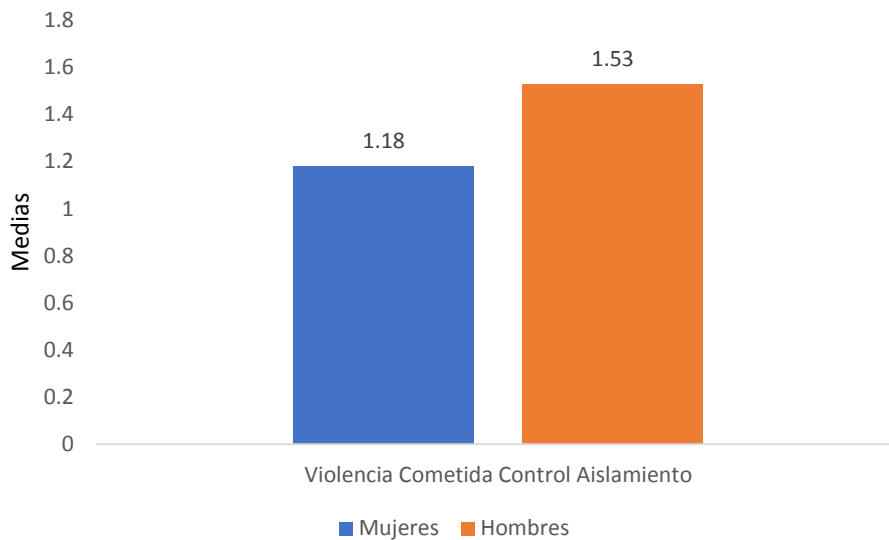


Figura 9. Diferencia de medias en la subescala violencia sufrida directa severa

En cuanto a las diferencias de puntuaciones entre hombres ($Md=8$, $n=423$) y mujeres ($Md= 8$, $n=163$) los resultados de la prueba de *U de Mann-Whitney* se encontraron diferencias significativas ($U= 30313.0$, $z= -2.687$, $p= .007$, $r= -4.77$) en relación a la violencia cometida de control y aislamiento.

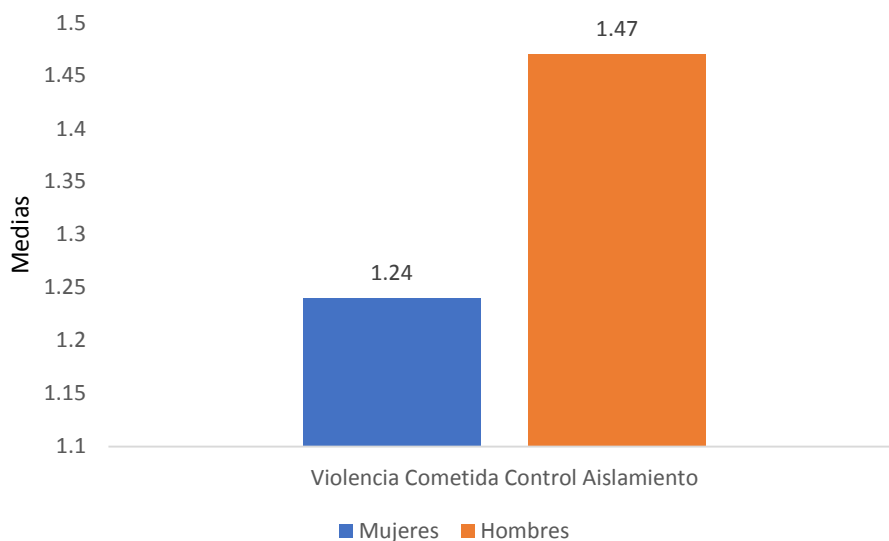


Figura 10. Diferencia de medias en la subescala violencia cometida control aislamiento

De la misma forma en cuanto a la violencia sufrida de control y aislamiento se encontraron diferencias significativas entre hombres ($Md=10$, $n=423$) y mujeres ($Md=8$, $n=163$) ($U=26413$, $z=-4.574$, $p=.000$, $r=-8.131$).

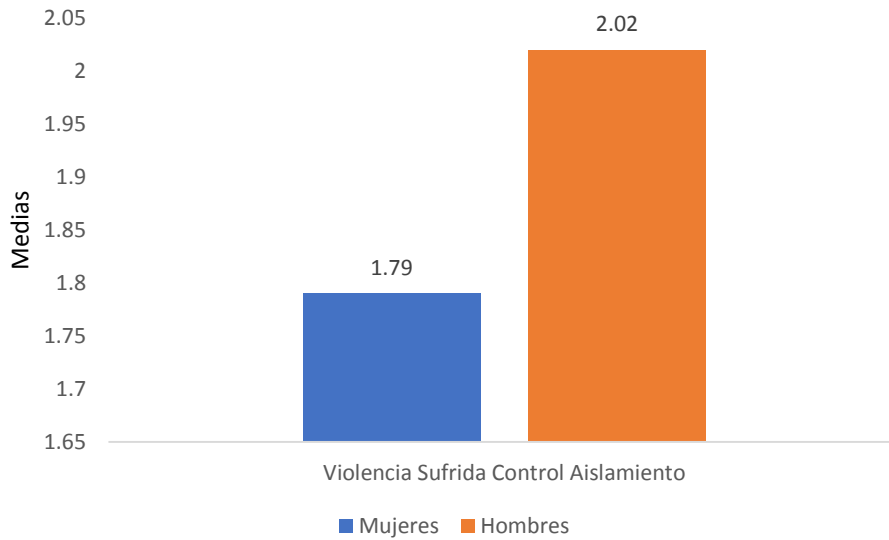


Figura 11. Diferencia de medias en la subescala violencia sufrida control aislamiento

Por último con respecto a la violencia cometida indirecta verbal no se halló diferencia significativa ($U= 30996.0$, $z= -2.420$, $p= .016$, $r=-4.30$) expresado por los hombres ($Md=5$, $n= 423$) y las mujeres ($Md= 5$, $n= 163$).

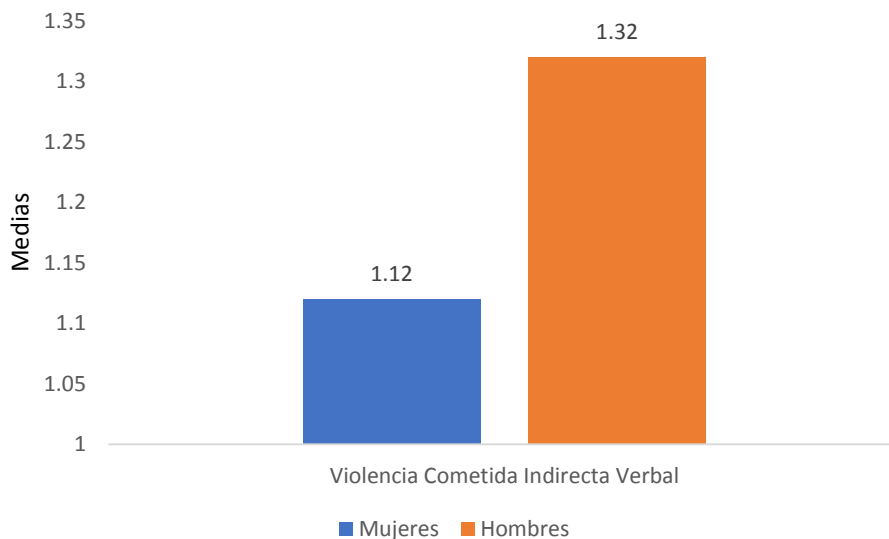


Figura 12. Diferencia de medias en la subescala violencia cometida indirecta verbal

Sin embargo se encontró una diferencia significativa ($U=26973.0$, $z= -4.311$, $p=.000$, $r= -0.00$) en la violencia sufrida indirecta verbal manifestada por hombres ($Md= 6$, $n= 423$) y mujeres ($Md= 5$, $n= 163$).

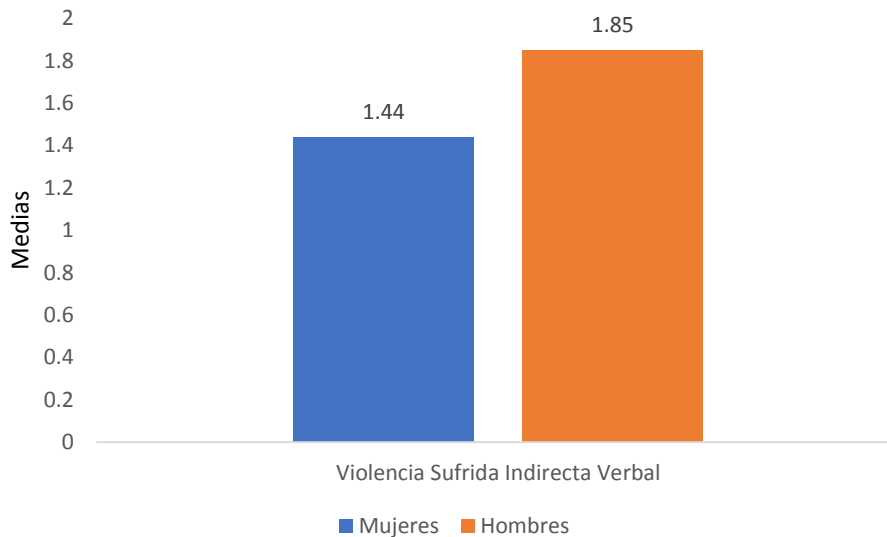


Figura 13. Diferencia de medias en la subescala violencia sufrida indirecta verbal

Respectivamente se presenta en la Tabla 26 las subescalas de la violencia en la pareja, encontrando diferencias estadísticamente significativas entre ambos sexos.

Tabla 26. Diferencias por sexo en violencia en las relaciones de pareja

| | Mujeres ($n= 163$) | Hombres ($n= 423$) | p | U | Z |
|--------------------------------------|----------------------|----------------------|-------|---------|--------|
| | Md | Md | | | |
| Violencia Directa Severa | | | | | |
| Cometida | 8 | 8 | .001* | 30329.0 | -3.364 |
| Sufrida | 6 | 6 | .000* | 25910.5 | -5.555 |
| Violencia Control Aislamiento | | | | | |
| Cometida | 8 | 8 | .007* | 30313.0 | -2.687 |
| Sufrida | 8 | 10 | .000* | 26413.0 | -4.574 |
| Violencia Indirecta Verbal | | | | | |
| Cometida | 5 | 5 | .016 | 30996.0 | -2.420 |
| Sufrida | 5 | 6 | .000* | 26973.0 | -4.311 |

Nota. * $p < 0.05$

4.3 Asociaciones entre las variables estudiadas

4.3.1 Asociaciones de violencia en el noviazgo en la muestra total de los participantes

Consecutivamente, en la Tabla 27 se muestran los resultados obtenidos por medio del análisis estadístico de *Spearman* en la muestra total de los participantes. Como primer resultado se halló una asociación estadísticamente significativa entre la variable edad y curso ($\rho = .733, p = .000$). En dirección opuesta se muestran asociaciones negativas bajas pero significativas entre la variable zona y el nivel educativo del padre ($\rho = -.175, p = .000$). Así como también se halló una correlación negativa baja pero significativa entre la variable zona y el nivel educativo de la madre ($\rho = -.174, p = .000$). Así mismo se muestran asociaciones bajas pero significativas entre la variable zona y apego ansioso ($\rho = .125, p = .000$).

En la misma línea, se hallaron asociaciones bajas pero significativas entre la variable zona y la violencia sufrida en faceta de ser directa y severa ($\rho = .128, p = .000$). En los mismo resultados también se encontró una asociación baja pero significativa entre la variable zona y la violencia sufrida en su fase de control y aislamiento ($\rho = .114, p = .000$). En la misma vertiente, se encontró una correlación baja pero significativa en la variable zona y la violencia sufrida en su faceta de indirecta y verbal ($\rho = .115, p = .000$).

Seguido de ello, se mostraron asociaciones estadísticamente significativas entre el nivel educativo del padre y el nivel educativo de la madre ($\rho = .488, p = .000$). En otro sentido, se hallaron correlaciones significativas en apego hacia los pares en el aspecto de la confianza y el apego hacia los pares en el aspecto de la comunicación ($\rho = 1.000, p = .000$).

Otro dato encontrado es una asociación negativa pero significativa entre el apego hacia los pares en el aspecto de la confianza y la agresividad relacional ($\rho = -.149, p = .000$). En los mismos resultados, se encontraron asociaciones

negativas entre el apego hacia los pares en el aspecto de la confianza y la violencia cometida en su fase de ser directa y severa ($\rho = -.111, p = .000$). En ese mismo sentido, se hallaron correlaciones negativas pero significativas entre el apego hacia los pares en el aspecto de la confianza y la violencia sufrida en su faceta de directa y severa ($\rho = -.126, p = .000$). En el mismo arista, otro dato encontrado es una asociación negativa baja pero significativa en el apego hacia los pares en el aspecto de la confianza y la violencia sufrida en su fase de control y aislamiento ($\rho = -.125, p = .000$). Así como también se hallaron correlaciones negativas bajas pero significativas en el apego hacia los pares en el aspecto de la confianza y la violencia sufrida en su faceta de indirecta y verbal ($\rho = -.147, p = .000$).

Otros datos encontrados, es una asociación negativa, siendo baja pero significativa en el apego hacia los pares en el aspecto de la comunicación y la agresividad relacional ($\rho = -.149, p = .000$). Así mismo, se halló una correlación negativa de la misma magnitud, baja pero significativa, en el apego hacia los pares en el aspecto de la confianza y la violencia cometida en su fase de ser directa y severa ($\rho = -.111, p = .000$). Por otro lado, se encontró una correlación negativa baja pero significativa en el apego hacia los pares en el aspecto de la comunicación y la violencia sufrida en su faceta de ser directa y severa ($\rho = -.126, p = .000$).

Otros resultados hallados, es una asociación negativa que aunque es baja es significativa, en el apego entre pares en el aspecto de la comunicación y la violencia sufrida en su faceta de control y aislamiento ($\rho = -.125, p = .000$). Del mismo modo, se encontró una correlación negativa baja pero significativa entre el apego hacia los pares en el aspecto de la comunicación y la violencia sufrida en su fase de ser indirecta y verbal ($\rho = -.147, p = .000$).

A su vez también se encontraron asociaciones bajas pero significativas entre la agresividad relacional y el apego ansioso ($\rho = .144, p = .000$). Del mismo modo se encontró una asociación baja pero significativa entre la agresividad relacional y la violencia cometida en su faceta de ser directa y severa ($\rho = .220,$

$p= .000$). De igual forma se obtuvieron correlaciones significativas entre la agresividad relacional y la violencia sufrida en su fase de ser directa y severa ($\rho= .248, p= .000$). Consecutivamente se encontraron asociaciones bajas pero significativas entre la agresividad relacional y violencia cometida en su faceta de control y aislamiento ($\rho= .118, p= .000$). Así como también, se encontraron en la misma vertiente, asociaciones significativas en la variable agresividad relacional y la violencia sufrida en su fase de control y aislamiento ($\rho= .239, p= .000$). Del mismo modo se hallaron correlaciones significativas entre la variable agresividad relacional y la violencia cometida en su faceta de ser indirecta y verbal ($\rho= .164, p= .000$). Por último, se encontró una correlación significativa entre la agresividad relacional y la violencia sufrida en su fase de indirecta y verbal ($\rho= .206, p= .000$).

Otros resultados encontrados fueron las correlaciones estadísticamente significativas entre el apego ansioso y la violencia cometida en su faceta de ser directa y severa ($\rho= .198, p= .000$). Así mismo se obtuvieron asociaciones significativas entre el apego ansioso y la violencia sufrida en su fase de directa y severa ($\rho= .236, p= .000$). También se hallaron asociaciones significativas entre el apego ansioso y la violencia cometida en su faceta de control y aislamiento ($\rho= .240, p= .000$).

En la misma línea, se muestran asociaciones estadísticamente significativas entre el apego ansioso y la violencia sufrida en su fase de control y aislamiento ($\rho= .246, p= .000$). De la misma forma se encontraron correlaciones significativas entre el apego ansioso y violencia cometida en su faceta de ser indirecta y verbal ($\rho= .195, p= .000$). Del mismo modo se halló una asociación estadísticamente significativa entre el apego ansioso y la violencia sufrida en su fase de ser indirecta y verbal ($\rho= .308, p= .000$).

En otro orden de ideas se hallaron correlaciones significativas entre la violencia cometida en su faceta de ser directa y severa y la violencia sufrida en su fase de ser directa y severa ($\rho= .539, p= .000$). Así mismo se encontró una asociación significativa entre la violencia cometida en su faceta de ser directa y

severa y violencia cometida en su fase de control y aislamiento ($\rho = .708, p = .000$).

En otros datos encontrados, se pueden señalar asociaciones significativas entre la violencia cometida en su faceta de ser directa y severa y violencia sufrida en su fase de control y aislamiento ($\rho = .469, p = .000$). De igual manera se muestran correlaciones significativas entre la violencia cometida en su faceta de ser directa y severa y la violencia cometida en su fase de ser indirecta y verbal ($\rho = .588, p = .000$). Del mismo modo se halló una asociación significativa entre la violencia cometida en su fase de ser directa y severa y la violencia sufrida en su faceta de ser indirecta y verbal ($\rho = .457, p = .000$).

En otro sentido se hallaron correlaciones significativas entre la violencia sufrida en su fase de ser directa y severa y la violencia cometida en su faceta de control y aislamiento ($\rho = .476, p = .000$). En el mismo orden se encontró una correlación estadísticamente significativa entre la violencia sufrida en su fase de ser directa y severa y la violencia sufrida en su fase de control y aislamiento ($\rho = .741, p = .000$).

En ese mismo sentido se halló una relación significativa entre la violencia sufrida en su fase de ser directa y severa y la violencia cometida en su fase de indirecta y verbal ($\rho = .461, p = .000$). Por último se encontró una asociación significativa entre la violencia sufrida en su fase de ser directa y severa y la violencia sufrida indirecta verbal ($\rho = .569, p = .000$).

En otro sentido se hallaron correlaciones significativas entre la violencia cometida en su faceta de control y aislamiento y la violencia sufrida en su faceta de control y aislamiento ($\rho = .571, p = .000$). En ese mismo sentido se encontró una relación significativa entre la violencia cometida en su faceta de control y aislamiento y la violencia cometida en su fase de ser indirecta y verbal ($\rho = .519, p = .000$). Otro resultado es una asociación estadísticamente significativa entre la violencia cometida en su faceta de control y aislamiento y la violencia sufrida en su fase de ser indirecta y verbal ($\rho = .421, p = .000$).

Otros datos encontrados muestran correlaciones significativas entre la violencia sufrida en su faceta de control y aislamiento y la violencia cometida en su faceta de ser indirecta y verbal ($\rho = .429$, $p = .000$). En la misma idea, también se encontró una asociación estadísticamente significativa entre la violencia sufrida en su faceta de control y aislamiento y la violencia sufrida en su faceta de indirecta y verbal ($\rho = .559$, $p = .000$). Como último resultado se halló una relación significativa entre la violencia cometida en su faceta de indirecta y verbal y la violencia sufrida en su fase de indirecta y verbal ($\rho = .510$, $p = .000$).

Tabla 27. Correlaciones entre las variables apego hacia los pares, agresividad relacional, apego ansioso y violencia en la pareja de la **muestra total** (N= 750)

| Variables sociodemográficas | | | | | | Apego hacia los pares | | Agresividad relacional | Apego ansioso | Violencia en el noviazgo | | | | | | |
|-----------------------------|--------|--------|-------|---------|--------|-----------------------|---------|------------------------|---------------|--------------------------|--------|--------|--------|--------|--------|---|
| 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 11 | 12 | 13 | 14 | 15 | 16 | |
| (1) | - | | | | | | | | | | | | | | | |
| (2) | .733** | - | | | | | | | | | | | | | | |
| (3) | -.038 | -.024 | - | | | | | | | | | | | | | |
| (4) | -.060 | -.034 | -.043 | - | | | | | | | | | | | | |
| (5) | -.052 | -.006 | .037 | -.175** | - | | | | | | | | | | | |
| (6) | -.046 | .002 | .011 | -.174** | .488** | - | | | | | | | | | | |
| (7) | -.070 | -.065 | -.051 | -.033 | -.018 | .045 | - | | | | | | | | | |
| (8) | -.070 | -.065 | -.051 | -.033 | -.018 | .045 | 1.000** | - | | | | | | | | |
| (9) | .045 | -.021 | -.059 | .052 | -.022 | -.028 | -.149** | -.149** | - | | | | | | | |
| (10) | -.071 | -.084* | -.038 | .125** | -.049 | -.084* | -.040 | -.040 | .144** | - | | | | | | |
| (11) | .092* | .084* | -.040 | .045 | -.052 | -.045 | -.111** | -.111** | .220** | .198** | - | | | | | |
| (12) | .053 | .090* | -.063 | .128** | -.001 | -.022 | -.126** | -.126** | .248** | .236** | .539** | - | | | | |
| (13) | .040 | .062 | -.063 | .049 | -.031 | -.030 | -.103* | -.103* | .188** | .240** | .708** | .476** | - | | | |
| (14) | .044 | .064 | -.067 | .114** | .026 | .009 | -.125** | -.125** | .239** | .246** | .469** | .741** | .571** | - | | |
| (15) | .041 | .080 | -.047 | .086* | .003 | -.004 | -.050 | -.050 | .164** | .195** | .588** | .461** | .519** | .429** | - | |
| (16) | .025 | .048 | -.018 | .115** | .011 | .004 | -.147** | -.147** | .206** | .308** | .457** | .569** | .421** | .559** | .510** | - |

Nota. *p< .05 y **p< .001. 1= Edad, 2=Curso, 3=Estado, 4=Zona, 5=Educación papá, 6=Educación mamá, 7=Apego Par Confianza, 8=Apego Par Comunicación, 9=Agresividad Relacional, 10=Apego Ansioso, 11=Violencia Cometida Directa Severa, 12=Violencia Sufrida Directa Severa, 13= Violencia Cometida Control Aislamiento, 14= Violencia Sufrida Control Aislamiento, 15= Violencia Cometida Indirecta Verbal, 16= Violencia Sufrida Indirecta Verbal.

4.3.2 Asociaciones de violencia en el noviazgo en la muestra de mujeres

Consecutivamente se realizaron análisis de correlación para la muestra de mujeres (véase Tabla 28). Un primer resultado encontrado es una asociación estadísticamente significativa entre la edad y el curso ($\rho = .755$, $p = .000$). En contraparte se hallaron correlaciones negativas entre la variable zona y el nivel educativo de la madre ($\rho = -.210$, $p = .000$). De igual forma se encontró una relación significativa entre el nivel educativo del padre y el nivel educativo de la madre ($\rho = .445$, $p = .000$).

Del mismo modo se encontraron asociaciones significativas en el apego hacia los pares en el aspecto de la confianza y el apego hacia los pares en el aspecto de la comunicación ($\rho = 1.000$, $p = .000$). Aunque en otro sentido se halló una relación significativa entre la agresividad relacional y la violencia cometida en su faceta de ser indirecta y verbal ($\rho = .214$, $p = .000$). También se hallaron correlaciones estadísticamente significativas entre el apego ansioso y la violencia sufrida en su fase de ser indirecta y verbal ($\rho = .226$, $p = .000$).

En el mismo orden de ideas se encontraron correlaciones estadísticamente significativas entre la violencia cometida en su faceta de directa y severa y la violencia sufrida en su faceta de directa y severa ($\rho = .477$, $p = .000$). En la misma línea también se halló una correlación significativa entre la violencia cometida en su faceta de directa y severa y la violencia cometida en su faceta de control y aislamiento ($\rho = .564$, $p = .000$).

Por otra parte se muestran correlaciones estadísticamente significativas entre la violencia cometida en su faceta de directa y severa y la violencia sufrida en su fase de control y aislamiento ($\rho = .381$, $p = .000$). También otros resultados revelan asociaciones significativas entre la violencia cometida en su faceta de directa y severa y la violencia cometida en su faceta de ser indirecta y verbal ($\rho = .524$, $p = .000$). Así como también se señala una asociación estadísticamente

significativa entre la violencia cometida en su faceta de directa y severa y la violencia sufrida en su fase de ser indirecta y verbal ($\rho = .446, p = .000$).

Otros resultados encontrados indican correlaciones significativas entre la violencia sufrida en su faceta de ser directa y severa y la violencia cometida en su fase de control y aislamiento ($\rho = .360, p = .000$). Otro dato es una relación significativa entre la violencia sufrida en su faceta de ser directa y severa y la violencia sufrida en su faceta de control y aislamiento ($\rho = .582, p = .000$).

Del mismo modo se hallaron asociaciones estadísticamente significativas entre la violencia sufrida en su faceta de ser directa y severa y la violencia cometida en su fase de ser indirecta y verbal ($\rho = .417, p = .000$). Por último, se encontró una relación significativa entre violencia sufrida en su fase de ser directa y severa y la violencia sufrida en su fase de ser indirecta y verbal ($\rho = .441, p = .000$).

Respecto a otros datos, se encontraron correlaciones significativas entre la violencia cometida en su faceta de control y aislamiento y la violencia sufrida en su faceta de control y aislamiento ($\rho = .537, p = .000$). Además de que se hallaron asociaciones significativas entre la violencia cometida en su faceta de control y aislamiento y la violencia cometida en su fase de ser indirecta y verbal ($\rho = .379, p = .000$). Y como último, resultado se obtuvo una relación significativa entre la violencia cometida en su faceta de control y aislamiento y la violencia sufrida en su faceta de ser indirecta y verbal ($\rho = .263, p = .000$).

Otras asociaciones estadísticamente significativas es entre la violencia sufrida en su faceta de control y aislamiento y la violencia cometida en su fase de ser indirecta y verbal ($\rho = .398, p = .000$). En esta misma variable se ha encontrado una asociación significativa entre la violencia sufrida en su faceta de control y aislamiento y la violencia cometida en su fase de ser indirecta y verbal ($\rho = .358, p = .000$). Y como último, se halló una correlación estadísticamente significativa entre la violencia cometida en su faceta de indirecta y verbal y la violencia sufrida en su fase de ser indirecta y verbal ($\rho = .464, p = .000$).

Tabla 28. Correlaciones entre las variables apego hacia los pares, agresividad relacional, apego ansioso y violencia en la pareja de la muestra en **mujeres** (n= 199)

| Variables sociodemográficas | | | | | | Apego hacia los pares | | Agresividad relacional | Apego ansioso | Violencia en el noviazgo | | | | | | |
|-----------------------------|--------|--------|-------|---------|--------|-----------------------|---------|------------------------|---------------|--------------------------|--------|--------|--------|--------|--------|---|
| 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 11 | 12 | 13 | 14 | 15 | 16 | |
| (1) | - | | | | | | | | | | | | | | | |
| (2) | .755** | - | | | | | | | | | | | | | | |
| (3) | -.054 | -.065 | - | | | | | | | | | | | | | |
| (4) | -.132 | -.150* | -.006 | - | | | | | | | | | | | | |
| (5) | -.115 | -.044 | .047 | -.166* | - | | | | | | | | | | | |
| (6) | -.024 | .032 | -.022 | -.210** | .445** | - | | | | | | | | | | |
| (7) | -.122 | -.105 | -.133 | .056 | -.004 | -.018 | - | | | | | | | | | |
| (8) | -.122 | -.105 | -.133 | .056 | -.004 | -.018 | 1.000** | - | | | | | | | | |
| (9) | .027 | -.036 | -.081 | .015 | -.033 | .045 | -.018 | -.018 | - | | | | | | | |
| (10) | .013 | -.060 | .053 | .049 | -.096 | -.008 | -.086 | -.086 | .101 | - | | | | | | |
| (11) | .073 | .126 | -.064 | -.011 | .002 | -.027 | .012 | .012 | .167* | .111 | - | | | | | |
| (12) | .025 | .071 | -.040 | -.020 | .029 | -.046 | .052 | .052 | .114 | .137 | .477** | - | | | | |
| (13) | .063 | .155* | .013 | -.018 | -.110 | -.033 | .063 | .063 | .052 | .193* | .564** | .360** | - | | | |
| (14) | .085 | .129 | .057 | -.008 | .074 | .025 | -.011 | -.011 | .030 | .190* | .381** | .582** | .537** | - | | |
| (15) | .069 | .097 | -.122 | -.040 | .070 | .033 | .104 | .104 | .214** | .175* | .524** | .417** | .379** | .398** | - | |
| (16) | .017 | .024 | .050 | .051 | .195* | -.010 | -.067 | -.067 | .090 | .226** | .446** | .441** | .263** | .358** | .464** | - |

Nota. *p< .05 y **p< .001. 1= Edad, 2=Curso, 3=Estado, 4=Zona, 5=Educación papá, 6=Educación mamá, 7=Apego Par Confianza, 8=Apego Par Comunicación, 9=Agresividad Relacional, 10=Apego Ansioso, 11=Violencia Cometida Directa Severa, 12=Violencia Sufrida Directa Severa, 13= Violencia Cometida Control Aislamiento, 14= Violencia Sufrida Control Aislamiento, 15= Violencia Cometida Indirecta Verbal, 16= Violencia Sufrida Indirecta Verbal.

4.3.3 Asociaciones de violencia en el noviazgo en la muestra de hombres

Consecutivamente se realizaron análisis de correlación para la muestra en hombres (véase Tabla 29). En primer lugar se ha encontrado una correlación estadísticamente significativa entre la edad y el curso ($\rho = .726$, $p = .000$). Consecutivamente se hallaron asociaciones negativas, bajas pero significativas, entre la variable zona y el nivel educativo del padre ($\rho = -.182$, $p = .000$). Del mismo modo se encontró una relación negativa, baja pero significativa, entre la variable zona y el nivel educativo de la madre ($\rho = -.168$, $p = .000$).

No obstante se señalaron correlaciones significativas, bajas pero significativas de la misma variable zona y el apego ansioso ($\rho = .148$, $p = .000$). De modo idéntico se encontró una asociación baja pero significativa entre la variable zona y la violencia sufrida en su faceta de ser directa y severa ($\rho = .161$, $p = .000$). Así como también se halló una relación baja pero significativa entre la variable zona y la violencia sufrida en su fase de control y aislamiento ($\rho = .146$, $p = .000$). Y una correlación baja pero significativa entre la misma variable zona y la violencia sufrida en su faceta de ser indirecta y verbal ($\rho = .130$, $p = .000$).

Por otra parte se muestran asociaciones estadísticamente significativas entre el nivel educativo del padre y el nivel educativo de la madre ($\rho = .500$, $p = .000$). Otra correlación significativa asoció el apego hacia los pares, en el aspecto de la confianza, con el apego hacia los pares en el aspecto de la comunicación ($\rho = 1.000$, $p = .000$).

En ese mismo sentido se halló una relación negativa, baja pero significativa, en el apego hacia los pares en el aspecto de la confianza y la agresividad relacional ($\rho = -.181$, $p = .000$). De la misma forma se encontraron asociaciones negativas, bajas pero significativas, en el apego hacia los pares en el aspecto de la confianza y la violencia sufrida en su fase de ser directa y severa ($\rho = -.130$, $p = .000$).

De modo parecido ocurrió una asociación negativa, baja pero significativa, en el apego hacia los pares en el aspecto de la confianza y la violencia cometida en su faceta de control y aislamiento ($\rho = -.129, p = .000$). Así también se encontró una relación negativa, baja pero significativa en el apego hacia los pares en el aspecto de la confianza y la violencia sufrida en su fase de indirecta y verbal ($\rho = -.143, p = .000$).

Sin embargo, se encontraron resultados idénticos en asociaciones bajas pero significativas entre el apego en los pares en el aspecto de la comunicación y la y la agresividad relacional ($\rho = -.181, p = .000$). De igual manera sucedió con otras asociaciones negativas, bajas pero significativas, entre el apego en los pares en el aspecto de la comunicación y la violencia sufrida en su fase de ser directa y severa ($\rho = -.130, p = .000$).

Así como también se mostró una asociación negativa, baja pero significativa, entre el apego en los pares en el aspecto de la comunicación y la violencia cometida en su faceta de control y aislamiento ($\rho = -.129, p = .000$). Así mismo se encontró una correlación negativa, baja pero significativa entre apego en los pares en el aspecto de la comunicación y la violencia sufrida en su fase de indirecta y verbal ($\rho = -.143, p = .000$).

En otro sentido, se hallaron asociaciones bajas pero significativas entre la agresividad relacional y el apego ansioso ($\rho = .151, p = .000$). Igualmente se muestra una correlación significativa entre la agresividad relacional y la violencia cometida en su fase de ser directa y severa ($\rho = .232, p = .000$). A la par se demuestra una relación significativa entre la agresividad relacional y la violencia sufrida en su fase de ser directa y severa ($\rho = .280, p = .000$).

En los mismos resultados se manifestaron correlaciones significativas entre la agresividad relacional y la violencia cometida en su faceta de control y aislamiento ($\rho = .228, p = .000$). De igual manera se encontró una relación significativa entre la agresividad relacional y la violencia sufrida en su fase de control y aislamiento ($\rho = .301, p = .000$). Otra asociación baja pero significativa

es entre la agresividad relacional y la violencia cometida en su faceta de ser indirecta y verbal ($\rho = .141$, $p = .000$). Por último, se presenta una relación significativa entre la agresividad relacional y la violencia sufrida en su fase de ser indirecta y verbal ($\rho = .234$, $p = .000$).

Otras asociaciones significativas encontradas fueron entre el apego ansioso y la violencia cometida en su fase de ser directa y severa ($\rho = .208$, $p = .000$). En ese mismo dato se mostró una relación significativa entre el apego ansioso y la violencia sufrida en su faceta de ser directa y severa ($\rho = .245$, $p = .000$). Así también se indicó una correlación significativa entre el apego ansioso y la violencia cometida en su fase de control y aislamiento ($\rho = .246$, $p = .000$).

En esa misma línea se halló una correlación significativa entre el apego ansioso y la violencia sufrida en su faceta de control y aislamiento ($\rho = .246$, $p = .000$). Así mismo se manifestó una relación significativa entre el apego ansioso y la violencia cometida en su fase de ser indirecta y verbal ($\rho = .188$, $p = .000$). Finalmente se encontró una correlación significativa entre el apego ansioso y la violencia sufrida en su faceta de ser indirecta y verbal ($\rho = .316$, $p = .000$).

En otro orden de ideas se han encontrado correlaciones significativas entre la violencia cometida en su fase de ser directa y severa y la violencia sufrida en su faceta de ser directa y severa ($\rho = .545$, $p = .000$). Otro dato muestra una asociación significativa entre la violencia cometida en su fase de ser directa y severa y la violencia cometida en su faceta de control y aislamiento ($\rho = .743$, $p = .000$).

Así mismo se muestran relaciones significativas entre la violencia cometida en su fase de ser directa y severa y la violencia sufrida en su fase de control y aislamiento ($\rho = .482$, $p = .000$). De modo similar se halló una correlación significativa entre la violencia cometida en su fase de ser directa y severa y la violencia cometida en su fase de ser indirecta y verbal ($\rho = .600$, $p = .000$). Además de que se encontraron relaciones significativas entre la violencia

cometida en su fase de ser directa y severa y la violencia sufrida en su fase de ser indirecta y verbal ($\rho = .451$, $p = .000$).

Congregando otros resultados demuestran asociaciones significativas entre la violencia sufrida en su fase de ser directa y severa y la violencia cometida en su faceta de control y asilamiento ($\rho = .501$, $p = .000$). Similarmente se manifestó una correlación estadísticamente significativa entre la violencia sufrida en su fase de ser directa y severa y la violencia sufrida en su fase de control y aislamiento ($\rho = .778$, $p = .000$).

En ese mismo orden, los datos revelan relaciones significativas entre la violencia sufrida en su fase de ser directa y severa y la violencia cometida en su fase de ser indirecta y verbal ($\rho = .468$, $p = .000$). También se hallaron correlaciones estadísticamente significativas entre la violencia sufrida en su fase de ser directa y severa y la violencia sufrida en su faceta de ser indirecta y verbal ($\rho = .588$, $p = .000$).

Seguido de ello, se mostraron asociaciones significativas entre la violencia cometida en su faceta de control y asilamiento y la violencia sufrida en su fase de control y aislamiento ($\rho = .576$, $p = .000$). Respecto al mismo resultado se encontró una relación estadísticamente significativa entre la violencia cometida en su faceta de control y asilamiento y la violencia cometida en su fase de ser indirecta y verbal ($\rho = .553$, $p = .000$). Como dato concluyente se mostró una correlación significativa entre la violencia cometida en su faceta de control y asilamiento y la violencia sufrida en su faceta de ser indirecta y verbal ($\rho = .457$, $p = .000$).

Ulterior a ello los mismos resultados señalan correlaciones estadísticamente significativas entre la violencia sufrida en su faceta de control y aislamiento y la violencia cometida en su vertiente de ser indirecta y verbal ($\rho = .426$, $p = .000$). Así mismo se mostraron asociaciones significativas entre la violencia sufrida en su faceta de control y aislamiento y la violencia sufrida en su faceta de ser indirecta y verbal ($\rho = .603$, $p = .000$). Otros resultados revelaron

correlaciones significativas entre la violencia cometida en su faceta de ser indirecta y verbal y la violencia sufrida en su fase de ser indirecta y verbal ($\rho = .516, p = .000$).

Tabla 29. Correlaciones entre las variables apego hacia los pares, agresividad relacional, apego ansioso y violencia en la pareja de la muestra en hombres (n= 551)

| | Variables sociodemográficas | | | | | | Apego hacia los pares | | Agresividad relacional | Apego ansioso | Violencia en el noviazgo | | | | | |
|------|-----------------------------|--------|--------|---------|--------|--------|-----------------------|---------|------------------------|---------------|--------------------------|--------|--------|--------|--------|----|
| | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 11 | 12 | 13 | 14 | 15 | 16 |
| (1) | - | | | | | | | | | | | | | | | |
| (2) | .726** | - | | | | | | | | | | | | | | |
| (3) | -.031 | -.007 | - | | | | | | | | | | | | | |
| (4) | -.038 | .005 | -.059 | - | | | | | | | | | | | | |
| (5) | -.031 | .012 | .025 | -.182** | - | | | | | | | | | | | |
| (6) | -.053 | -.006 | .018 | -.168** | .500** | - | | | | | | | | | | |
| (7) | -.054 | -.059 | -.016 | -.056 | -.005 | .075 | - | | | | | | | | | |
| (8) | -.054 | -.059 | -.016 | -.056 | -.005 | .075 | 1.000** | - | | | | | | | | |
| (9) | .051 | -.012 | -.053 | .061 | -.026 | -.054 | -.181** | -.181** | - | | | | | | | |
| (10) | -.112* | -.100* | -.071 | .148** | -.057 | -.119* | .003 | .003 | .151** | - | | | | | | |
| (11) | .094 | .075 | -.038 | .056 | -.088 | -.054 | -.120* | -.120* | .232** | .208** | - | | | | | |
| (12) | .059 | .106* | -.077 | .161** | -.052 | -.025 | -.130** | -.130** | .280** | .245** | .545** | - | | | | |
| (13) | .029 | .034 | -.087 | .063 | -.025 | -.033 | -.129** | -.129** | .228** | .246** | .743** | .501** | - | | | |
| (14) | .031 | .050 | -.111* | .146** | -.023 | -.002 | -.124* | -.124* | .301** | .246** | .482** | .778** | .576** | - | | |
| (15) | .029 | .076 | -.026 | .121* | -.034 | -.019 | -.079 | -.079 | .141** | .188** | .600** | .468** | .553** | .426** | - | |
| (16) | .021 | .056 | -.040 | .130** | -.080 | .003 | -.143** | -.143** | .234** | .316** | .451** | .588** | .457** | .603** | .516** | - |

Nota. *p< .05 y **p< .001. 1= Edad, 2=Curso, 3=Estado, 4=Zona, 5=Educación papá, 6=Educación mamá, 7=Apego Par Confianza, 8=Apego Par Comunicación, 9=Agresividad Relacional, 10=Apego Ansioso, 11=Violencia Cometida Directa Severa, 12=Violencia Sufrida Directa Severa, 13=Violencia Cometida Control Aislamiento, 14= Violencia Sufrida Control Aislamiento, 15= Violencia Cometida Indirecta Verbal, 16= Violencia Sufrida Indirecta Verbal.

Capítulo 5. Discusión

El objetivo principal de este estudio ha sido evaluar la relación entre el apego hacia los pares, apego a la pareja, agresividad relacional y la violencia en el noviazgo. Es entonces que se presentan a continuación los resultados obtenidos a consideración de la participación de los jóvenes que emitieron sus respuestas para hacer posible esta investigación.

En primer lugar se aceptó la primera hipótesis planteada en esta investigación, es decir se expresa la confianza y la comunicación hacia los iguales en ambos sexos, lo que respectivamente se afirma en este resultado, es que los y las chicas mantienen una relación positiva entre el grupo de amigos en el que se encuentra insertado, resultados que se dirigen en la misma línea de lo señalado por Sánchez-Queija y Oliva (2003).

Otro dato interesante e incluso puede constatar con lo hallado anteriormente, es que logra culminarse la segunda hipótesis de este estudio, este consiste en que la agresividad relacional es expresada por hombres y mujeres, resultados que coinciden con las investigaciones realizadas por You y Kim (2016) y Loflin y Barry (2016), quienes reportaron que ambos sexos manifestaron conductas de tipo relacional en los grupos de convivencia o amistad.

Por otro lado, otros resultados revelan, de acuerdo a la tercera hipótesis planteada en este estudio que tanto los hombres como las mujeres ejercerán violencia en sus relaciones de noviazgo, evidenciando que efectivamente las mujeres y los hombres comenten algún tipo de violencia en sus relaciones de pareja, concordando con lo hallado por Rodríguez (2015) y otros autores como Arbach *et al.* (2015), Cortés-Ayala *et al.* (2015); Flores *et al.* (2015), Poó y Vizcarra (2008) y Rey-Anacona (2013).

Por otra parte en la cuarta hipótesis que infiere en que las mujeres y los hombres señalarán haber sido víctimas de violencia en sus relaciones de pareja, los resultados indican evidentemente que las parejas jóvenes han sufrido algún

tipo de violencia durante las relaciones de noviazgo, lo que concuerda con los resultados encontrados por Peña *et al.* (2013) quien descubrió que no existe ninguna diferencia entre la recepción de algún tipo de violencia en las relaciones de pareja entre ambos sexos.

Consecutivamente se encuentran los resultados de la quinta hipótesis donde se supone que las mujeres manifestarán mayor apego ansioso que los hombres, no obstante los resultados revelan que no existe ninguna diferencia entre los y las participantes en relación al apego ansioso en sus relaciones de pareja, lo que no concuerda con los datos encontrados por Lawson y Brossart (2009), quienes descubrieron que las mujeres presentan mayor apego ansioso a comparación de los hombres.

En el mismo orden, la sexta hipótesis que describe que las mujeres presentarían mayor ejecución de conductas violentas de tipo relacional, por lo que en estos resultados muestran que los hombres son los participantes en la ejecución de conductas violentas relacionales, resultados que se contraponen con los encontrados por Page y Smith (2016), donde hallaron que las mujeres son partícipes mayoritariamente de la perpetración de conductas violentas de tipo relacional como excluir a los demás.

Ahora bien en la séptima hipótesis que refiere a que las mujeres experimentarán mayores conductas de violencia verbal y conductas de control, por el contrario en esta investigación se encontró que no existe ninguna diferencia en cuanto las conductas cometidas de tipo verbal y de control, descubriendo que ambos sexos ejercen este tipo de conductas en su relación de pareja, a diferencia de los resultados obtenidos por Heredia *et al.* (2013), quien en su artículo expresó que las mujeres son las que cometen mayormente conductas de tipos verbal y de control.

En el mismo margen de resultados se ha encontrado la respuesta de la octava hipótesis de este estudio, donde se esperaba que la violencia sea bidireccional en ambos sexos, siendo así, se ha descubierto que efectivamente, existen conductas violentas por parte de los hombres y las mujeres, pues en

alguna ocasión han sido víctimas y agresores a la vez, resultados acordes con lo encontrado por Alegría y Rodríguez (2015), Cortés-Ayala *et al.* (2015); Peña *et al.* (2013), Rey-Anaconda (2013) y Rodríguez (2015).

En otro sentido se han hallado los resultados relacionados con la novena hipótesis planteada en esta investigación, esperando a que a mayor apego a los iguales existirá menor frecuencia de conductas de violencia verbal y de aislamiento, donde evidentemente se halló que a mayor confianza y comunicación a los iguales reduce la frecuencia de conductas violentas de tipo verbal y de control, aunado a los datos encontrados con Oliva, Parra y Sánchez (2002).

Con respecto a la última hipótesis se ha corroborado a que el apego ansioso está asociado con la perpetración o victimización de la violencia en los y las participantes, datos que coinciden con Martínez-Álvarez *et al.* (2014) que en su reporte de resultados informa que el apego es el mediador importante en la calidad de las relaciones de pareja.

Capítulo 6. Conclusiones

La pregunta de investigación en este estudio fue: ¿el apego hacia pares o hacia la pareja es un factor asociado a la perpetración o recepción de violencia en la pareja? Y bien, de la respuesta a esta pregunta y las hipótesis derivadas se desprenden las siguientes conclusiones:

- 1) En primer lugar se encuentra la existencia de conductas violentas de forma bidireccional, es decir que tanto los hombres como las mujeres han sufrido y cometido algún tipo de violencia en sus relaciones de pareja, lo que indica la importancia de evaluar a la violencia alejada de perfiles rígidos de mujer-víctima y hombre-victimario desde una perspectiva distinta a lo que durante algún tiempo se ha venido haciendo (Alegría y Rodríguez, 2015).
- 2) Como consecuencia de lo anterior, se hace necesaria la implementación de programas de intervención incluyentes para hombres y mujeres (Blandón-Hincapié y López-Serna, 2016) donde además de evitar la violencia se instruya sobre la formación y cuidado de relaciones de pareja saludables y satisfactorias.
- 3) Por otro lado los resultados obtenidos también sugieren la existencia de conductas agresivas dentro del círculo de la amistad de los y las adolescentes, las cuales sucedería en el ámbito escolar. Que sería conveniente poner en práctica medidas de prevención y de intervención en este fenómeno, sobre todo por los efectos negativos que pueden experimentar las víctimas (Crick, Casas y Nelson, 2002).
- 4) En ese mismo sentido, esta información permite vislumbrar el valor que posee una relación positiva entre los iguales, pues además que indican que el grupo de amigos en el que pertenecen los y las adolescentes podrían favorecer una estabilidad emocional al ser el contexto de socialización preferente e importante para ellos, convirtiéndose así en un factor de

protección para ellos ante algunas problemáticas (Aguilar-Cárceles, 2012; Jiménez *et al.*, 2014; Pardo *et al.*, 2006).

6.1 Alcances y limitaciones del estudio

Esta investigación carece de limitaciones, entre las cuales sobresalen las siguientes:

1) Muestra: es una muestra seleccionada por conveniencia y no probabilística, se interesa en la inclusión de aquellos participantes heterosexuales, que hayan vivido con ambos padres y que sean alumnos activos de una escuela.

2) Instrumentos: Los instrumentos utilizados para la recolección de datos no han sido validados para la población mexicana, a excepción del VADRI.

3) Diseño de investigación: se trata de un diseño cuantitativo de corte transversal y no experimental, por lo que los alcances de éste estudio son meramente exploratorios, descriptivos y correlacionales.

4) Interpretación de los resultados: dentro del análisis de datos existe un gran sesgo debido a que no se puede generalizar a toda la población estudiada.

6.2 Contribuciones de la presente tesis

En la teoría del apego se desprenden diversos artículos relacionados con múltiples variables que señalan estar asociados con la calidad de las relaciones de pareja. Esta teoría, de acuerdo con los resultados descritos previamente en esta investigación, guarda relación con los comportamientos violentos durante las relaciones de noviazgo en la adolescencia. Es por ello que es importante resaltar la importancia de la calidad de las relaciones tempranas con al menos uno de los progenitores durante la infancia, pues de acuerdo a la teoría del apego, el vínculo emocional que se establece en el núcleo familiar especialmente en las relaciones con los progenitores determina la dinámica en las relaciones interpersonales, entre ellos en las relaciones de pareja de novios en la adolescencia.

El siguiente aporte que se hace en este estudio es el fortalecimiento a la vía alterna que se ha seguido hasta hace poco en la violencia en las diadas: solo la mujer es víctima de conductas violentas, no obstante es preciso aclarar que estos datos muestran que no solo las mujeres han sido víctimas de algún tipo de violencia sino también los hombres, pero no que las motivaciones o consecuencias para ambos sean las mismas.

Es por ello que estos resultados apuntan la bidireccionalidad de la violencia en las relaciones de pareja, lo que implica visibilizar a la violencia desde otro panorama distinto a lo que se ha venido consolidando desde hace algunas décadas. Como se ha venido explicando a lo largo de esta tesis, aun son escasos los estudios en nuestro país que evidencien la posibilidad de que un solo actor sea víctima y agresor a la vez en ambos sexos, asimismo no bastaría con informar la dinámica actual de los jóvenes al relacionarse pues es necesario prevenir e intervenir en de ambos sexos.

Por otro lado estos datos señalan la dinámica de las relaciones de pareja durante la adolescencia, así una intervención desde perspectiva clínica se consolida desde la concientización de la problemática actual de la dinámica de las relaciones que establecen los adolescentes y evitar patrones de conducta individuales, de pareja y familiares que contribuyan a relaciones violentas.

Otro punto es que estas conductas violentas surgen y/o se observan durante la estancia escolar, pues puede ser portadora de distintos escenarios de comportamientos violentos entre pares, ya que es durante la convivencia escolar en que generalmente se presentan algún tipo de violencia en diferentes escenarios o situaciones, aunque cabe mencionar que los amigos son un factor de protección también pueden ser un factor de estrés para los adolescentes, a lo que concierne es la intervención trídica en este tipo de situaciones, es decir alumnos, padres y maestros de las instituciones educativas.

6.3 Futuros estudios y líneas de investigación

Como se ha venido describiendo, la muestra utilizada para esta investigación fue no probabilística, con participantes escolarizados y de preferencia heterosexual. No obstante se sugiere una investigación más amplia con una muestra probabilística, contemplando otros participantes no escolarizados. Así como también otras poblaciones como homosexuales, de nivel económico distinto y de diferentes zonas del estado de Puebla.

Dichas investigaciones describirían de una manera más amplia el fenómeno de la violencia y sus diferentes causas que la provocan, además de crear un nivel de intervención más eficaz en ambos sexos.

El siguiente punto es que en esta investigación solo evalúa la calidad de las relaciones con los pares, no obstante se desprende un sendero al estudio sobre las relaciones con los padres, matizando la idea de que las relaciones actuales con los padres puede propiciar a conductas violentas en las relaciones de convivencia entre pares y a la pareja.

También sería conveniente analizar en ambos sexos las variables pre y post situación violenta, es decir, por un lado las motivaciones para ejercer violencia así como las consecuencias de la misma.

Referencias

- Aguilar-Cárceles, M. M. (2012). La influencia del contexto familiar en el desarrollo de conductas violentas durante la adolescencia: factores de riesgo y de protección. *Revista Criminalidad*, 2(54), 27-46.
- Ainsworth, M. (1985). Patterns of attachment. *Clinical Psychologist*, 38, 27-29.
- Aizpitarte, A., Alonso-Arbiol, I., Van de Vijver, F. J. R., Perdomo, M. C., Gálvez - Sobral, A., y García-López, E. (2015). Development of a dating violence assessment tool for late adolescence across three countries: the Violence in Adolescents' Dating Relationships Inventory (VADRI). *Journal of Interpersonal Violence*, 1-21. doi:10.1177/0886260515593543
- Alegría, M., y Rodríguez, A. (2015). Violencia en el noviazgo: perpetración, victimización y violencia mutua. Una revisión. *Actualidades en Psicología*, 29(118), 57-72. doi:10.15517/ap.v29i118.16008
- Allen, J., y Miga, E. (2010). Attachment in adolescence: a move to the level of emotion regulation. *NIHPA Manuscripts*, 27(2), 181-190.
- Allen, J. P., McElhaney, K. B., Land, D. J., Kuperminc, G. P., Moore, C. W., O'Beirner-Kelly, H., et al. (2003). A secure base in adolescence: Markers of attachment security in the mother adolescent relationship. *Child Development*, 74, 292-307.
- Antona, A., Madrid, J., y Aláez, M. (2003). Adolescencia y Salud. *Papeles del Psicólogo*, 23(84), 45-53.
- Arbach, K., Nguyen-Vo, T., y Bobbio, A. (2015). Violencia física en el noviazgo: análisis de los tipos diádicos en población argentina. *Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento*, 2(7), 38-46.
- Archer, J., y Coyne, S. M. (2005). An integrated review of indirect, relational and social aggression. *Personality and Social Psychology Review*, 9, 212–230.
- Argawal, S., y Poojitha, S. (2017). Parent and Peer Attachment and Assertiveness in College Students. *The International Journal of Indian Psychology*, 100(4), 139-150. doi:18.01.076/20170403

- Arias, G., Ávila, Y., y Santillán, C. (2015). Vínculo afectivo con las figuras de apego, calidad en las relaciones románticas y autoconcepto en estudiantes de una universidad privada de Lima Este-Perú. *Revista Científica de Ciencias de la Salud*, 8(1), 9-20.
- Arias, W. L. (2013). Agresión y violencia en la adolescencia: la importancia de la familia. *Avances en Psicología*, 21(1), 23-34.
- Armenta, C., Sánchez-Aragón, R., y Díaz, R. (2014). Efectos de la cultura sobre las estrategias de mantenimiento y satisfacción marital. *Acta de Investigación Psicológica*, 4, 1572-1584. doi:10.1016/S2007-4719(14)70394-1
- Arnett, J. (2008). *Adolescencia y adultez emergente. Un enfoque cultural*. México, D. F.: Pearson Educación
- Aroca, C., Bellver, M. C., y Alba, J. L. (2012). La teoría del aprendizaje social como modelo explicativo de la violencia filio-parental [The social learning theory as explicative model of child-parent violence]. *Revista Complutense de Educación*, 23(2), 487-511. doi:10.5209/rev_RCED.2012.v23.n2.40039
- Assadollahi, T., Reza, M., Norozi, E., y Hosseini, T. (2017). An investigation of the relationship between dimensions of attachment style and marital satisfaction among housewives in 2016. *Journal of Health Sciences and Technology*, 1(1), 35-40.
- Atherton, O. E., Tackett, J. L., Ferrer, E., y Robins, R. W. (2016). Bidirectional pathways between relational aggression and temperament from late childhood to adolescence. *Journal of Research in Personality*. doi:10.1016/j.jrp.2016.04.005
- Auslander, B. A., Short, M. B., Succop, P. A., y Rosenthal, S. L. (2009). Associations between parenting behaviors and adolescent romantic relationships. *Journal of Adolescent Health*, 45(1), 98-101.
- Batiza, F. J. (2017). La violencia de pareja: un enemigo silencioso. *Archivos de Criminología, Seguridad Privada y Criminalística*, 18(8), 144-151.

- Becerra, S., Roldán, W., y Flores, W. (2012). Factores de enriquecimiento, mantenimiento, comunicación y bienestar en la relación marital. *Revista de Psicología GEPU*, 3(1), 37-62.
- Bertalanffy, L. (1968). *Teoría general de los sistemas*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Blandón-Hincapié, A. I., y López-Serna, L. M. (2016). Comprensiones sobre pareja en la actualidad: jóvenes en busca de estabilidad. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14(1), 505-517.
- Blázquez, M., Moreno, J. M., y García-Baamonde, M. E. (2011). Desarrollo de la violencia psicológica durante el noviazgo en parejas de jóvenes universitarios/as. *Apuntes de Psicología*, 3(29), 397-412.
- Bowlby, J. (1969). *Attachment and loss volume I: attachment*. New York: Basic Books.
- Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano*. Madrid: Paidós.
- Brown, B. B., y Klute, C. (2003). Friendships, cliques and crowds. In G. R. Adams & M. D. Berzonsky (Eds.), *Blackwell handbook of adolescence* (pp. 330-348). Malden, MA: Blackwell.
- Buelga, S., Musitu, G., y Murgui, S. (2009). Relaciones entre la reputación social y la agresión relacional en la adolescencia. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 1(9), 127-141.
- Cangas, A. J., Gázquez, J. J., Pérez-Fuentes, M. C., Padilla, D., y Miras, F. (2007). Evaluación de la violencia escolar y su afectación personal en una muestra de estudiantes europeos. *Psicothema*, 19(1), 114-119.
- Capano, A., Luján, M., y Massonnier, N. (2016). Estilos relacionales parentales: estudio con adolescentes y padres. *Revista de Psicología*, 34(2), 413-444. doi:10.18800/psico.201602.008
- Carrasco, M. A., y González, M. J. (2006). Aspectos conceptuales de la agresión: definición y modelos explicativos. [Theoretical issues on aggression: concept and models]. *Acción Psicológica*, 2(4), 7-38.
- Castillo, J. A. (2012). Apego y violencia familiar. *Temas de psicoanálisis*, 4,1-11.

- Castro, I., y Casique, R. (2010). *Violencia en el noviazgo entre jóvenes mexicanos*. México: CRIM.
- Cava, M. J., Buelga, S., Musitu, G., y Murgui, S. (2010). Violencia escolar entre adolescentes y sus implicaciones en el ajuste psicosocial: un estudio longitudinal. *Revista de Psicodidáctica*, 15(1), 21-34.
- Ceberio, M. R. (2013). *El cielo puede esperar*. Argentina: Morata.
- Centifanti, L. C. M., Fanti, K. A., Thomson, N. D., Demetriou, V., y Anastassiou-Hadjicharalambous, X. (2015). Types of relational aggression in girls are differentiated by callous-unemotional traits, peers and parental overcontrol. *Behavioral Sciences*, 5, 518-536. doi:10.3390/bs5040518
- Córdoba, F., Del Rey, R., Casas, J. A., y Ortega, R. (2016). Valoración del alumnado de primaria sobre convivencia escolar: el valor de la red de iguales. [Students' rating of school climate in elementary schools: the value of peer networks]. *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, 2(15), 79-90.
- Cortés-Ayala, L., Flores, M., Bringas, C., Rodríguez-Franco, L., López-Cepero, J., y Rodríguez, F. J. (2015). Relación de maltrato en el noviazgo de jóvenes mexicanos. Análisis diferencial por sexo y nivel de estudios. *Terapia Psicológica*, 33(1), 5-12.
- Craig, G., y Baucum, D. (2009). *Desarrollo Psicológico*. México, D.F.: Prentice Hall
- Crick, N. R., Casas, J. F., y Nelson, D. A. (2002). Toward a more comprehensive understanding of peer maltreatment: studies of relational victimization. *Current Directions in Psychological Science*, 11, 98-101.
- Crick, N. R., y Nelson, D. A. (2002). Relational and physical victimization within friendships: Nobody told me there'd be friends like these. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 30, 599-607.
- Cuello, M. I., y Oros, L. (2013). Adaptación de una escala de agresividad física, verbal y relacional para niños argentinos de 9 a 13 años. [Spanish adaptation of a physical, verbal and relational aggression scale for Argentinean children aged 9 to 13]. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación/e Avaliaçao Psicológica*, 2(36), 209-229.

- De la Torre, M. J., Casanova, P. F., García, M. C., Carpio, M. V., y Cerezo, M. T. (2011). Estilos educativos paternos y estrés en estudiantes de educación secundaria obligatoria. *Psicología Conductual*, 19, 577-590.
- Delgado, I., Oliva, A., y Sánchez-Queija, I. (2011). Apego a los iguales durante la adolescencia y la adultez emergente. *Anales de Psicología*, 27(1), 155-163.
- Donas, S. (2001). *Adolescencia y juventud en América Latina*. Costa Rica: LUR
- D'Hooghe, D. (2017). "Seeing the unseen": early attachment trauma and the impact on child's development. *Journal of Child & Adolescent Behavior*, 1(5), 1-4. doi:10.4172/2375-4494.1000326
- Engler, B. (1996). *Teorías de la personalidad*. México, D.F.: McGraw-Hill
- Estévez, E., Martínez, B., y Jiménez, T. I. (2009). Las relaciones sociales en la escuela: el problema del rechazo escolar. *Psicología Educativa*, 15(1), 5-12.
- Facio, A., y Fries, L. (2005). Feminismo, género y patriarcado. *Academia: revista sobre la enseñanza del derecho de Buenos Aires*, 6, 259-294.
- Feeney, J. A. (2002). Attachment, marital interaction, and relationship satisfaction: a diary study. *Personal Relationships*, 9, 39-55. doi:10.1111/1475-6811.00003
- Flores, M. L., Juárez, C., y Vidaña, D. C. (2015). Percepción de la violencia en el noviazgo entre universitarios: ¿control o amor? *CUHSO. Cultura-Hombre-Sociedad*, 1(25), 47-61. doi:10.7770/CUHSO-V25N1-ART886
- Foshee, V. A., Bauman, K. E., Ennett, S. T., Flecher Linder, G., Benefeld, T.S., y Suchindran, C. (2004). Assessing the long-term effects of the safe dates program and a booster in preventing and reducing adolescent dating violence victimization and perpetration. *American Journal of Public Health*, 94(4), 619-624.
- Fraley, R. C. (2002). Attachment stability from infancy to adulthood: meta-analysis and dynamic modeling of developmental mechanisms. *Personality and Social Psychology Review*, 6, 123-151.
- Furman, W., y Winkles, J. K. (2010). Predicting romantic involvement, relationship cognitions and relationship qualities from physical appearance, perceived

- norms, and relational styles regarding friends and parents. *Journal of Adolescence*, 33, 827-836. doi:10.1016/j.adolescence.2010.07.004.
- Galán, A. (2016). La teoría del apego: confusiones, delimitaciones conceptuales y desafíos. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 36(129), 45-61. doi:10.4321/S0211-57352016000100004
- Gallarín, M., y Alonso-Arbiol, I. (2013). Dimensionality of the Inventory of Parent and Peer Attachment: evaluation with the Spanish version. *Spanish Journal of Psychology*, 16, 1-14. doi:10.1017/sjp.2013.47
- Gallegos-Guajardo, J., Ruvalcaba-Romero, N. A., Castillo-López, J., y Ayala-Díaz, P. C. (2016). Funcionamiento familiar y su relación con la exposición a la violencia en adolescentes mexicanos [Relationship between family functioning and exposure to violence among Mexican adolescents]. *Acción Psicológica*, 13(2), 69-78. doi:10.5944/ap.13.2.17810
- García, S., Gutiérrez, G., y Martínez, N. (2016). Prevención en la relación de apego entre las madres adolescentes y sus hijos en la infancia temprana. *PsicoEducativa: reflexiones y propuestas*, 2(3), 30-35.
- García-Oliveros, E., y Durán, G. (2014). Cambiar el arte para cambiar el mundo (Una perspectiva feminista) Diálogo abierto con Suzanne Lacy. *Calle14*, 11(16), 116-129.
- García-Moral, A. T., Sánchez-Queija, I., y Gómez-Veija, I. (2016). Efecto diferencial del estilo educativo paterno y materno en la agresividad durante la adolescencia. *Behavioral Psychology / Psicología Conductual*, 3(24), 497-511.
- Gigch, J. (1989). *Teoría General de Sistemas*. México: Trillas
- González, P., Muñoz-Rivas, M., y Graña, J. (2003). Violencia en las relaciones de pareja en adolescentes y jóvenes: una revisión. *Psicopatología Clínica Legal y Forense*, 3(3), 23-39.
- González, R., y Santana, J. D. (2001). La violencia en parejas jóvenes. *Psicothema*, 13(1), 127-13.
- Guarín-García, L. F., y Castellanos-Obregón, J. M. (2017). Entre el juego y la agresión: normas y reglas del evento comunicativo lúdico en un contexto

- escolar. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 15(1), 193-205.
- Guzmán, M., y Contreras, P. (2012). Estilos de apego en relaciones de pareja y su asociación con la satisfacción marital. *PSYKHE*, 1(21), 69-82.
- Guzmán-González, M., García, S., Sandoval, B., Vásquez, N., y Villagrán, C. (2014). Violencia psicológica en el noviazgo en estudiantes universitarios chilenos: diferencias en el apego y la empatía diádica. *Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology (IJP)*, 2(48), 350-358.
- Guzmán, M., Pía, M., y Trabucco, C. (2015). Apego y perdón en el contexto de las relaciones de pareja. *Terapia Psicológica*, 1(33), 35-45.
- Ha, T., Overbeek, G., de Greef, M., Scholte, R. H. J., y Engels, R. C. M. E. (2010). The importance of relationships with parents and best friends for adolescents' romantic relationship quality: differences between indigenous and ethnic Dutch adolescents. *International Journal of Behavioral Development*, 34(2) 121-127. doi:10.1177/0165025409360293
- Heredia, A. L., Oliva, L., y González, M. P. (2013). Violencia hacia los varones en las relaciones de noviazgo. *Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 10, 1-16.
- Hernández, A., Bosch, Y., Nápoles, A., y Ortega, M. (2016). La violencia: el auténtico problema global. *Horizontes y Raíces*, 2(4), 62-73.
- Hernando, A., Oliva, A., y Pertegal, M. A. (2012). Variables familiares y rendimiento académico en la adolescencia. *Estudios de Psicología*, 33, 51-65. doi:10.1174/021093912799803791
- Hurlock, E. B. (1991). *Psicología de la adolescencia*. México: Paidós
- Jennings, W. G., Okeemb, C., Piquero, A. R., Sellers, C. S., Theobald, D., y Farrington, D. P. (2017). Dating and intimate partner violence among young persons ages 15-30: evidence from a systematic review. *Aggression and Violent Behavior*. doi:10.1016/j.avb.2017.01.007
- Jiménez-Bautista, F. (2012). Conocer para comprender la violencia: origen, causas y realidad. *Convergencia, Revista de Ciencias Sociales*, 58, 13-52.

- Jiménez, T. I., Estévez, E., y Murgui, S. (2014). Ambiente comunitario y actitud hacia la autoridad: relaciones con la calidad de las relaciones familiares y con la agresión hacia los iguales en adolescentes. *Anales de Psicología*, 3(30), 1086-1095. doi:10.6018/analesps.30.3.160041
- Kast, N. R., Eisenberg, M. E., y Sieving, R. E. (2016). The role of parent communication and connectedness in dating violence victimization among Latino adolescents. *Journal of Interpersonal Violence*, 10(31), 1932-1955. doi:10.1177/0886260515570750
- Kawabata, Y., y Crick, N. R. (2016). Differential associations between maternal and paternal parenting and physical and relational aggression. *Asian Journal of Social Psychology*. doi:10.1111/ajsp.12139
- Kistner, J., Counts-Allan, C., Dunke, S., Drew, C. H., David-Ferdon, C. y Lopez, C. (2010). Sex differences in relational and overt aggression in the late elementary school years. *Aggressive Behavior*, 36, 282-291. doi:10.1002/ab.20350
- Lawson, D. M., y Brossart, D. F. (2009). Attachment, interpersonal problems, and treatment outcome in group therapy for intimate partner violence. *Psychology of Men & Masculinity*, 10, 288-301. doi:10.1037/a0017043
- Little, T. D., Henrich, C. C., Jones, S. M., y Hawley, P. H. (2003). Disentangling the "whys" from the "whats" of aggressive behaviour. *International Journal of Behavioral Development*, 27, 122-133.
- Loflin, D. C., y Barry, C. T. (2016). "You can't sit with us:" Gender and the differential roles of social intelligence and peer status in adolescent relational aggression. *Personality and Individual Differences*, 91, 22-26. doi:10.1016/j.paid.2015.11.048
- Loinaz, I., y Echeburúa, E. (2012). Apego adulto en agresores de pareja [Adult Attachment in Partner Violent men]. *Acción Psicológica*, 9(1), 33-46. doi:10.5944/ap.9.1.435
- Lucktong, A., Taylor, T., y Chamrathirong, A. (2017). The impact of parental, peer and school attachment on the psychological well-being of early

- adolescents in Thailand. *International Journal of Adolescence and Youth*, 10(14), 1-15. doi:10.1080/02673843.2017.1330698
- Marsh, H. W., Graven, R. G., Parker, P. D., Parada, R. H., Guo, J., Dicke, T., y Salah, A. (2016). Temporal ordering effects of adolescent depression, relational aggression, and victimization over six waves: fully latent reciprocal effects models. *Developmental Psychology*, 12(52), 1994-2009. doi:10.1037/dev0000241
- Martínez, V., Castañeiras, C., y Posada, C. (2011). Estilos de apego y autoconcepto: bases para una adolescencia positiva. *Psicodebate. Psicología, Cultura y Sociedad*, 1(11), 27-40.
- Martínez-Álvarez, J. L., Fuertes-Martín, A., Orgaz-Baz, B., Vicario-Molina, I., y González-Ortega, E. (2014). Vínculos afectivos en la infancia y calidad en las relaciones de pareja de jóvenes adultos: el efecto mediador del apego actual. *Anales de Psicología*, 1(30), 211-220. doi:10.6018/analesps.30.1.135051
- Martínez, J. A., y Rey, C. A. (2014). Prevención de violencia en el noviazgo: una revisión de programas publicados entre 1990 y 2012. *Pensamiento Psicológico*, 1(12), 2014, 117-132. doi:10.11144/Javerianacali.PPSI12-1.pvnr
- Martínez, A., Ruiz-Rico, G., Zurita, F., Chacón, R., Castro, M., y Cachón, J. (2017). Actividad física y conductas agresivas en adolescentes en régimen de acogimiento residencial. *Suma Psicológica*, 24, 135-141.
- Mejía-Hernández, J. M., y Weiss, E. (2011). La violencia entre chicas de secundaria. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 16(49), 545-570.
- Mikulincer, M., y Shaver, P. (2007). *Attachment in adulthood: Structure, dynamics, and change*. New York: Guilford Press.
- Monks, F. J. (1987). La psicología de la adolescencia: algunos aspectos del desarrollo. *Revista de Psicología de la PUCP*, 5(1), 81-110.
- Montoya, D. M., Castaño, N., y Moreno, N. (2016). Enfrentando la ausencia de los padres: recursos psicosociales y construcción de bienestar. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 7(1), 181-200.

- Moreira, V., Sánchez, A., y Mirón, L. (2010). El grupo de amigos en la adolescencia. Relación entre afecto, conflicto y conducta desviada. *Boletín de Psicología*, 100, 7-21.
- Moreno, D., Estévez, E., Murgui, S., y Musitu, G. (2009). Reputación social y violencia relacional en adolescentes: el rol de la soledad, la autoestima y la satisfacción vital. *Psicothema*, 4(21), 537-542.
- Moreno, D., Ramos, M. J., Martínez, B., y Musitu, G. (2010). Agresión manifiesta y ajuste psicosocial en la adolescencia. *SUMMA Psicológica*, 2(7), 45-54.
- Muñoz-Rivas, M., González-Lozano, P., Fernández-González, L., y Fernández, S. (2015). *Violencia en el noviazgo. Realidad y prevención*. Madrid: Pirámide
- Navabinejad, S. H., Dowkaneh, F. F., y Aqajani, F. (2009). Investigate the relationship between attachment styles and happiness and marital satisfaction married Khatam hospital in Tehran. *Woman and Family Studies*, 2(6), 121-49.
- Obegi, J. H., Morrison, T. L., y Shaver, P. R. (2004). Exploring intergenerational transmission of attachment style in young female adults and their mothers. *Journal of Social and Personal Relationships*, 21, 625-638.
- Oliva, A. (2011). Apego en la adolescencia. *Acción psicológica*, 8(2), 55-65.
- Oliva, A., Parra, A., y Sánchez, I. (2002) Relaciones con padres e iguales como predictoras de ajuste emocional y conductual durante la adolescencia. *Apuntes de Psicología*, 2(20), 225-242.
- Olvera, J. A., Arias, J. y Amador, R. (2012). Tipos de violencia en el noviazgo: estudiantes universitarias de la UAEM, Zumpango. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 1(15), 150-171.
- Ortiz, M. J., Gómez, J., y Apodaca, P. (2002). Apego y satisfacción afectivo-sexual en la pareja. *Psicothema*, 2(14), 469-475.
- Page, A., y Smith, L. F. (2016). Relational aggression and physical aggression among adolescent Cook Islands students. *Issues in Educational Research*, 26(1), 98-116.
- Papalia, D. E., Duskin, R., y Martorell, G. (2012). *Desarrollo humano*. México, D. F.: McGraw-Hill.

- Papalia, D. E., Wendkos, S., y Duskin, R. (2009). *Psicología del desarrollo. De la infancia a la adolescencia*. México, D.F.: McGraw-Hill
- Papalia, D. E., Wendkos, S., y Duskin, R. (2010). *Desarrollo humano*. México, D.F.: McGraw-Hill.
- Pardo, M. E., Pineda, S., Carrillo, S., y Castro, J. (2006). Análisis Psicométrico del Inventario de Apego con Padres y Pares en una Muestra de Adolescentes Colombianos. *Interamerican Journal of Psychology*, 3(40), 289-302.
- Parsa, N., Yaacob, S. N., Redzuan, M., Parsa, P., y Sabour, N. (2014). Parental attachment, inter-parental conflict and late adolescent's self-efficacy. *Asian Social Science*, 8(10), 123-131. doi:10.5539/ass.v10n8p123
- Pedroza, R. (2015). Los cambios del vínculo amoroso en la posmodernidad. *Revista Iberoamericana de las Ciencias Sociales y Humanísticas*, 4(8), 1-13.
- Penagos, A., Rodríguez, M., Carrillo, S., y Castro, J. (2006). Apego, relaciones románticas y autoconcepto en adolescentes bogotanos. *Universitas Psychologica*, 5(1), 21-36.
- Peña, F., Zamorano, B., Hernández, G., Hernández, M. L., Vargas, J. I., y Parra, V. (2013). Violencia en el noviazgo en una muestra de jóvenes mexicanos. *Revista Costarricense de Psicología*, 1(32), 27-40.
- Pinuer, D., Levican, G., Santana, P., Vivanco, R., y Vargas, A. (2017). Presencia de violencia en relaciones románticas en adolescentes de la ciudad de Río Bueno, Sur de Chile. *Pensamiento y Acción Interdisciplinaria*, 1(2), 34-54.
- Poó, A. M., y Vizcarra, A. M. (2008). Violencia de pareja en jóvenes universitarios. *Terapia Psicológica*, 1(26), 81-88.
- Prinstein, M. J., Boergers, J., y Vernberg, E. M. (2001). Overt and relational aggression in adolescents: social-psychological adjustment of aggressors and victims. *Journal of Clinical Child Psychology*, 4(30), 479-491.
- Privizzini, A. (2017). The child attachment interview: a narrative review. *Frontiers in Psychology*, 8, 384. doi:10.3389/fpsyg.2017.00384
- Puentes-Martínez, A., Ubillos-Landa, S., Echeburúa, E. y Paéz-Rovira, D. (2016). Factores de riesgo asociados a la violencia sufrida por la mujer en la pareja:

- una revisión de meta-análisis y estudios recientes. *Anales de psicología*, 1(32), 295-306. doi:10.6018/analesps.32.1.189161
- Pulido, M. A., Salas, D., y Serrano, T. (2012). Violencia de pareja en tres universidades particulares de la Ciudad de México. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 2(14), 97-120.
- Resett, S. (2016). Relación percibida con padres y pares y su asociación con depresión y ansiedad en adolescentes de Entre Ríos. *Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento*, 8(1), 18-26.
- Rey, C. A. (2008). Prevalencia, factores de riesgo y problemáticas asociadas con la violencia en el noviazgo: una revisión de la literatura. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 2(26), 227-241.
- Rey-Anaconda, C. A. (2009). Maltrato de tipo físico, psicológico, emocional, sexual y económico en el noviazgo: un estudio exploratorio. *Acta Colombiana de Psicología*, 12(2), 27-36.
- Rey-Anaconda, C. A. (2013). Prevalencia y tipos de maltrato en el noviazgo en adolescentes y adultos jóvenes. *Terapia Psicológica*, 31, 143-154.
- Rivera, R., y Cahuana, M. (2016). Influencia de la familia sobre las conductas antisociales en adolescentes de Arequipa-Perú. *Actualidades en Psicología*, 30(120), 85-97. doi:10.15517/ap.v30i120.18814
- Rivera, D., Cruz, C., y Muñoz, C. (2011). Satisfacción en las relaciones de pareja en la adultez emergente: el rol del apego, la intimidad y la depresión. *Terapia Psicológica*, 1(29), 77-83.
- Rodríguez, S. (2015). Violencia en parejas jóvenes: estudio preliminar sobre su prevalencia y motivos. *Pedagogía Social Revista Interuniversitaria*, 25, 251-275. doi:10.7179/PSRI_2015.25.11
- Rosabal, E., Romero, N., Gaquín, K., y Hernández, R. A. (2015). Conductas de riesgo en los adolescentes. *Revista Cubana de Medicina Militar*, 44(2), 218-229.
- Rothman, E., Miller, E., Terpeluk, A., Glauber, A. y Randel, J. (2011). The proportion of U.S. parents who talk with their adolescent children about dating abuse. *Journal of Adolescent Health*, 49(2), 216-218.

- Rubio-Garay, F., Carrasco, M. A., Amor, P. J., y López-González, M. A. (2015). Factores asociados a la violencia en el noviazgo entre adolescentes: una revisión crítica. *Anuario de Psicología Jurídica*, 25, 47-56. doi:10.1016/j.apj.2015.01.001
- Rubio-Garay, F., López-González, M. A., Saúl, L. A., y Sánchez-Elvira-Paniagua, A. (2012). Direccionalidad y expresión de la violencia en las relaciones de noviazgo de los jóvenes [Directionality and violence expression in dating relationships of young people]. *Acción Psicológica*, 9(1), 61-70. doi:10.5944/ap.9.1.437
- Sánchez, V., y Ortega, F. J. (2008). Las relaciones sentimentales en la adolescencia: satisfacción, conflictos y violencia. *Escritos de Psicología*, 1(2), 97-109.
- Sánchez-Queija, I., y Oliva, A. (2003). Vínculos de apego con los padres y relaciones con los iguales durante la adolescencia. *Revista de Psicología Social*, 18(1), 71-86.
- Sandoval, L. Y., y Garro-Gil, N. (2017). La teoría relacional: una propuesta para la comprensión y resolución de los conflictos en la institución educativa. [Relational Theory: a proposal to the understanding and resolution of conflicts in the educational institution]. *Estudios sobre Educación*, (32), 135-154. doi:10.15581/004.32.135-154
- Sekol, I., y Farrington, D. (2016). Psychological and background correlates of bullying in adolescent residential care. *Journal of Social Work*, 16(4), 429-452. doi:10.1177/1468017315581530
- Serret, E. (2016). Igualdad y diferencia: la falsa dicotomía de la teoría y la política feministas. *Debate Feminista*, 52, 18-33. doi:10.1016/j.df.2016.09.001
- Shaffer, D. R., y Kipp, K. (2007). *Psicología del desarrollo. Infancia y adolescencia*. México, D. F.: Thomson
- Smith, P. K. (2004). Bullying: recent developments. *Child and Adolescent Mental Health*, 9(3), 98-103.
- Spencer, R., Guzmán, M., Fresno, A., y Ramos, N. (2013). Validación Chilena del cuestionario de evaluación del apego romántico Experiences in Close

- Relationships (ECR): análisis de la Validez de Criterio. *Terapia Psicológica*, 3(31), 313-324.
- Stevenson-Hinde, J. (2007). Attachment theory and John Bowlby: some reflections. *Attachment and Human Development*, 4(9), 337-342. doi:10.1080/14616730701711540
- Straus, M. A. (2004). Prevalence of violence against dating partners by male and female university students worldwide. *Violence Against Women*, 10(7), 790-811. doi:10.1177/1077801204265552
- Sutton, T. E., Gordon, L., Wickrama, K. A. S., y Futris, T. (2014). The intergenerational transmission of violence: examining the mediating roles of insecure attachment and destructive disagreement beliefs. *Violence and Victims*, 29(4), 670-687. doi:10.1891/0886-6708.VV-D-13-00007
- Toldos, M. P. (2005). Sex and age differences in self-estimated physical, verbal and indirect aggression in Spanish adolescents. *Aggressive Behavior*, 31, 13-23. doi:10.1002/ab.20034
- Torres-Hernández, A., Amador, R., y Rodríguez, C. (2015). El descuido de sí misma en el proceso de Enamoramiento-Amor. *Revista Electrónica Medicina, Salud y Sociedad*, 2(5), 121-139.
- Trujano, P., y Mata, E. (2002). Relaciones violentas en el noviazgo: un estudio exploratorio. *Psicología Conductual*, 10, 389-408.
- Trujillo, E., y Barrera, F. (2002), Adolescencia, relaciones románticas y actividad sexual: una revisión. *Revista Colombiana de Psicología*, 11, 115-134.
- Ulloa, E. C., Martínez-Arango, N., y Hokoda, A. (2014). Attachment anxiety, depressive symptoms, and adolescent dating violence perpetration: a longitudinal mediation analysis. *Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma*, 23(6), 652-669. doi:10.1080/10926771.2014.920452
- Umemura, T., Jacobvitz, D., Messina, S., y Hazen, N. (2013). Do toddlers prefer the primary caregiver or the parent with whom they feel more secure? The role of toddler emotion. *Infant Behavior and Development*, 36, 102-114.
- Umemura, T., Lacinova, L., Macek, P., y Kunnen, E. S. (2017). Longitudinal changes in emerging adults' attachment preferences for their mother, father,

- friends, and romantic partner: focusing on the start and end of romantic relationships. *International Journal of Behavioral Development*, 1(41), 136-142. doi:10.1177/0165025416647545
- Valdivia, M. P., y González, L. A. (2014). Violencia en el noviazgo y pololeo: una actualización proyectada hacia la adolescencia. *Revista de Psicología*, 32(2), 329-355.
- Vagi, K. J., Rothman, E. F., Latzman, N. E., Tharp, A. T., Hall, D. M. y Breiding, M. J. (2013). Beyond correlates: a review of risk and protective factors for adolescent dating violence perpetration [más allá de los correlatos: una revisión de factores protectores y de riesgo de cometer agresiones en el noviazgo adolescente]. *Journal of Youth Adolescence*, 42(4), 633-649. doi:10.1007/s10964-013-9907-7
- Varela, N. (2008). *Feminismo para principiantes*. España: Ediciones B.
- Vázquez, V., y Castro, R. (2008). “¿Mi novio sería capaz de matarme?” Violencia en el noviazgo entre adolescentes de la Universidad Autónoma de Chapingo, México. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 6(2), 709-738.
- Velázquez, G. (2011). La violencia durante el noviazgo. *Elementos*, 82, 39-43.
- Viejo, C. (2014). Violencia física en las relaciones sentimentales adolescentes: hacia la comprensión del fenómeno. *Infancia y Aprendizaje*, 37, 785-815.
- Viejo, C., Monks, C. P., Sánchez, V., y Ortega-Ruiz, R. (2015). Physical dating violence in Spain and the united kingdom and the importance of relationship quality. *Journal of Interpersonal Violence*, 1-23. doi:10.1177/0886260514567963
- Viguer, P., y Solé, N. (2011). Debate familiar sobre valores y convivencia. Una investigación participativa para implicar a las familias en el análisis y la transformación de su realidad. *Cultura y Educación*, 23(1), 105-118.
- Yago C., y Paterna C. (2005). Las implicaciones del feminismo para la identidad social de las mujeres. *Anuario de Psicología*, 2(36), 143-157.

- You, S., y Kim, A. Y. (2016). Understanding aggression through attachment and social emotional competence in Korean middle school students. *School Psychology International*, 3(37), 255-270. doi:10.1177/0143034316631039
- Young, E. L., Boye, A. E., y Nelson, D. A. (2006). Relational aggression: understanding, identifying, and responding in schools. *Psychology in the Schools*, 3(43), 297-312. doi:10.1002/pits.20148

ANEXOS

Anexo 1. Cuestionario

RELACIONES INTERPERSONALES EN ADOLESCENTES POBLANOS

En la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP) estamos realizando una investigación sobre cómo perciben los y las adolescentes sus relaciones afectivas, sociales, familiares, románticas y de amistad

Para ello, necesitamos que jóvenes como tú nos acerquen a su realidad contestando un cuestionario anónimo de una duración de 17 minutos aproximadamente.

El único requisito para participar es que tengas entre 14 y 19 años, tus respuestas serán totalmente anónimas y confidenciales, es decir no se solicitará ningún dato personal o de identificación y por eso es muy importante que respondas con la mayor sinceridad posible.

Tus respuestas son de gran valor y agradecemos de antemano tu valiosa colaboración.

CONSENTIMIENTO INFORMADO:

En cumplimiento de la legislación mexicana vigente así como de las normas éticas sobre investigación en Psicología, debemos solicitar tu consentimiento de participación. “Después de haber leído la naturaleza, objetivo y beneficios de esta investigación, estoy consciente que mi participación es voluntaria y anónima así como del carácter confidencial de los datos obtenidos. Por lo que acepto libre y voluntariamente contestar el cuestionario”:

- Si
- No

1. ¿Eres?
Mujer =1

Hombre= 2
2. ¿Cuántos años tienes?:
Por favor, escribe solo el número de años.

3. ¿Dónde estudias?
Por favor, escribe solo las siglas de la institución.
4. ¿En qué año vas?
Por favor, solo escribe el número del año escolar, por ejemplo, si vas en segundo semestre, escribe 1. Si vas en cuarto, escribe 2, y si vas en 5o., escribe: 3.
5. ¿De qué estado eres originario/a? (Elige el número del estado)

1 = Aguascalientes | 2 = Baja California | 3 = Baja California Sur | 4 = Campeche | 5 = Coahuila | 6 = Colima | 7 = Chiapas | 8 = Chihuahua | 9 = Distrito Federal (Ciudad de México) | 10 = Durango | 11 = Guanajuato | 12 = Guerrero | 13 = Hidalgo | 14 = Jalisco | 15 = Estado de México | 16 = Michoacán | 17 = Morelos | 18 = Nayarit | 19 = Nuevo León | 20 = Oaxaca | 21 = Puebla | 22 = Querétaro | 23 = Quintana Roo | 24 = San Luis Potosí | 25 = Sinaloa | 26 = Sonora | 27 = Tabasco | 28 = Tamaulipas | 29 = Tlaxcala | 30 = Veracruz | 31 = Yucatán | 32 = Zacatecas |

6. ¿Eres originario (a) de una zona?

O Urbana (Más de 2,500 habitantes o más mayoría e calles y carreteras pavimentadas, luz eléctrica, alumbrado público, agua potable, escuela, centros médicos, actividades económicas diferentes al sector agrícola).

O Rural

7. ¿Cuál es el máximo nivel educativo de tu PAPÀ?

0 = Ninguna | 1 = Educación pre-escolar | 2= Educación primaria | 3= Educación secundaria | 4= Preparatoria/Bachillerato/Carrera técnica | 5 = Licenciatura | 6= Maestría | 7 = Doctorado | 8 = Posdoctorado |

8. ¿Cuál es el máximo nivel educativo de tu MAMÀ?

0 = Ninguna | 1 = Educación pre-escolar | 2= Educación primaria | 3= Educación secundaria | 4= Preparatoria/Bachillerato/Carrera técnica | 5 = Licenciatura | 6= Maestría | 7 = Doctorado | 8 = Posdoctorado |

RELACIONES SOCIALES Y FAMILIARES

En relación a tus pares, indica la frecuencia con la que se ha presentado dicho evento, teniendo en cuenta que:

1= Nunca o casi nunca | 2= Pocas veces | 3= Algunas veces | 4= Muchas veces | 5= Casi siempre o siempre

| | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
|----|---|---|---|---|---|
| 1 | | | | | |
| 2 | | | | | |
| 3 | | | | | |
| 4 | | | | | |
| 5 | | | | | |
| 6 | | | | | |
| 7 | | | | | |
| 8 | | | | | |
| 9 | | | | | |
| 10 | | | | | |
| 11 | | | | | |
| 12 | | | | | |
| 13 | | | | | |

- 14 *Mis amigos/as respetan mis sentimientos*
- 15 *Les puedo contar mis problemas y preocupaciones a mis amigos/as*
- 16 *Si mis amigos/as saben que estoy molesto/a por algo, me preguntan por ello*

AGRESIVIDAD RELACIONAL

A continuación aparecen un conjunto de frases, que representan situaciones que han podido suceder en el transcurso de discusiones, conflictos o peleas con otra persona aproximadamente, en estos últimos 3 meses.

Debes indicar con sinceridad cuáles de estos episodios se han producido y con qué frecuencia según el siguiente cuadro:

- 1= Nunca o casi nunca
- 2= A veces
- 3= Muchas Veces
- 4= Casi siempre o Siempre

| | | | | |
|--|---|---|---|---|
| Le dejé fuera de lo que yo hacía. | 1 | 2 | 3 | 4 |
| Le dejé fuera de una actividad o conversación en la que él/ella realmente quería ser incluido/a. | 1 | 2 | 3 | 4 |
| No le invité a una fiesta u otro evento social, aun cuando sabía que él/ella quería ir. | 1 | 2 | 3 | 4 |
| Durante el almuerzo o en clase, no quería sentarme cerca de esa persona que quería ser mi amigo. | 1 | 2 | 3 | 4 |
| No quise hablar con él/ella. | 1 | 2 | 3 | 4 |

RELACIONES ROMÁNTICAS

1. ¿Has tenido o tienes alguna relación de pareja (novio/a, *free*, amigovio (a), amigo (a) con derechos, etc.)?

Sí

No

2. ¿A qué edad tuviste tu primer novio/a, *free*, amigovio (a), amigo (a) con derechos, etc.?:

3. ¿Cuántas relaciones de pareja has tenido (novio/a, *free*, amigovio(a) a amigo (a) con derechos, etc.)? _____

4. ¿Actualmente tienes pareja?

SÍ

NO

4.1 Sexo de tu pareja: _____

4.1 Sexo de tu pareja más reciente:

4.2 ¿Cuántos meses llevan juntos?

4.2 ¿Cuántos meses estuvieron juntos?

1. Según tu punto de vista, ¿qué tipo de relación de pareja es/era (novio/a, *free*, amigovio (a), amigo (a) con derechos)? _____

Las siguientes frases tienen que ver con cómo te sientes en las relaciones de pareja. Estamos interesados en cómo te sientes, en general, en las relaciones de pareja y no sólo en lo que te sucede en la relación que mantengas en la actualidad. Responde a cada frase indicando hasta qué punto estás de acuerdo o en desacuerdo con ella.

| | Totalmente en desacuerdo | Bastante en desacuerdo | Un poco en desacuerdo | Ni de acuerdo/ni acuerdo | Un poco en desacuerdo | Bastante de acuerdo | Totalmente de acuerdo |
|--|--------------------------|------------------------|-----------------------|--------------------------|-----------------------|---------------------|-----------------------|
| Me preocupa que mi pareja me abandone. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 |
| Me preocupo constantemente por cómo funciona mi relación de pareja. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 |
| Me preocupa que mi pareja no se interese por mí tanto como me intereso yo por ella. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 |
| Me preocupa bastante el hecho de perder a mi pareja. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 |
| A menudo deseo que los sentimientos de mi pareja hacia mí fueran tan fuertes como mis sentimientos hacia él/ella. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 |
| A menudo quiero fusionarme completamente con mi pareja, pero me doy cuenta que esto a veces le asusta o produce rechazo. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 |
| Me preocupa estar sólo/a. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 |
| A veces mi deseo de excesiva intimidad hace que mi pareja se sienta incómoda conmigo. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 |
| Necesito que mi pareja me confirme constantemente que me ama. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 |
| A veces siento que presiono a mi pareja para que muestre más sentimientos hacia mí, y más compromiso hacia la relación. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 |
| No me preocupa a menudo la idea de ser abandonado/a. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 |
| Si no puedo hacer que mi pareja muestre interés por mí, me disgusta o me enfado. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 |
| Creo que mi pareja no quiere tener tanta intimidad afectiva conmigo como yo desearía tener con ella. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 |
| Cuando no he mantenido una relación estable, me he sentido un poco ansioso/a e inseguro/a. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 |
| Me siento frustrado/a cuando mi pareja no me hace tanto caso como a mí me gustaría. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 |
| Me siento frustrado/a si mi pareja no está disponible cuando la necesito. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 |

| | | | | | | | |
|--|---|---|---|---|---|---|---|
| Cuando mi pareja me critica, me siento muy mal. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 |
| Me tomo a mal que mi pareja pase tiempo lejos de mí. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 |

Por favor, indica en qué medida se dan las siguientes situaciones en tu relación de pareja (lo cual incluye novio/a, free, amigonovio/a, amigo con derechos)

Si actualmente estás saliendo con alguien, por favor, responde a las preguntas haciendo referencia a la relación actual que mantienes con él/ella.

Si actualmente no estás saliendo con nadie, pero has estado saliendo en el pasado, piensa en aquella relación que has mantenido anteriormente con esa persona para responder a las preguntas.

| | Nunca | | | | | | | | | Siempre |
|--|-------|---|---|---|---|---|---|---|---|---------|
| 1. Hablo mal de mi pareja a otros/otras. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 |
| 2. Leo los mensajes privados de mi pareja (celular, redes sociales...) | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 |
| 3. Obligo a mi pareja a tener relaciones sexuales conmigo. 11 | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 |
| 4. Le insisto a mi pareja en que no hable o mande mensajes a otros/otras por medio del celular, computadora u otros dispositivos electrónicos. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 |
| 5. Digo cosas negativas acerca de mi pareja a otros/otras. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 |
| 6. Le digo a mi pareja cosas que hieren sus sentimientos. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 |
| 7. Abofeteo/cacheteo a mi pareja. 11 | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 |
| 8. Le digo a mi pareja que se calle delante de la gente. 11 | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 |
| 9. Intento que mi pareja no salga con sus amigos/amigas porque en mi opinión no le convienen. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 |
| 10. Prohíbo a mi pareja salir de fiesta con sus amigos/amigas. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 |
| 11. Insisto a mi pareja en que me enseñe los mensajes que le llegaban al correo electrónico, a las redes sociales o al celular. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 |
| 12. Grito a mi pareja delante de otros/otras. 11 | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 |
| 13. Le digo a mi pareja que si no quiere tener relaciones sexuales conmigo, cabe la posibilidad de que me vaya con otro/otra. 11 | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 |
| 14. Prohíbo a mi pareja hablar o mandar mensajes a otros/as por medio del celular, computadora u otros dispositivos electrónicos. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 |
| 15. Continúo tocándole las zonas íntimas a mi pareja aunque me diga que pare. 11 | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 |
| 16. Cuento cosas íntimas de nuestra relación a otros/otras (cosas que han sido contadas o han ocurrido en un contexto privado y yo no quiero que otros/otras las sepan). | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 |
| 17. Le digo a mi pareja que no me gusta nada que salga con sus amigos/amigas. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 |

- | | | | | | | | | | | |
|--|---|---|---|---|---|---|---|---|---|----|
| 18. Amenazo a mi pareja con dejar la relación cuando discutimos. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 |
| 19. Pido a mi pareja que no salga de fiesta con sus amigos/amigas. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 |

Muchísimas gracias por tu valiosa colaboración.

Si tienes alguna duda o quieres añadir algún comentario sobre el cuestionario que acabas de llenar tienes un espacio a continuación:

Recibe un saludo afectuoso y nuestro agradecimiento.
El equipo de investigación.
Facultad de Psicología.
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.